El Hogar

13 DE SEPTIEMBRE DE 1935

AÑO XXXI • Nº 1352

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA

FLIRT DE HOY

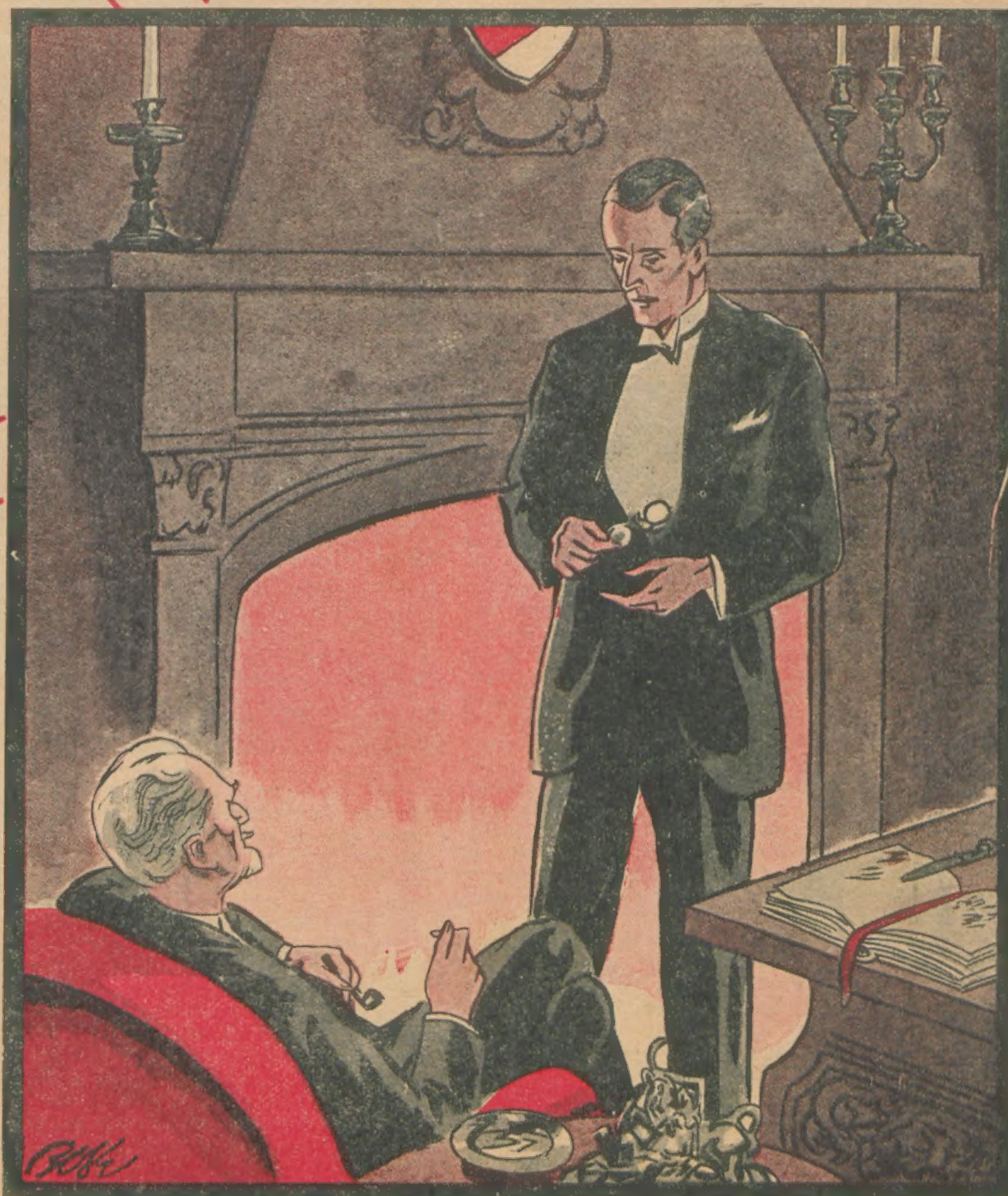
Por LUIS BONI

LA BESTIA OCULTA

Un cuento de
Marjorie Bowen



El profesor de pasado turbio creyó que con una acción heroica, insospechada en él, haría que su colaborador de laboratorio le perdonara su falta. Pero nunca nos conocemos bastante, por más que creamos penetrar en los más íntimos pliegues del corazón humano, y así pudo comprobar que ciertos prejuicios viven tanto en la mentalidad de los sabios como en la de los ignorantes, cual lastre común a los hombres.



"— PERO, MI QUERIDO JOLIFFE: ARGUMENTAR DE ESE MODO ES PERDONAR EL CRIMEN Y EL SUICIDIO."

SU sobrino no puede estar mejor — declaró el médico, satisfecho. Y añadió un comentario que era casi obligado: — Ha sido un acto de arrojo el de Joliffe. ¡Muy valiente!

— En efecto — asintió el profesor Awkwright con cierta acritud, parpadeando detrás de los gruesos cristales que deformaban sus ojos claros. — No dejaré de demostrarle mi agradecimiento.

— ¿Verdad que resulta raro — observó el médico — que un estudioso, un hombre que lleva una vida intelectual y sedentaria, haya sido tan rápido y decidido en la acción? No es ningún reproche para Joliffe decir que yo lo habría juzgado incapaz de tener no ya la voluntad, sino el *poder* de arriesgarse por un semejante.

Cuando se marchó el médico, el profesor Awkwright consideró sus palabras con resentimiento. Tenía la impresión de que el doctor Jones lo conceptuaba un ingrato y de que había dicho aquellas palabras para chocarlo. En el fondo, sin embargo, estaba de acuerdo con él: el acto de Joliffe había sido asombroso; el que menos podía esperarse de un hombre así. "Yo no lo habría hecho nunca", se confesó a sí mismo amargamente.

He aquí lo ocurrido: la víspera, su sobrino Edmundo había realizado con su preceptor Samuel Joliffe y con Carlos, el hijo del vicario, una de sus cotidianas excursiones por las alegres colinas de Gales. Edmundo, atolondrado como siempre, al adelantarse a los otros para trepar por una ladera, había perdido pie, cayendo hacia un precipicio. Una peña sobresaliente en el barranco lo había detenido en su caída, quedando allí en situación peligrosa y aturdido por el golpe. Carlos, muchacho robusto y entrenado, hubiera podido descender hasta la roca y rescatar a Edmundo sin mayor esfuerzo. Pero, contra todo lo presumible, no había discurrido nada mejor que ir a pedir socorro a la finca más próxima, que distaba bastante del lugar. En cambio, Samuel Joliffe, hombre maduro, muy poco ágil, corto de vista, pesado y lento en apariencia, se había deslizado por el flanco del precipicio para sostener a Edmundo hasta la llegada de los otros, y luego, con gran serenidad y destreza, ayudándose únicamente con una cuerda endeble y asiéndose de algunos frágiles arbustos, había izado al muchacho, poniéndolo en salvo.

"Yo no lo habría hecho nunca", continuaba pensando el profesor, de pie junto a la cama del muchacho, que dormía pesadamente bajo la atenta vigilancia de Mrs. Carter, el ama de llaves. Y mientras el profesor contemplaba meditabundo la cabeza vendada del sobrino, Mrs. Carter comenzó a murmurar alabanzas del señor Joliffe.

Era evidente que el preceptor iba a resultar un héroe a los ojos de todo el mundo. El profesor lamentaba esto como un alboroto que venía a interrumpir su tranquila existencia; pero, siendo un hombre justo y bondadoso, no tenía la menor intención de eludir sus obligaciones con Joliffe.

Un poco nervioso, bajó las escaleras y se encaminó hacia la biblioteca, donde estaba seguro de hallar a Samuel Joliffe trabajando. En el trayecto se planteó honradamente la extensión de sus deberes hacia Joliffe; deberes que constituían bastante más que la gratitud por el inexplicable acto de heroísmo de la víspera.

El profesor Awkwright era un estudioso y un solitario por naturaleza. Su único interés y apasionamiento fincaba en la arqueología, en la interpretación de las lenguas muertas. Siempre había dispuesto de medios suficientes para poder dedicarse enteramente a su fascinante tarea, y la única interrupción en su vida, desprovista de incidencias, había ocurrido cuando, al morir su hermano, le había dejado a su cargo un chico de nueve años, holgazán y rebelde, ligeramente anormal y no muy simpático. Pero un chico que disponía de una confortable renta y que, al cumplir la mayoría de edad, habría de convertirse en un hombre rico.

Como el profesor Awkwright tenía ideas convencionales del deber y acataba los códigos sancionados por los de su clase y educación, había soportado con resignación la importuna carga del sobrino. Pero luego, habiendo hallado a Samuel Joliffe, la vida en la solitaria y confortable mansión galesa se deslizó en una agradable armonía exenta de sobresaltos. Porque Joliffe, además de ser un excelente preceptor de Edmundo, era un perfecto secretario y colaborador de Awkwright.

El profesor, parado ante la puerta de la biblioteca, comprendía, en medio del desorden de emociones provocado por el accidente, que Joliffe le era absolutamente necesario. Después de ocho años de su ayuda y su compañía, Joliffe le resultaba absolutamente indispensable.

"Debo reconocer — se dijo, con la mano en el picaporte — que nunca lo había apreciado en su justo valor. Cierto que se le ha pagado regiamente y se le ha tratado bien; pero la verdad es que hasta ahora no había apreciado debidamente sus méritos." Luego pensó, con un escalofrío, en lo espantosa que hubiera sido la muerte del pobrecito Edmundo en forma tan miserable. Quería al muchacho. Probablemente era el único afecto en toda su fútil existencia. Y con esa clara comprensión de la felicidad que surge cada vez que la felicidad se ve amenazada, el profesor reflexionó con profunda gratitud acerca de los beneficios de que hasta entonces había gozado como de cosa garantida: la existencia fácil y plácida; el trabajo agradable y fructífero; la forma en que los

cuatro: él, Joliffe, Edmundo y el ama de llaves, marchaban de acuerdo; la comodidad, la paz, el orden que allí reinaban. Y, sin duda, mucho de ello se debía a Joliffe. A Joliffe, que no estaba nunca malhumorado ni enfermo, ni pedía jamás vacaciones; que nunca estaba cansado ni perezoso; que desde el primer instante había sabido "manejar" a Edmundo; que jamás tenía una palabra áspera con Mrs. Carter ni maltrataba a la servidumbre; que trabajaba diligentemente, con entusiasmo y habilidad bajo su dirección.

El profesor abrió la puerta, y se acercó al escritorio ante el cual se hallaba sentado Joliffe.

—No sé cómo agradecerle, Joliffe..., cómo expresarle mi gratitud...

El otro se puso de pie, y se quedó mirándolo. Era la primera vez, desde que se conocían, que Awkwright se expresaba obedeciendo a sus impulsos. El preceptor adoptó un aire humilde. Su figura alta y magra se erguía detrás del enorme escritorio en que se apilaban los manuscritos cargados con los frutos de sus comunes investigaciones sobre el lenguaje de la antigua Creta.

—Pero—prosiguió Awkwright con más calor aún—estoy completamente resuelto a que figure su nombre al frente de nuestro libro. Usted ha sido para mí, durante años, mucho más que un simple ayudante.

—No había pensado en eso, señor—balbuceó Joliffe, enrojeciendo.—Lo que he realizado al lado suyo ha constituído un honor y un placer...

—Lo sé—dijo Awkwright, estrechándole la mano.—Pero es indudable que tenemos igual participación en la obra, y por lo tanto mi resolución es un acto de estricta justicia.—Y resplandecía de satisfacción al decirlo, convencido de su generoso comportamiento. No era un premio vulgar ni una obscura gloria lo que ofrecía. Estaba convencido de que, cuando el libro fuese publicado, proporcionaría a sus autores una fama no menor que la de Champollion.

—Supongo, señor—insinuó Joliffe,—que no será lo de ayer lo que le ha sugerido esta idea. No fué nada lo que hice. Cualquiera habría procedido igualmente.

—No creo lo mismo, Joliffe—replicó el profesor, sentándose frente a una de ias ventanas. Su cara bonachona y barbada, su gris y encrespada melena de sabio resaltaban sobre el fondo obscuro de los laureles del jardín y de las lejanas colinas violáceas.

—Cualquiera, señor, queriendo a Edmundo como yo lo quiero.

—Permítame estar en desacuerdo. Es rara una presencia de espíritu, una frialdad como la que usted puso en juego para salvar a mi sobrino. Pero, claro está, que no se puede hablar de recompensas; sería inadmisible.

—Parece, sin embargo, que es eso lo que ha querido insinuarme...

—No, Joliffe. Lo que ocurre es que un choque... como éste... clarifica el aire. Vivimos una existencia más bien monótona, de viejos anticuados; de ahí que los valores resulten un poco obscurecidos. Uno se absorbe en el pasado, en el propio trabajo, y la vida se torna algo irreal..., hasta que acaece una cosa como ésta...

—Jamás lo he sentido en esa forma—replicó Joliffe, pensativamente.

—¿No? Su cerebro es notablemente claro, Joliffe. Por mi parte, confieso que una..., una revelación así..., lo que la pérdida de Edmundo habría significado..., la clase de hombre que es usted en realidad..., me abre los ojos, aclara todo.

—No veo que el hecho de haber salvado a Edmundo de la manera más vulgar pueda revelar la clase de hombre que soy.

—¡Oh! Una reacción tan repentina no se espera jamás de... de los hombres como nosotros, Joliffe. También el médico lo ha comentado.

—No creo que el doctor Jones sepa mucho.

—No. Pero estoy de acuerdo en lo que ha querido expresar. De todos modos, Joliffe, lo del libro es cosa resuelta. Ni una palabra más.

DURANTE el resto del día el profesor Awkwright se sintió contento. La impresión de los primeros instantes del accidente había pasado. Edmundo bajó a tomar el té, y la casa recuperó su marcha normal. El profesor continuaba "viendo claramente". Veía, por ejemplo, lo mucho que valía Joliffe, el gran afecto que Edmundo le profesaba y la concorde intimidad que los unía. Y no dejaba de reconocer también que él mismo estaba encariñado con su sobrino más de lo que suponía, y que si el muchacho hubiese muerto en el accidente la impresión le habría impedido terminar el libro.

Esa noche, después que Edmundo se acostó y los dos hombres se instalaron en sus butacas de la biblioteca, el profesor Awkwright sintió que se había operado un cambio sutil en la relación entre ambos. Le pareció que nunca habían sido tan íntimos ni tan sinceros, como si ya no existiese posibilidad de malentendidos o enojos entre ellos. Joliffe daba la impresión de "haberse soltado" intelectualmente. Sus maneras rígidas, respetuosas y tímidas, se habían suavizado y dulcificado. Lo notaba más franco, más brillante, distinto, en una palabra, de su habitual modo de ser.

Una de las más tentadoras cenas de Mrs. Carter había celebrado la salvación de Edmundo; una cena con buen vino, y después, contra la costumbre, con buenos licores.

Tal vez fuese el licor el que había estimulado el sentido de clarividencia del profesor. Se preguntaba éste si no sería el alcohol, deformando sus percepciones, el causante de que pensara en que Joliffe era un tipo extraño. ¿No habría tenido la cabeza a pájaros para no haber observado antes la rareza de su constante compañero?

También Joliffe debía estar un poco excitado esa noche, un poco estimulado por la ocasión y el licor. ¿Cómo, si no, se había olvidado, para regocijo del profesor, de subir a su cuarto a escuchar el boletín noticioso de la radio?

El profesor Awkwright se había rehusado siempre a tener radio, gramófono o teléfono; pero Joliffe se entregaba a ellos en su habitación, tratando, eso sí, de que no molestaran al resto de los moradores de la casa. Le gustaba "escabullirse", según decía el profesor con indulgente ironía, a escuchar las noticias, algún discurso o concierto. Esa noche, sin embargo, parecía haber olvidado hasta la atracción del boletín nocturno que rara vez pasaba por alto.

Los dos hombres hablaron de sus investigaciones, del libro que iba a cubrirlos de gloria, y del accidente de la víspera, que el profesor no podía apartar de su imaginación.

—Fué puro impulso—dijo Joliffe, molesto por la insistencia del profesor.—Si hubiera reflexionado, no creo que lo hubiese hecho.

—Habría procedido lo mismo.

—No, porque siempre he creído que se acuerda demasiada importancia a la vida humana.

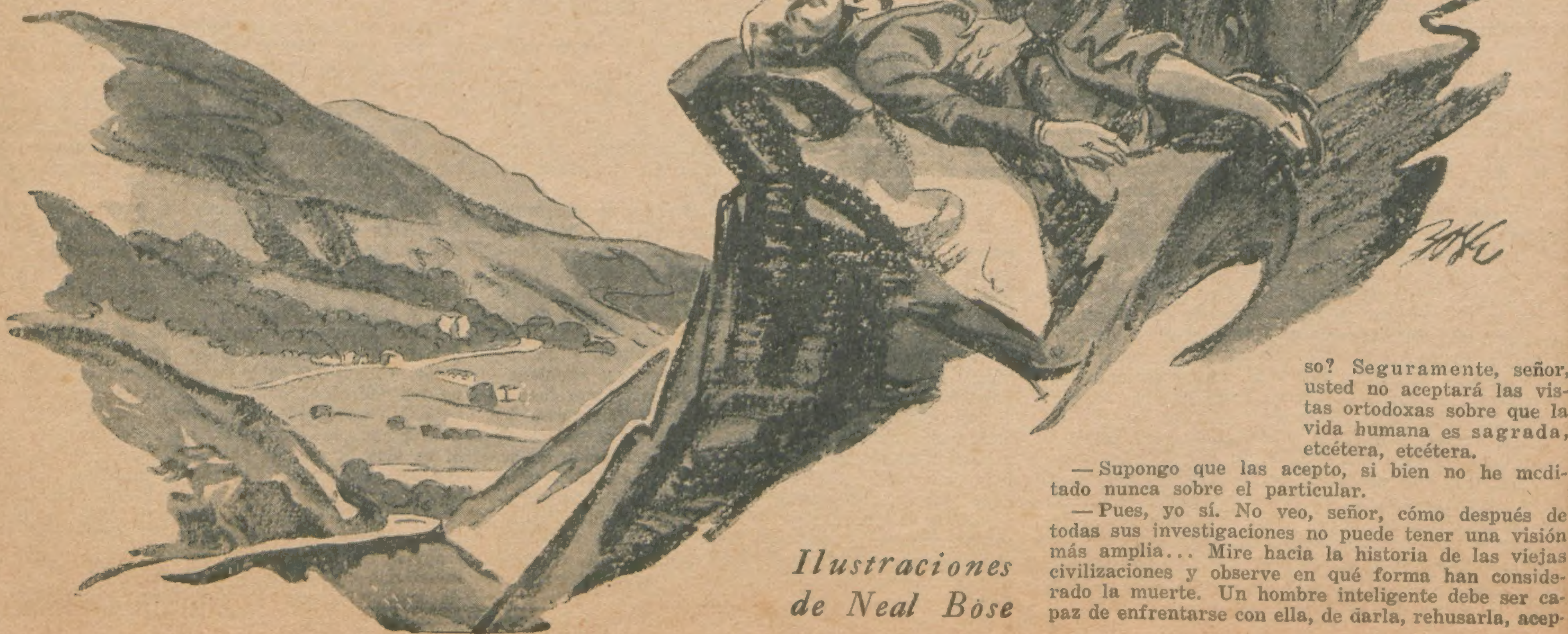
—Ignoraba que tuviese usted esas ideas.

—¿No las tiene usted también, acaso? Seguramente, señor, usted no aceptará las vistas ortodoxas sobre que la vida humana es sagrada, etcétera, etcétera.

—Supongo que las acepto, si bien no he meditado nunca sobre el particular.

—Pues, yo sí. No veo, señor, cómo después de todas sus investigaciones no puede tener una visión más amplia... Mire hacia la historia de las viejas civilizaciones y observe en qué forma han considerado la muerte. Un hombre inteligente debe ser capaz de enfrentarse con ella, de darla, rehusarla, acep-

"SE HABÍA DESLIZADO POR EL FLANCO DEL PRECIPICIO PARA SOSTENER A EDMUNDO."



Ilustraciones de Neal Bose



"DE PRONTO SU ATENCIÓN FUÉ ATRAÍDA Y RETENIDA POR UN OBJETO."

tarla o evitarla de acuerdo con su razón. El mundo era mejor cuando se consideraban así las cosas.

— Pero, mi querido Joliffe, ¡argumentar de ese modo es perdonar el crimen y el suicidio!

Joliffe no respondió. Parecía sumido en un grato ensueño. Para picarlo, Awkwright dijo:

— Admito que en estas cosas se adoptan criterios convencionales; pero creo que los occidentales tenemos razón en el valor que acordamos a la vida humana. Nuestras violencias, nuestras indiferencias ante lo justo y lo injusto, nuestras cobardías, no son más que manifestaciones de la bestia oculta que todavía acecha dentro de muchos de nosotros.

— Por el contrario — declaró Joliffe, que había escuchado al profesor con los ojos cerrados. — Yo pienso que fué la bestia oculta en mí la que me hizo salvar a Edmundo.

— Mi querido Joliffe, como si las bestias...

— Sí, señor. Afecto animal, devoción animal, sin razonamiento ni lógica. Yo estoy encariñado con Edmundo.

— ¿Por qué? — inquirió el profesor, ansiosamente.

— ¡Vaya uno a saberlo. ¡La bestia otra vez! — dijo Joliffe, incorporándose de pronto, como si no tuviese intención de seguir tratando el tema. Estaba sonriendo, y sus ojos pequeños parecían amarillos detrás de los lentes, único objeto definido en su cara desprovista de rasgos significativos.

Bebieron un poco más de licor y se pusieron a hablar del libro. Mas volvieron a la cuestión cuando el profesor, hablando de los primitivos cretenses, manifestó de que eran perversos, crueles, desalmados.

— ¡Absurdo! — exclamó Joliffe, que nunca se había expresado tan crudamente ante el profesor. — Lo que hay es que eran simplemente demasiado civilizados para asignar tanto valor a la vida individual.

— ¿Quiere usted decir que no había en ellos bestia oculta? — sonrió Awkwright.

Discutieron acaloradamente, quedándose en la biblioteca hasta mucho después de la hora a que acostumbraban retirarse. Para Awkwright se trataba puramente de una discusión académica; pero Joliffe se iba entusiasmando de más en más hasta hacer casi una cuestión personal de su punto de vista sobre que ningún pueblo civilizado debía considerar el asesinato como un delito.

El profesor no comprendía cómo habían llegado a esa situación. Indudablemente, el accidente los había sacado a ambos de sus casillas, o quizá el licor... Awkwright se arrepentía de haberlo tomado y habría deseado que Joliffe no bebiera tanto. Sacudió su desagradable letargia para decir, con una tentativa de autoridad:

— Todo esto es realmente inadmisible en un hombre como usted, Joliffe.

El preceptor se levantó, quedando de pie frente al fuego. Su actitud era la de un maestro. Su cara, sin rasgos definidos, había asumido ahora una expresión que Awkwright no conocía.

— Perdóneme, mi estimado señor. ¿Cómo sabe usted qué clase de hombre soy?

— No en balde hemos intimado por espacio de ocho años.

— Sabe poco de mí, sin embargo. ¿No dijo que mi acto de ayer le había sorprendido? Usted siempre me ha aceptado por mi valor aparente. Me ha encontrado por intermedio de una agencia. Yo tenía excelentes credenciales y usted se satisfizo plenamente. Nunca me preguntó por qué no tengo relaciones, ni amigos, ni por qué no le he pedido jamás vacaciones.

— Mi querido Joliffe — interrumpió el profesor, riendo, — no trate de hacerse el hombre misterioso. Le conozco demasiado bien. Vaya, vaya: todo esto es completamente pueril.

— ¿Le parece? — Joliffe lo miraba por arriba de sus cristales. — ¿Así que usted afirma conocerme a fondo?

— Naturalmente, amigo mío, que lo conozco.

— Bueno, para empezar: no me llamo Samuel Joliffe.

El profesor trató de reír; pero la broma le resultaba estúpida, vulgar. Joliffe se hallaba, ciertamente, un poco bebido. Estaba por aconsejarle que se fuera a dormir.

— ¿Usted se acuerda — preguntó Joliffe, — hace diez años, del caso Hammerton? Hammerton era un hombre inteligente y culto, de buena posición y bien relacionado. Se le procesó por haber envenenado a su esposa.

— Algo recuerdo, en efecto. Creo que lo absolvieron, ¿no?

— Lo absolvieron. Pero nadie pensó que fuese inocente. El jurado le otorgó el beneficio de una ligera duda. De todos modos, Hammerton estaba arruinado y tenía que desaparecer.

— No sé qué tiene que ver todo eso...

— Espere un minuto. Aunque todos pensaban que Hammerton era culpable, todos tenían por él una secreta simpatía.

— Sentimentalidad morbosa.

— No. Su esposa era una mujer detestable, con todos los defectos posibles. En cambio, él era un hombre muy decente; quería la paz y la tranquilidad. Y entonces, tal vez, un día en que ella le hizo perder la paciencia...

— ¿La fiera oculta se despertó en él? Sería un caso muy frecuente.

— Nada de eso. Quizá haya razonado para quitar del mundo a un ser repulsivo, que nada valía y que lo tenía cansado.

— Si hubiera hecho eso, sería un asesino — dijo el profesor. — Y desde el momento que fué absuelto, no tenemos derecho a presumirlo.

Se levantó, confiado en que había dicho suficiente para hacer callar al preceptor. Pero éste se adelantó, lo tomó por las solapas del saco, y dijo con una sonrisa:

— Yo soy Hammerton.

El pequeño profesor lanzó un grito de horror y trató de desasirse. Pero el otro no perdió la calma y siguió manteniéndolo sujeto por la solapa.

— Un hombre de su inteligencia, señor — dijo suavemente, — no debería encontrar tan sorprendente mi afirmación. Sólo se la he suministrado a fin de probarle un punto; pero posiblemente no puede producir ningún cambio en nuestras relaciones.

— Usted fué absuelto..., pero... es muy terrible..., una desgracia... ¡Y el nombre falso!...

— Comprenderá que no tenía probabilidades con el mío verdadero. Esperé dos años una oportunidad como la que usted me dió. Y no lo he defraudado. Tenía todas las condiciones que usted exigía, y creo que le he servido a usted fielmente... A usted y a Edmundo.

— Sin duda. — El profesor trataba de mostrarse tranquilo. El otro lo soltó, y pudo sentarse de nuevo. — Y además, con lo de ayer... Pero preferiría que no me hubiese dicho nada.

— ¿Por qué? ¿Qué diferencia puede haber?

— ¡Diablo! Es una impresión fuerte. Usted ha hablado como si..., como si usted fuera...

— ¿Culpable? Supongo que sí, aunque no lo aseguro. Dejemos eso. He sido absuelto y nadie puede tocarme ahora, aunque confesase. Y no tengo la menor intención de hacerlo. Ni es necesario que volvamos a hablar de esto.

— Me gustaría pensar que no es cierto, Joliffe — suspiró el profesor.

— ¿Qué diferencia habría? ¿No están ahí Edmundo, y nuestro trabajo, y el libro, y todos nuestros años de vida en común? Cualquier cosa que yo hubiera hecho antes, ¿en qué podría afectarlos?

Joliffe no parecía en absoluto preocupado. Habló del trabajo que planeaba para el día siguiente, y luego se despidió para ir a acostarse, dando las buenas noches con la afectuosidad de siempre.

SOLO en la biblioteca, el profesor Awkwright quedó frente a su problema; el más arduo que le había tocado resolver en su vida.

Joliffe era esencial para él, para Edmundo y para el libro. ¿Dónde podría hallar otro hombre que le conviniese tanto? ¿Quién sería capaz de entendérselas con Edmundo? El asunto Hammerton databa de diez años, y ya nadie se ocupaba de él. Por lo demás, Joliffe había sido absuelto. ¿Por qué no podían continuar las cosas como hasta entonces? ¡Era tan fácil olvidarlo todo!...

Pero la rígida moral del profesor Awkwright le hizo abandonar muy pronto el fácil camino de la conveniencia y desdeñar sus propias argumentaciones especiosas y falaces. Joliffe, por propia confesión, era un asesino ¡Y un asesino sin remordimiento!... ¿Sería posible que un espíritu cultivado como el de Joliffe...? En este punto de sus cavilaciones volvió a pensar en la teoría de la bestia oculta; del mono que mataba cuando odiaba, que salvaba la vida del ser que amaba. Se escalofrió ante la repentina visión de Joliffe, ágil como un mono, deslizándose por las rocas en busca de Edmundo...

No había sino una cosa que hacer. Joliffe debía marcharse. Aunque toda la paz y la felicidad se fueran tras él. Era la única solución justa, razonable y lógica. Y como temía que el valor que sentía en ese instante no durase hasta el día siguiente, resolvió dirigirse inmediatamente al cuarto de Joliffe.

Al tímido llamado del profesor, el otro abrió la puerta y se plantó en el vano, envuelto en su "robe de chambre" de pelo de camello, corta de faldones y de mangas.

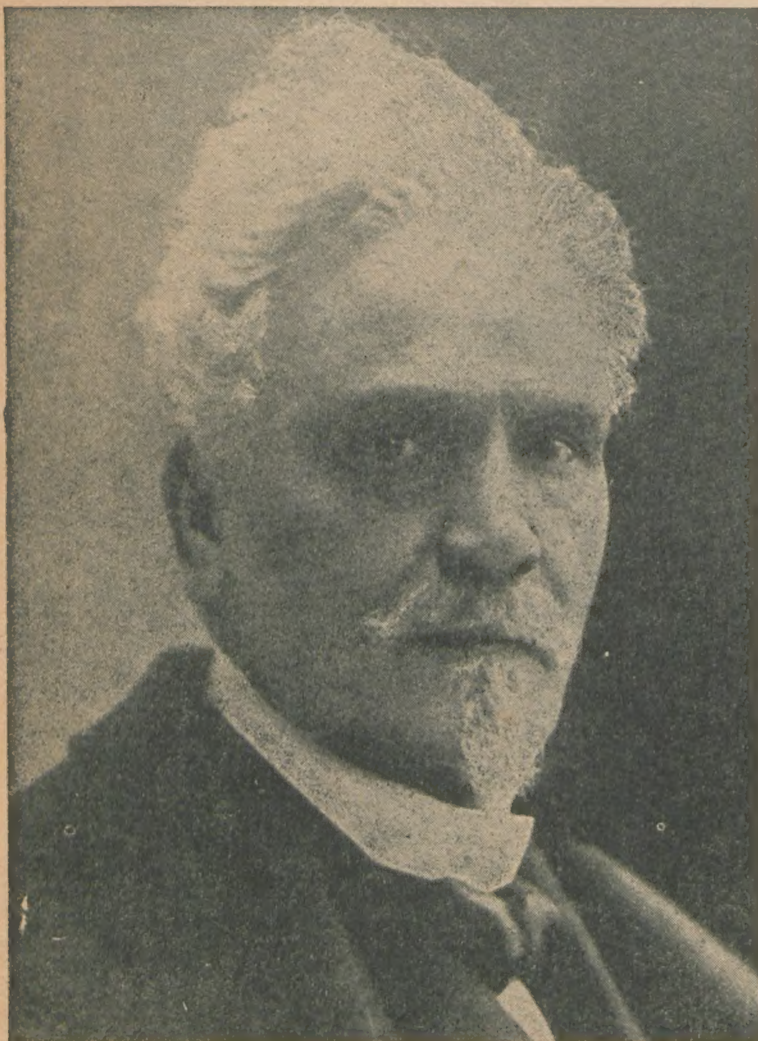
— Necesito hablarle en seguida, Joliffe.

— ¿Hablarme en seguida, señor? — repi-

(Continúa en la pág. 19)

El marqués Octavio de Rochefort - Luçay, hijo del muchos años en

Una nota de



Henri Rochefort, el célebre panfletista francés, uno de los periodistas más famosos de su época, cuyo hijo, a causa de las persecuciones de que era objeto su padre, emigró a la Argentina, donde reside desde hace muchos años.

QUE poco conocen Buenos Aires quienes se empeñan en descubrir solamente su pujanza comercial o su sorprendente crecimiento edilicio!... La crónica diaria ha demostrado ya, con excesiva abundancia, cómo conviven ignorados en la ciudad múltiple los que en las cinco partes del globo tuvieran en un momento dado el cetro de la gloria, el triunfo o la popularidad, y que por uno de esos circunstanciales vuelcos de la fortuna o por quién sabe qué contingencia del destino, han llegado a nuestras playas atraídos por la peculiaridad de nuestro ambiente, que permite quedar olvidado. ¡Extraordinario fenómeno de mimetismo porteño! De tanto en tanto, el periodista sorprende alguna de estas figuras, y el hombre que inventó en Norte América el aparato más sensacional, el banquero que se hundió con millares de accionistas, el revolucionario fracasado, el explorador neurasténico, la bailarina olvidada, vuelven a ser objeto del comentario general. Pero pasa ese instante y siguen siendo ilustres ciudadanos, desconocidos hasta del mismo vecindario.

Ayer, nomás, Daniel Halévy dictaba en "Amigos del Arte" su conferencia sobre Henri Rochefort, el célebre panfletista del Segundo Imperio, el implacable redactor de le "Figaro" y "La Lanterne", creador y continuador de un tipo especial de periodismo, agudo, peligroso, que ha tenido únicamente en Francia el carácter especial que distingue el panfleto de la hoja reposada. Rochefort, conocido ampliamente en Francia, lo es apenas entre nosotros. Y bien: mientras en París, el mismo París de siempre, el del Segundo Imperio y el de la Tercer República, la gran masa popular se pregunta qué se ha hecho de la familia del que con justeza fuera bautizado con el nombre de "rey"; mientras París saborea aún los artículos de sus ardientes polémicas y el anecdotario de su vida se renueva constantemente, Daniel Halévy preparó para la "élite" intelectual de Buenos Aires su conferencia sobre el gran hombre, sin sospechar que el día de su conferencia recibiría una visita extraordinaria: ¡el hijo de Henri Rochefort, marqués Octavio de Rochefort-Luçay, ingeniero electrotécnico, se hallaba en la Argentina!...

VIVE en Caballito, en una callejuela olvidada de las guías nomencladoras. La modesta casita — sacudida a horario por los trenes de la vecina vía férrea — tiene "ambiente" de París. Desde el marqués hasta sus hijos más jóvenes, todos han nacido en la capital de Francia. Nuestro entrevistado—que no alcanza a comprender por qué EL HOGAR desea entrevistarlo, ni qué interés puede tener para los lectores que el hijo de Henri Rochefort viva en Buenos Aires — nos confiesa que lleva una existencia muy retraída, y aunque fervoroso admirador del país que tan generosamente le brindara hospitalidad en horas difíciles de su vida, se halla al margen de sus inquietudes: *"Aquí sólo recibimos "Le Courrier de la Plata", y estamos alejados de la política argentina, dedicados exclusivamente a la ciencia."*

El marqués Octavio de Rochefort-Luçay está establecido en la Argentina desde 1912, aunque con anterioridad había realizado su primer viaje en circunstancias interesantísimas.

— Acababa de recibirme en la Escuela Central de París como ingeniero — nos dice, — cuando un amigo me propuso trasladarnos al Africa para ingresar en una empresa ferroviaria. Entusiasmado, me embarqué inmediatamente, luego de despedirme de mi padre, que por entonces desarrollaba la etapa más virulenta de su agresión al imperio. Llegué a Marruecos, y a lomo de camello empecé a internarme en el desierto. Tenía la esperanza de reunir en dos o tres años un capital suficiente como para poder regresar a París e instalar gabinetes de experimentación sobre telefonía, rama que empezaba a perfeccionarse. Jamás tuve inclinación por la lucha política, y en eso me diferenciaba completamente de mi padre. Al poco tiempo fuí ascendido a segundo jefe de la empresa, y cuando ya comenzaba a creer que el porvenir me sonreía, llegaron al campamento dos cartas: una de mi padre, comunicándome que por sus ataques al parlamentarismo, el gobierno había vuelto a deportarlo a Inglaterra, y otra del directorio de la empresa, comunicándole a mi jefe que debía despedir-



Claudio Rochefort, nieto del periodista francés Henri Rochefort, dedicado a estudios electrotécnicos en su casa situada en el barrio de Caballito.

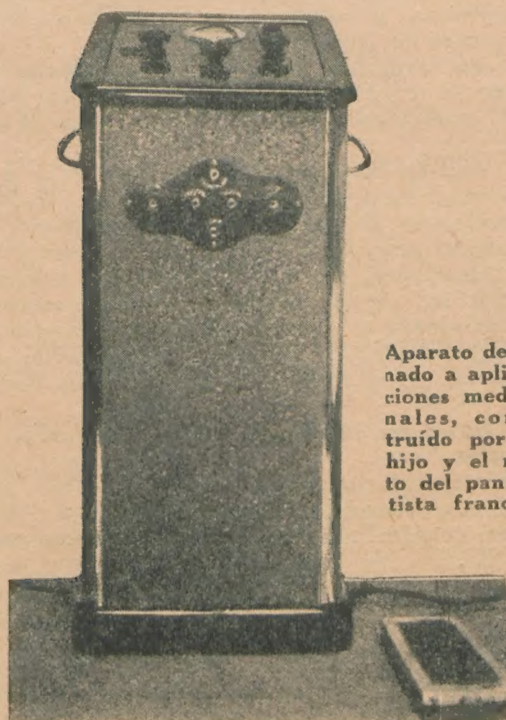
"Rey de París", vive desde hace la Argentina

Sergio Chiappori

me, "porque siendo el padre del ingeniero Octavio Rochefort un enemigo del Estado, esta sociedad, que es eminentemente gubernista, no debe prestar apoyo al hijo del proscripto"...

"Me embarqué, entonces, para Inglaterra completamente descorazonado. Viví con mi padre varios meses. El pobre se sentía afectado y se indignaba de que los odios políticos que él suscitaba, recayeran en mí. Vagaba por Londres sin esperanza ya de cumplir mis sueños, cuando trabé amistad con un gran hombre público americano. Octavio Amadeo ha dicho de él en su libro "Vidas argentinas", que es el Faraón argentino. Y en verdad que el fundador de La Plata lo era. Dardo Rocha, que conocía mi situación, me aseguró que en las tierras sudamericanas pasaría ignorado, y mi apellido no sería obstáculo alguno. Así fué cómo llegué al país durante la presidencia de Juárez Celman. Dardo Rocha me puso en contacto con lo mejor de la sociedad argentina. Conocí íntimamente a Pellegrini, y aun después de su muerte he seguido visitando su casa, departiendo con su noble esposa."

—¿Cuáles fueron sus primeras actividades?...



Aparato destinado a aplicaciones medicinales, construído por el hijo y el nieto del panfletista francés.

—La Universidad de Córdoba necesitaba un profesor de física superior, y fuí contratado. En 1913 mi padre, que ya se sentía muy enfermo en Aix-les Bains —lo que no le impedía redactar sus artículos para "La Patrie", — quiso poner punto final a su agitada vida pública y gozar en los últimos instantes del calor familiar que había ignorado durante tanto tiempo.

"Yo llegué tarde, y al descender del tren de Marsella, me saludaron como marqués... Mi padre había muerto.

"Resolví quedarme en Francia, pero desgraciadamente el porvenir no me sonreía. Dedicado a mis investigaciones sobre radiocomunicaciones, fundé una compañía, que instaló las primeras estaciones de resultado positivo para las actividades comerciales: la resonancia fué mundial. Parecía diabólico poder unir Nieppe y Newhaven. Más tarde instalé en Fernando de Noroña otra estación potentísima. Pero subsistía aún en Francia el recuerdo de las campañas terribles de mi padre. Los odios no se habían apagado. Resolví volver a la Argentina con mis tres hijos — nacidos todos ellos en Francia, aunque cuando estuve en Córdoba murió el mayor de todos, que era argentino,—pero estalla la guerra, y mi país me necesita. Trabajé febrilmente en instalar los equipos radiotelegráficos del ejército francés. Mi nombre corría de boca en boca; tenía la inmensa palanca de mi apellido, que unas veces me ayudaba y otras me perdía; pero yo no dejaba de olvidar aquella tierra cordobesa que, cuando en mi patria se me proscribía por ser hijo del hombre que se había convertido en el acusador de los malos gobiernos, me recibió con sus brazos abiertos. Volví a Córdoba y trabajé en infinidad de cosas, llegando a ser cónsul. Estuve de nuevo en la Universidad hasta que una revuelta estudiantil, "la reforma", me disgustó, y resolví alejarme. Me ofrecieron trabajos de ingeniería, sabiendo que con anterioridad había intervenido "ad honorem" en la construcción del dique San Roque. Más tarde se me designó jefe de la sección mecánica de la Dirección de Arsenales del Ministerio de Guerra, y fuí amigo de distinguidos militares: el general Arroyo y el coronel Díaz de Vivar."



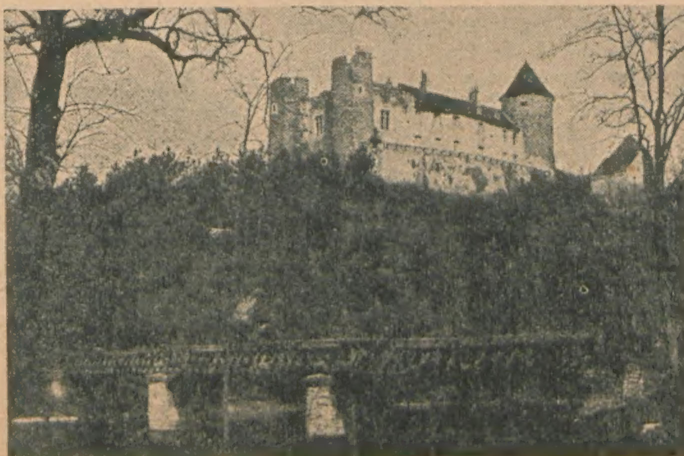
El hijo de Henri Rochefort, el gran panfletista, su esposa, la marquesa de Rochefort-Luçay; su hijo, el conde Claudio, y su hija menor Germaine.

ASI, el hijo del más francés de los franceses, del "parisien" más auténtico, a quien el pueblo coronó como "rey", que recogió el cetro de François Villon, y, como él, fué amigo de todos los hogares, quedó en nuestra ciudad, dedicando todos sus esfuerzos a la patria de adopción. Pero la llegada de Daniel Halévy y el anuncio de su conferencia despertaron y reanimaron las fibras de quien llevaba la más pura de las sangres francesas, y que, a pesar de todo, no podía desvincularse de París. Huyó de los periodistas, negóse a la publicidad, pero quiso reivindicar su amor a la Ville Lumière, como una profesión de fe, confiando al conferencista, con legítimo orgullo, que él era hijo del "rey de París"...

LA habitación en que nos hallamos es, según nos explica nuestro entrevistado, el "dormitorio" de su hijo... En realidad, por más que nos esforzamos, nos es imposible individualizar el mobiliario que, por lo general, suele existir en todos los dormitorios... Manómetros colgados de las paredes, hilos y cables de alto voltaje que lo cruzan todo, aparatos de diatermia, transformadores, pilas, condensadores. Allá en un rincón, la cama... En todas las habitaciones es lo mismo. La ciencia regula la vida de la casa. Se come cuando los experimentos terminan; se duerme cuando se ha logrado lo que se buscaba... Verdadera casa de sabios. El hijo de nuestro entrevistado, nieto del célebre periodista francés, también es ingeniero. El conde Claudio ha seguido estudios superiores en Francia y en Estados Unidos, y en la actualidad perfecciona su invento de la "fiebre artificial", construyendo un aparato que un distinguido alienista argentino piensa aplicar en uno de los hospicios de Buenos Aires, pero cuyo nombre se reserva, porque ello ha de revolucionar el ambiente científico.

El ingeniero Octavio de Rochefort, a nuestro pedido, nos cuenta una

(Continúa en la pág. 17)



El castillo de Rochefort, en el límite de los departamentos de Allier y Puy de Dome, en Francia, donde residieron los antepasados del gran periodista francés.

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

13 DE SEPTIEMBRE DE 1935
Año XXXI • Núm. 1352



Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 655
Unión Telef. 38, Mayo 2012 y 2013
y 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

NOTAS Y COMENTARIOS

VIERNES, 13.



HOY se hablará de la mala fama del viernes 13. Y ayer ya se habrá hablado un poco. El martes 13 también tiene mala fama. Pero, ¿acaso no la tienen aunque no sean 13? Nada más que siete días cuenta la semana, y dos de ellos pasan por nefastos. Verdad que los supersticiosos exageran la superstición, pues lo único que ella dice en verso es lo siguiente:

"En los viernes y en los martes,
no te cases ni te embarques."

En cuanto al 13, asimismo pasa por mal día, aunque no sea martes ni viernes; si bien hay millares que tienen al 13 por mascota. Según los empleados, es efectivamente mal día. ¡Trece días después de cobrar, y diez y siete antes de volver a cobrar!... Para ellos el 13 es un día de recuerdos melancólicos y de lejanas esperanzas.

CALLES ESTRECHAS.

ES un enigma el porvenir de las calles estrechas, pues si las crecientes dificultades de la circulación empiezan a hacerlas demasiado incómodas, la descongestión tendrá que venir por algún lado, y no es inverosímil que sea por el menos favorable a los intereses de la propiedad.

Al ensancharse Corrientes, dijeron los comerciantes que la calle ancha no es la mejor para el comercio. Sin duda fué así hasta ahora, pero también es discutible que hoy la calle estrecha sea tan favorable al comercio como antaño, cuando era cómodo circular, cruzar de una acera a la otra, y pasearse mirando las vidrieras.

Acerca de calles estrechas, decía poco ha el corresponsal de "La Nación" en el Rosario, refiriéndose a las de esa ciudad: "Se comprueba en todo momento, de modo irrefutable, que las calles de la ciudad son demasiado angostas para el movimiento actual, y no hay otro remedio que ensancharlas o abrir nuevas arterias en pleno corazón de las manzanas de la City."

Las calles estrechas de nuestras ciudades fueron hechas para la edificación de un solo piso, y sin poder preverse la moderna evolución que aquéllas tuvieron. ¿Podrán conservar su importancia las calles estrechas? He aquí una pregunta que conviene hacerse, pues es inocultable que alguna han perdido varias de las calles céntricas que eran de las más importantes en el Buenos Aires del 90 y del 900.



CASOSE PISANDO ORO.

AQUELLAS de nuestras lectoras que quieran casarse a la rusa, cásense pisando oro. No es necesario tender una alfombra de oro, y correr el riesgo de que algún comedido levante la alfombra por su cuenta. Al salir de su casa la novia, haga deslizar dentro del zapato algunas pequeñas monedas de oro, conviene que por mano de un paje vestido de marinero. El mismo paje deberá llevar una imagen santa, de la devoción de la novia, y que ella y el novio besarán durante la ceremonia. El casamiento completo a la rusa tendría que ser en la iglesia ortodoxa rusa, pero lo justo es que cada cual se case por su iglesia, y tanto mejor si en su propia parroquia.



En la iglesia rusa de Londres se celebró poco ha un aristocrático casamiento a la rusa, en que la novia era la Hon. Elizabeth, hija de Lord Howard de Walden, y el novio el aristócrata ruso conde Orloff-Davidoff. El paje vestido de marinero que deslizó las monedas en el zapato de la novia y llevó la imagen santa, era hijo de una princesa rusa.

RUDOS CON EL PUBLICO.

ATRIBUYE "La Prensa" varios accidentes mortales en que las víctimas fueron mujeres que descendían de un ómnibus o de un colectivo, a que los conductores suelen no detener por completo la marcha del vehículo, y a que se impacientan y aceleran cuando el pasajero titubea en bajar.

Es obvio que el personal de transportes colectivos tendría que ser seleccionado teniendo en cuenta la aptitud para tratar con el público; y aunque el no detener por completo la marcha puede ser una consigna, como cree "La Prensa", también es cierto que hay muchos guardas y conductores muy desconsiderados con él.



Hombres con larga experiencia en la contratación de personal de trabajo, dicen que basta la primera ojeada para comprender que muchos guardas y conductores están más indicados para tareas rudas que para tratar con el público y dirigir vehículos de tracción mecánica en una gran ciudad, pues aun a este último efecto no es bastante con la competencia técnica, sino que también es necesario un mínimo de educación y de moderación.

Por supuesto, tanto peor si se les imparten consignas peligrosas para el público y que alienten su propensión a ser desconsiderados con él.

RAFAEL Y OTROS LAS VESTIRAN.



Y los otros son nada menos que el Ticiano y el Tintoretto.

Este otoño — dice una corresponsal en París — las mujeres serán vestidas por Rafael, el Ticiano y el Tintoretto.

Alude la corresponsal a la influencia que tendrá sobre la moda la Exposición de Arte Italiano celebrada en aquella ciudad.

Esta exposición — continúa — ha hecho retroceder a los costureros de París hacia las modas de hace trescientos años y más.

Grandes sombreros de terciopelo, ricas plumas, hermosos brocados, cuellos Medici, gorgueras siglo XVIII, mangas abullonadas, van a ser tan comunes en el París de octubre 1935, como lo fueron en 1635.

En los nombres de los nuevos colores se percibe la misma influencia: herrumbre Botticelli, azul Medici, rojo Venecia, "vino" Toscana...

La España de las "dueñas", dice otra corresponsal, ha inspirado las capas de noche: "Las capas de falla negra, con capucha a dos aguas, para de noche, exhibidas por uno de los modistos, son copia de las que usaban las "dueñas" españolas; no dejan visibles más que los ojos y el cabello de delante. Son largas hasta el tobillo; la capucha, con orilla de encajería, arranca de más abajo de los hombros."

La India ha inspirado un nuevo turbante de noche.

Anchos cinturones con cargazón de piedras de colores, y sandalias enjoyadas, son los principales accesorios para con las nuevas modas 1635.

MOVILIDAD POLICIAL.

MODESTOS medios de movilidad posee la policía de Ramos Mejía para luchar con los pistoleros que cometen fechorías en su jurisdicción, pues se asegura que se reducen a un carrito de dos ruedas, de los llamados jardineras, y a un caballo. Sabido es cuántos comentarios se hicieron la semana pasada sobre este tema.

Naturalmente parece más extraño que la policía de Ramos Mejía posea estos embarazosos medios de movilidad, que no que no poseyera ninguno. ¿Para qué puede servirle esa jardinera? A esta pregunta hemos oído contestar con una explicación que tiene algo de chiste viejo: "La jardinera es para traer el forraje del caballo, y el caballo es para tirar de la jardinera."

Una cosa podría hacer la policía de Ramos Mejía con sus medios de movilidad: enviárselos al Museo de Luján.



LA SOCIEDAD EN BICICLETA.



CON motivo de que un noble matrimonio inglés, Lord y Lady Weymouth, y algunas de sus relaciones, se tomaron unas vacaciones excursionando en bicicleta por Alemania, pregúntase un cronista londinense si la sociedad va a volver al sport del pedal.

Recuerda el pasado de este sport en Londres y París, incomparablemente más brillante que en Buenos Aires. En Londres había una numerosa hueste ciclista de damas y caballeros de alto rango, y hace cuarenta años pedalear en el parque de Battersea era casi tan elegante como hacer equitación en Hyde Park.

Fué una época gloriosa de la bicicleta. Pero vino el automóvil...

LOS TAGORE.

ENCUENTRASE en Europa la pintora bengalí Mrs. Protima Tagoré (con acento, como ella lo pone), nuera del poeta y patriarca Sir Rabindranath Tagore (sin acento, como lo pone él). Mrs. Protima Tagoré (otra vez con acento) tenía intención de hacer una exposición de acuarelas en Londres.

Todos los Tagore, tanto los que se acentúan como los que no, tienen talento poético o artístico. De la nueva generación de los Tagore, el que no es pintor o poeta, es escultor.



En la guardia vieja descuella Abanindranath Tagore, hermano de Sir Rabindranath; es el pintor más estimado en toda Bengala, mucho más que en Occidente cualquier pintor moderno.

UNA DE TRISTAN BERNARD.

DEAUVILLE disfrutó de la presencia de Tristán Bernard durante la temporada de este año. El joven humorista—pues no pasa de las 70 primaveras — fué más que nunca una fuente inagotable de chistosas ocurrencias. Todos los días circulaba un nuevo chiste, una nueva frase, una nueva anécdota de Tristán Bernard.

El Aga Khan, la princesa de Kapurtala y la Mistinguett se reían en el agua al recordarlas, y dicen que eso tenía su parte mala, pues la hilaridad perturba los movimientos del nadador.

Satisfacer los pedidos de autógrafos no fué la más pequeña tarea de Tristán Bernard en el balneario. A una señora joven, que apenas si representaría 21 años, le puso la siguiente dedicatoria en un ejemplar de uno de sus libros:



"A la encantadora compañera de mi infancia, con sincero afecto."

Por suerte la radiante juventud de la señora no era cosa que pudiera ponerse en tela de juicio.

LA OPERA Y EL FILM.

H. L. Mencken cree haber descubierto la explicación de la diferencia de calidad entre el film y la ópera. Habrá que convenir con él, desde luego, en que hoy por hoy la ópera es un género notablemente superior al film.

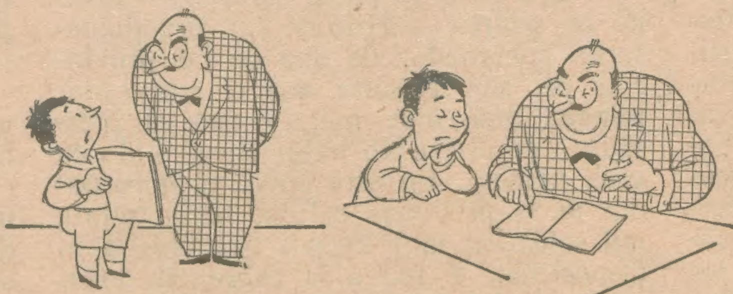
Todo film, antes de aparecer en la pantalla — dice H. L. Mencken — tiene que ser filtrado a través de una docena de inteligencias..., muchas de las cuales no son en modo alguno inteligencias, sino espacios huecos.



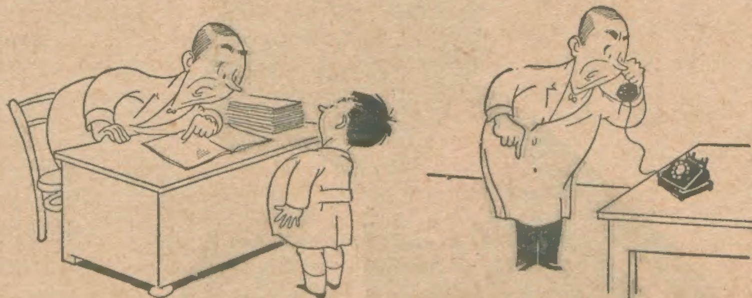
Si un libretista de ópera tuviese que someter un libreto a un comité de conductores de tranvía, y el compositor tuviese que escribir cada nota bajo la vigilancia de un tenor de sociedad coral y musical y de un martillero; y si la obra resultante hubiese de ser puesta en escena por un proyectista de carritos de lechero, la ópera sería lo que es hoy el film.

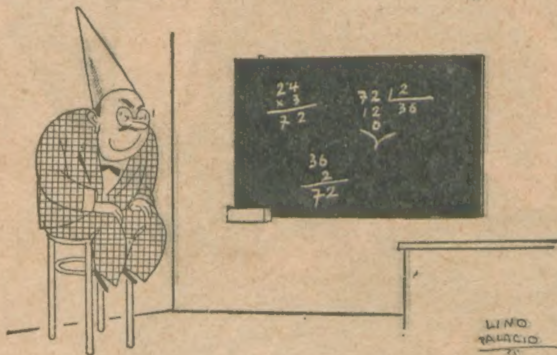
PAPA HACE LOS DEBERES

Por LINO PALACIO









DIGNIDAD DEL PARAGUAS.



OLVIDADO está el bohemio Arnó, que era un dibujante que usaba sobretodo en verano, pero que lo llevaba directamente sobre la camisa. Los que fueron sus amigos no saben qué ha sido de sus huesos.

Deteniéndose una vez ante una paragüería, a los lados de cuya puerta se exhibían como muestra del ramo unas sombrillas a sectores blancos y rojos, hizo una disertación sobre paraguas y sombrillas. Los paraguas no deberían ser negros, sino tener un color distinto: rojo, verde, amarillo, azul, anaranjado, etc., en cada sector. Entonces los días de lluvia serían muy alegres, porque parecerían días de carnaval. Los paraguas también podrían tener en el mango una lengüeta de presión que hiciese funcionar un cri-cri o una cajita de música. Un alegre rumor se esparciría por la ciudad.

Sostuvo Arnó en esa ocasión la dignidad del paraguas como símbolo de grandeza, por haber visto grabados de bajorrelieves asirios, en que un paraguas cubría el carro de guerra del emperador.

— Sería un parasol, no un paraguas — le objetó Antonio Monteavaro.

— Pero en los días de lluvia quedaría convertido ipso facto en paraguas — contestó Arnó.

¡Cuánta razón tenía Arnó, en esto de la dignidad del paraguas! Rosita Forbes, que está publicando en Londres una serie de artículos sobre Abisinia, dice que en ese país el paraguas, el verdadero paraguas, el de fabricación europea, está reservado por las leyes suntuarias únicamente para los grandes.

ABDUL KERIM.

SUICIDOSE en Nueva York el príncipe turco Abdul Kerim, presunto descendiente del sultán Abdul Hamid, por haberle fracasado sus proyectos matrimoniales y políticos. Se suicidó por amor, según diversas versiones, pero ¿no sería esto demasiado vulgar para un príncipe que había puesto sus ojos en una rica heredera, la señorita Alicia de Stéfano, y meditaba la restauración del Imperio Otomano y de la Sublime Puerta?

En una carta que dirigió a la señorita de Stéfano, decía que se sentía enfermo y pensaba suicidarse; pero en otra que dejó para el jefe de policía declaraba que ponía fin a sus días por la contrariedad del fracaso de sus planes; pues su intención era hacerse de recursos mediante una especulación matrimonial, para organizar un ejército de mercenarios chinos y restaurar el Imperio Otomano.



Curiosos planes, los de restaurar el imperio de Abdul Hamid con un ejército de mercenarios chinos y el dinero de una norteamericana.

Un niño

La literatura coreana está dando frutos de positivo valor. El cuento que reproducimos, original del joven Mirok Li, así lo demuestra. Se trata de una narración en que a la placidez se une la ternura, y en que, en muy pocas palabras, se sugiere el cuadro de la vida co-

AL llegar el verano, mi padre hizo instalar un sillón bajo el duraznero, en el jardín del surtidor, para referir sus historias antiguas. Y cuando la luna se levantaba, yo sabía que oiría versos. Escuchaba, entonces, ávidamente. Y me sentía tan bien..., tan bien... El rigor paternal se fundía en esas horas nocturnas como cera. Y entre él y yo se tendían los lazos de la amistad. Bromeaba conmigo cuando las rimas encontradas le gustaban particularmente, y hasta intentó una vez hacerme beber.

Esto ocurrió en una bella noche de junio. Habíamos quedado solos en el jardín. Felizmente, mi madre estaba en casa de una vecina, pues por nada del mundo hubiera ella permitido que bebiera. Ante mi padre se alzaba una mesita con un plato lleno de frutas y una botella de vino de arroz. En casa de la vecina se leía esa noche, según costumbre, una novela elegida, lo que era para las mujeres un placer, tanto más vivo cuanto que no tenían el derecho de ir al teatro y que no viajaban jamás. Así estábamos seguros, mi padre y yo, de que mi madre no regresaría muy pronto.

Ya la luna había transpuesto el techo de la escuela vacía, cuyas anchas cornisas se curvaban ligeramente. El muro que separaba nuestra casa de la próxima proyectaba una sombra espesa. No había un alma en los alrededores. No se oía el menor ruido. Ningún espíritu rondaba la casa.

Toda vida, toda conciencia se expresaba para mí en el rostro sonriente de mi padre. Refería él con voluptuosidad, y yo escuchaba con delicia. Conforme avanzaba la noche, más bebía él y más le brillaban los ojos, y se le enrojecían las mejillas. Toda la tierra, desde la India a la Gran Rusia, del Thibet al Japón, se desenvolvía delante de mí, bajo la luz argentada de la luna.

¡Cuántos poemas! ¡Cuántos cantos se elevaron en la noche!

—¿Sabes quién era el poeta Kim-Saggazhi? — me preguntó mi padre de pronto.

Avergonzado y radioso a la vez, hice que no con la cabeza.

—Era un gran poeta coreano — agregó mi padre. — Hijo de un alto dignatario, gobernador de una de las provincias del sur. Resulta que el emperador reinaba mal, muy mal, y que su prestigio ante el pueblo había disminuído en gran manera. En esta época el gobernador de la provincia del sur tenía treinta mil soldados, muy buenos tiradores, a su disposición. Y fué a la cabeza de estos treinta mil hombres que se dirigió sobre Seúl, para derrocar al emperador. Atravesó tres provincias, y todas se le sometieron, sin que un solo hombre se alzara contra él para detenerlo en su marcha hacia el norte. Mas, al entrar en la última ciudad conquistada, el gobernador encontró un adversario extraño: las manos vacías, sin armas, el hombre se había plantado ante el caballo del conquistador y le sujetaba la brida...

Mi padre miró su vaso y lo vació de un trago. Quise llenarlo de nuevo, pero no había una sola gota en la botella.

—¿Qué?... ¿Está vacía?... — preguntó mi padre. Una ligera tristeza se extendió por su semblante. (Lo digo aunque no esté bien.) Viéndolo triste, me sentí lleno de valor.

—Voy a buscar vino — grité casi, aunque conocía muy bien la consigna de mi madre: una sola botella. Me levanté y tomé la garrafa. Mi padre se echó a reir, y palmeándome las manos, dijo:

—Tienes coraje, hijo mío.

Nunca me había mostrado tanta amistad...

Cuando regresé y su vaso estuvo de nuevo hasta el borde, sus rasgos se desarrugaron en un momento. Le pregunté:

—¿Quién era el extraño adversario del gobernador?...

—¿Quién podía ser? — interrogó él a su vez.

Reflexioné hondamente.

—¡El emperador!—grité, seguro de mí.

—¡Hum!... ¡Hum!... — hizo mi padre. —Hubiera sido justo, sin duda, que el emperador viniera en persona a oponerse, sin armas, a su adversario victorioso. Pero el emperador estaba lejos. No, hijo mío; no era él, sino Kim-Saggazhi, el poeta, el propio hijo del gobernador.

—"Con tus hombres — dijo a su padre conquistador, — da la vuelta y regresa al Sur



Ilustración de Lemos

Cuento coreano por Mirok Li

reana, con sus costumbres, tan diferentes a las nuestras. Añadamos que el idioma de Corea tiene cierto parentesco con el japonés. Consta de catorce consonantes y una escritura del pueblo que se llama En-mun. En esta última ha sido escrito el cuento que reproducimos.



"— ¡QUÉ PÁLIDO ESTÁ! — DIJO MI MADRE AL ADVERTIR MI ASPECTO.
"— NATURALMENTE. — RESPONDIÓ MI PADRE. — LE HE DADO DOS VASOS DE VINO."

"A lo que respondió el gobernador:

"— Ven a tomar una plaza de oficial en mi ejército. Te daré mil arqueros.

"— No — repuso Kim-Saggazhi. — Has atravesado tres provincias y tus hombres han sembrado la desgracia. Me resisto, padre, a obedecerte.

"Y, apartándose, dejó pasar a su padre, seguido por su ejército.

"Abandonado desde ese día, Kim-Saggazhi se convirtió en un poeta mendigo."

Quedé pensativo. Veía frente a mí a treinta mil hombres avanzando victoriosamente.

— Yo... — murmuré por fin. — Yo habría aceptado los mil arqueros y hubiera ayudado al gobernador.

— No — tronó mi padre, golpeando la mesa con su vaso nuevamente vacío. — Kim-Saggazhi no podía hacerlo, pues había jurado amar y defender al pueblo. Pero tú no puedes comprender esto. Nunca se debe traicionar un juramento.

— Pero — objeté, — también había jurado, como todos nosotros, obedecer a su padre. Un padre, ¿no es acaso el bien supremo?...

Mi padre llenó su vaso, desconcertado, y no supo qué responder.

— Eres un pequeño tesarudo — dijo por último. Y me sonrió como cuando fuí a buscar el vino. Luego tomó otra copa, la llenó y me la ofreció.

— Toma, bebe.

La proposición me causó espanto. Hasta entonces había seguido los consejos de mi madre que consideraba al vino como un terrible demonio enemigo de los niños. Pero mi padre me ofrecía la copa con un gesto tan profundamente amistoso, que yo la tomé y la vacié de un sorbo.

Sentí que algo me empujaba las lágrimas fuera de los ojos. Era fuerte el vino y empezaba yo a pensar que el demonio se había desencadenado en mí, y me trocaría en una bestia inmunda, cuando mi padre, alargándome un dátil, dijo:

— Ten; come esto.

Tragué la fruta y en seguida me sentí mejor. Me sentí tan bien al cabo de pocos instantes, que dije:

— Es una buena cosa el vino.

A estas palabras, mi padre me llenó de nuevo el vaso. Y yo lo bebí, y aunque la garganta me picaba y quemaba, retuve mis lágrimas y oí, sin un movimiento, los poemas de Kim-Saggazhi, que mi padre recitaba, sin interrupción, uno tras otro. Tomé otro dátil. Y he aquí que en todo mi cuerpo, abandonado por el demonio, quemante, se expandió un bienestar extraordinario. Escuchaba los versos de Kim en un éxtasis, cuando la cabeza empezó a darme vueltas. Y fué a través de una bruma que vi a mi madre avanzar en la noche, sin que ello, cosa extraña, me causara el menor sobresalto.

— ¡Qué palido está! — dijo ella, al advertir mi aspecto.

— Naturalmente — respondió mi padre. — Le he dado dos vasos de vino.

Mi madre le lanzó una mirada cargada de reproches, pero no osó protestar.

— ¡Y si bebiera otro vaso? — pregunté envalentonado.

— ¡Por nada del mundo! — explotó mi madre, aprestándose a estrellar el vaso contra el muro.

— ¡No!... — tronó mi padre con la misma voz que usó para defender la actitud de Kim-Saggazhi. — Un poco de vino no puede hacerle mal. Y además, es necesario que yo tenga un amigo en mi soledad.

A estas palabras, llenó mi vaso y me lo ofreció. Pero yo ya no estaba orgulloso y no lo bebí. Yo era un hombre. Había sido elevado a la categoría de amigo de mi padre, de único amigo de mi padre, que era tan sabio y que contaba tan bien las viejas historias.

Cuando mi madre entró en la casa, mi padre murmuró:

— ¿Sabes, hijo mío?... El vino es indispensable para los poetas...

No contesté nada. La luna brillaba maravillosa, el duraznero embalsamaba el ambiente, yo estaba sentado delante de un vaso de vino, y me llamaba a mí mismo, en voz baja, el amigo de mi padre...

LA BESTIA OCULTA

(Continuación de la pág. 5)

tió el otro, sorprendido, dejándole libre el paso. — ¿Es por algo del libro? — preguntó, mirando hacia la pila de notas que había sobre una mesa, junto a la cama.

Si bien su aire era sumiso e inocente, el profesor se sintió muy inquieto al entrar en su dormitorio. Echó una ojeada a la radio, al gramófono y al teléfono. ¿Cómo no se le había ocurrido antes que esas eran otras tantas válvulas de escape para la personalidad compleja y peligrosa del preceptor? Quizás hablaba por teléfono con sus amigos de otros tiempos. Y la radio lo mantenía en contacto con los hechos del mundo...

— Supongo — dijo el profesor, aferrándose cobardemente a una débil esperanza — que ha sido broma eso de que usted es Hammerton.

— No fué broma. Yo creía conocerlo a usted lo suficientemente bien como para poder decírselo; pero ya veo que usted lo ha tomado en una forma...

— Es terrible, Joliffe..., tener que marcharse, después de tantos años.

— ¿Marcharse?... ¿Quiere decirme que estoy despedido?

— Así es.

Joliffe, desconcertado, se había quitado los lentes y se había puesto a jugar distraídamente con ellos. Los volvió a colocar sobre la nariz, y dijo con voz velada:

— ¿Y Edmundo? ¿Qué le va a decir al pobre muchacho?

— ¡No la verdad, desde luego! Buscaré alguna excusa. Comprendo que todo esto es terrible — murmuró débilmente el profesor.

— ¿Terrible? — replicó el otro secamente. — ¡Es ridículo! Significa que no nos habíamos comprendido jamás; que hemos estado mutuamente engañados todo el tiempo. Yo creía que usted, a pesar de sus pequeñas rarezas, era un hombre de espíritu amplio...

— Cuando se trata de..., de...

— ¿De un crimen? Nunca he confesado ser asesino. Y aunque lo fuera, ¿es admisible que usted juzgue con el criterio del hombre de la calle? Piense en los antiguos pueblos que estamos siempre estudiando...

— Es inútil, Joliffe. Tiene que marcharse — declaró el profesor, tembloroso de angustia.

Y continuó oponiendo la misma declaración a cada una de las argumentaciones de Joliffe, aunque en más de un instante se tambaleó su voluntad y estuvo a punto de ceder, para bien del libro y de Edmundo.

— ¿Será, tal vez — dijo finalmente Joliffe, — que tiene usted miedo... de mí o de lo que usted llama la bestia oculta?

— Eso sería absurdo — replicó el profesor, haciendo un gran esfuerzo para dar a su pesadilla un aire jovial y ordinario, para reducir lo que era tan fantásticamente horrible, lo que había cambiado para él el aspecto de todas las cosas, a una menuda cuestión de cada día. Pero temblaba ante la inutilidad de su intento. Se encaminó hacia la puerta, presa de una irrefrenable necesidad de alejarse de la mirada de Joliffe.

Había dicho que era absurdo suponerlo con miedo; pero lo tenía. Y sin embargo, nada sensacional ocurrió. Joliffe dijo, en el más sereno de los tonos:

— Muy bien. Mañana me iré. Aunque echaré de menos el libro... y a Edmundo. Buenas noches, profesor Awkwright.

El profesor cerró la puerta, y, en lugar de dirigirse a su dormitorio, se encaminó a la biblioteca. Sentado ante la mesa en que Joliffe y él habían trabajado en perfecta armonía por espacio de ocho años, permaneció largo rato, analizando una vez más la decisión que acababa de tomar. Su conciencia no se la reprochaba. Creía haber procedido bien, aunque una duda torturante trabajaba en su espíritu: ¿Joliffe era o no era un asesino? ¿Valía la pena sacrificar, por una sospecha, la gloria que estaba tan cerca de sus manos, el libro que compendiaba sus afanes de una existencia dedicada al estudio?...

El aire frío de la noche entraba por la ventana, que había quedado entornada para ventilar la biblioteca. El profesor se levantó para cerrarla. Sus ojos vagaron un instante por el jardín, por la pradera y el matorral que se extendían más allá, débilmente alumbrados por los rayos de la alta luna que bajaban a través del aire nebuloso.

De pronto su atención fué atraída y retenida por un objeto que cayó en el círculo de su visión y que pareció inmediatamente constituir el foco del paisaje nocturno y de su propia mente.

Una figura delgada, vestida de obscuro, cruzaba el prado, medio saltando y medio arrastrándose en las sombras, agitando los largos brazos...

El profesor Awkwright cerró la ventana, y, girando en redondo, como si una fuerza superior lo arrastrase, salió de la biblioteca y subió al cuarto de su sobrino.

Hasta que miró la cama no comprendió por qué la vista de la simiesca figura lo había impulsado a correr hasta allí. La media luz del velador le mostró un cuerpo sin vida, una cara cianótica reclinada sobre las almohadas casi intactas. Manos poderosas habían estrangulado hábilmente a Edmundo durante el sueño.

Otra vez el profesor se halló ante una ventana. Ahora trataba de pedir socorro, de gritar su desesperación; pero no pudo articular palabra. Corriendo por el campo, rumbo a las sombrías colinas, iba la figura del mono. Parecía avanzar con un repugnante regocijo, con una tenebrosa alegría expresada en los oscilantes movimientos animales, en la triunfante precipitación hacia la naturaleza selvática, en la desafiante cabeza erguida como en actitud de aullar a la luna que se mecía en el vacío insondable y horrendo.



LA VOZ DE SUS OJOS

Por

JOSE M. BRAÑA

Sus tristes ojos a gritos
me hablaron de su dolor.
En vano quise no oír
los acentos de su voz...,
en vano quise olvidarlos
con desdén y desamor...;
la amarga voz de esos ojos
percute en mi corazón.

Ojos que habláis sin palabras,
ojos que gritáis sin voz,
sois un castigo en mi vida...,
aunque no sois el mayor.

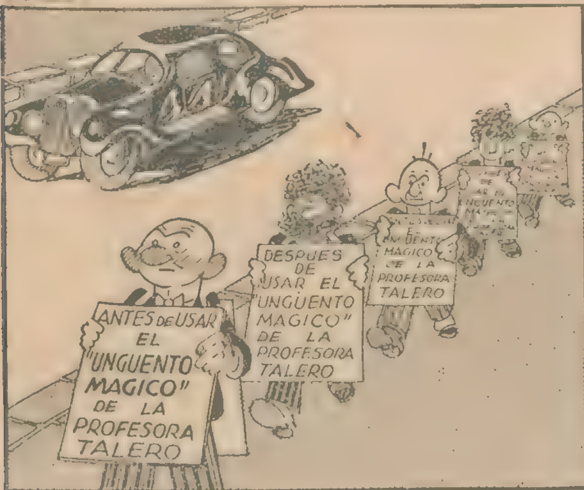
NUEVA MANERA DE HACER CRECER EL CABELLO

Un unguento capilar de la eminente profesora Petrona Caseallares de Talero que revolucionará el mundo científico. Miles de felicitaciones se reciben diariamente en su consultorio.

En nuestra próxima edición siguen los detalles.

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI





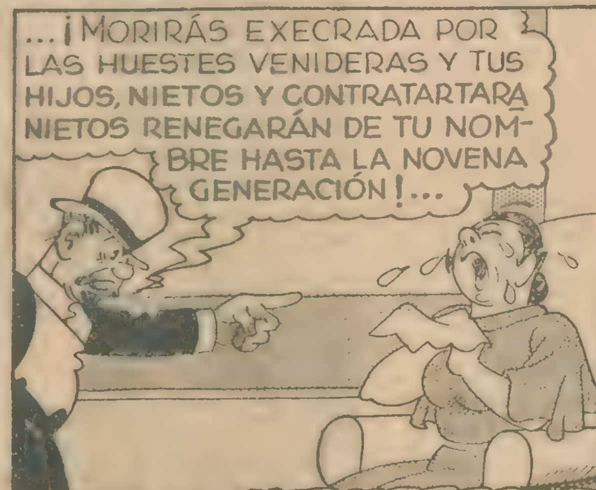




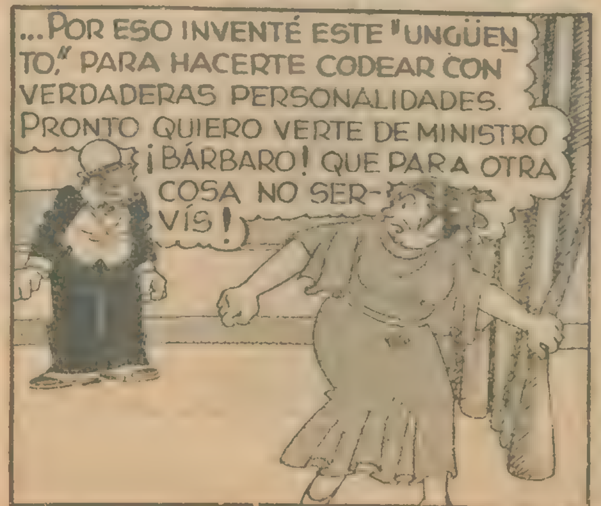
















¿Por qué eligió este cuento Ricardo Rojas?

EL CUENTO, JOYA DE UNA ANTOLOGIA DE POR ESCRITORES

El corazón

Un cuento por Edgar Allan Poe

Recordar el mejor cuento que uno ha leído — dijo el doctor Rojas — es una operación que sobre exigir el consiguiente esfuerzo nemónico, supone tiempo. Adelantándome al resultado de esta averiguación que me solicita El Hogar, *me atrevo a creer que me decidiría por un cuento de Poe. Por cualquiera de las "Historias extraordinarias". Seguramente por "El corazón revelador", por razones que huelga enumerar.*

CREANLO! Yo soy muy nervioso, excesivamente nervioso: siempre lo he sido. Pero, ¿por qué se empeñan ustedes en que estoy loco? La enfermedad ha dado mayor agudeza a mis sentidos: no los ha destruído ni embotado. Entre todos, sobresale, sin embargo, el oído, como superior en firmeza: yo he oído todas las cosas del cielo y de la tierra y no pocas del infierno. ¿Cómo, pues, he de estar loco? ¡Escúchenme y vean con cuánta calma y cordura relato a ustedes toda mi historia!

No puedo explicar cómo cruzó por mi mente la idea por primera vez; pero, desde que la concebí, no cesó de perseguirme noche y día. Puedo asegurar que era independiente de mi voluntad. Yo quería al pobre viejo, que no me había hecho mal alguno; jamás me había ofendido; yo no codiciaba su oro... ¡Ah!... ¡Esto sí! Uno de sus ojos parecía de buitre: un ojo de color azul apagado y con una catarata. Cada vez que aquel ojo se fijaba en mí, la sangre se me helaba; así fué que gradualmente se me puso en la cabeza matar a aquel viejo, para de este modo librarme para siempre de aquella insoportable mirada.

He aquí, pues, la dificultad. ¿Me creen ustedes loco? Pues bien: los locos no saben dar razón de nada; ¡pero si me hubieran visto ustedes! ¡Si hubieran observado con qué sagacidad me conduje! ¡Con qué precaución y qué previsora y disimuladamente ejecuté todas las noches mi empresa! Nunca estuve tan amable con el viejo como durante la semana que precedió al asesinato. Todas las noches, hacia las doce, descorría el pestillo de su puerta y abría, ¡oh, tan suavemente! Y cuando había entreabierto lo necesario para que cupiese mi cabeza, introducía una linterna sorda, herméticamente cerrada, sin dejar que asomase un solo rayo de luz; después metía la cabeza, ¡cómo se hubieran reído ustedes, al ver cuán diestramente metía la cabeza! Movíala lentamente, muy lentamente, para no interrumpir el sueño del viejo. Una hora solía emplear, por lo menos, en introducir la cabeza por la abertura, hasta ver al viejo acostado en su cama. ¿Un loco podría haber sido, acaso, tan prudente? Y cuando había metido toda la cabeza, abría la linterna con precaución, ¡oh, con qué precaución, con qué precaución, porque rechinaba el gozne! Abría estrictamente lo necesario para que un rayo imperceptible de luz cayese sobre el ojo de buitre. Hice esto durante siete interminables noches, en punto de las doce; mas como siempre encontrase el ojo cerrado, no pude realizar mi propósito; porque no era el viejo mi constante pesadilla, sino su maldito ojo. Cada mañana, no bien amanecía, entraba yo resueltamente en su cuarto y le hablaba con desparpajo, llamándolo cariñosamente por su nombre, e informándome de cómo había pasado la noche. Muy sagaz había de ser el viejo para que pudiera presumir que cada noche, a medianoche, lo espiaba durante el sueño.

A la octava noche, aumenté las precauciones para abrir la puerta. El horario de un reloj marcha con mayor velocidad que la de mi mano al moverse. Hasta aquella noche no había yo experimentado todo el alcance de mis facultades y de mi sagacidad. Apenas podía contener sin exteriorizarlo el gozo que me causaba el triunfo. ¡Pensar que estaba abriendo poco a poco la puerta, y que él no soñaba siquiera mis propósitos! Esta idea me arrancó una ligera exclamación de júbilo, que él oyó, sin duda, porque se revolvió de pronto en la cama, como si despertase. ¿Creerán ustedes, quizá, que me retiré? ¡Pues, no! La habitación estaba tan negra como la pez, según eran de espesas las tinieblas, porque las ventanas estaban herméticamente cerradas por temor a los ladrones. Así, pues, en la seguridad de que él no podría ver la abertura de la puerta, continué abriéndola más y más.

Ya había introducido la cabeza y comenzaba a abrir la linterna, cuando ocurrió que mi pulgar resbaló sobre el cierre de hojalata, y el viejo se incorporó en la cama, gritando:

— ¿Quién está ahí?

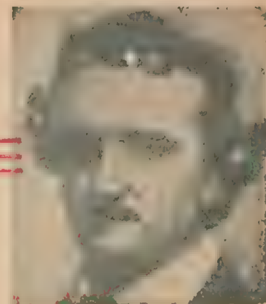
Permanecí completamente inmóvil y sin articular una sílaba. Por espacio de una hora no moví ni un músculo, y aunque presté oído, no pude oír que se volviera a acostar. Permanecía incorporado y en acecho, lo mismo que yo había hecho noches enteras escuchando las pisadas de las arañas en la pared.



No podía tolerar por más tiempo aquellas hipócritas sonrisas, y, entretanto, el ruido, el ruido, ¿lo oyen? Escuchen, ¡más alto, más alto!

LA LITERATURA, EN "EL HOGAR" HECHA ARGENTINOS

EL AUTOR



revelador

Elegido por Ricardo Rojas

Edgar Allan Poe nació en 1813 en la ciudad de Baltimore (Estados Unidos). Sus padres—un general y una actriz—murieron cuando el escritor era un niño de pocos años. Protegido por un acaudalado negociante, fué a Inglaterra, y volvió a completar sus estudios en su patria, especializándose en el conocimiento de las ciencias fisicomatemáticas. Su primera obra fué un libro de poesías. Su actividad literaria posterior fué deslumbrante, de tal suerte que al morir, el 7 de octubre de 1849, contaba treinta y siete años de edad.

De pronto oí un débil gemido y conocí que tenía por origen un terror mortal: no era un gemido de dolor o de disgusto, ¡oh, no!, era el ruido sordo y ahogado de un alma sobrecogida de espanto. Este ruido me era familiar; bastantes noches, a medianoche en punto, mientras que el mundo entero dormía, se había escapado de mi propio pecho, aumentando con su terrible eco los terrores que me asaltaban. Digo, pues, que me era bien conocido aquel ruido. Yo sabía lo que el viejo estaba sufriendo, y tenía compasión de él, aunque mi corazón estaba alegre. Sabía que estaba despierto desde que, al oír el primer ruido, se había incorporado en su lecho, y que había tratado de convencerse de que su terror no tenía fundamento, pero no lo había logrado. Habíase dicho a sí mismo: "¡Es el viento que suena en la chimenea, o un ratón que corre por el entarimado!" Sí, había querido recobrar el valor con semejante suposición, pero en vano; en vano, porque la muerte que se aproximaba había pasado por delante de él, envolviendo a su víctima con su fatídica sombra. La influencia de aquella sombra fúnebre era la que le hacía adivinar, aunque nada había visto ni oído, la presencia de mi cabeza en su habitación.



Esperé bastante tiempo, y con gran paciencia, sin oir que volviera a acostarse, y me resolví entonces a entreabrir un poco la linterna, pero tan poco, tan poco, que no podía ser menos. Abríla, pues, ¡tan suavemente, con tanta precaución! como fuera imposible imaginarlo, hasta que al fin un rayo de luz, pálido y tenue como un hilo de araña, penetró por la abertura y fué a dar en el ojo de buitre.

Estaba abierto, completamente abierto: yo apenas lo miré; la cólera me cegó. Lo vi clara y distintamente por entero, de un azul desvanecido, y velado por una tela horrible, que me heló hasta la médula de los huesos; mas no me fué posible ver ni la cara ni el cuerpo del viejo, pues había dirigido la luz, como por instinto, precisamente al lugar aborrecido.

Empero: ¿no dije a ustedes que lo que toman por locura no es sino un refinamiento de los sentidos? Pues bien, he aquí que oí un ruido sordo, apagado y frecuente, parecido al que haría un reloj envuelto en algodón, y lo reconocí sin dificultad: era el latido del corazón del viejo. Al escucharlo creció mi furor, como el valor del soldado se aumenta con el redoble de los tambores.

Contúveme, sin embargo, y permanecí inmóvil y respirando apenas. Procuré sostener fija la linterna y el rayo de luz en dirección al ojo. Al mismo tiempo, el latir infernal del corazón era cada vez más fuerte y más precipitado, y, sobre todo, más sonoro. El terror del viejo debía ser inmenso. "Estos latidos — dije yo para mí — son cada momento más fuertes." ¿Me entienden bien? Ya les he dicho que soy nervioso: por lo tanto, aquel ruido tan extraño, en mitad de la noche y del medroso silencio que reinaba en aquella vieja casa, me producía un temor irresistible. Aún pude, sin embargo, contenerme durante algunos minutos; pero los latidos iban siendo cada vez más fuertes. Pensaba que el corazón iba a estallar, y he aquí que una nueva angustia se apoderó de mí: aquel ruido podía ser oído por algún vecino. La hora suprema del viejo había llegado. Di un alarido, abrí de pronto la linterna y me arrojé sobre él. El viejo no profirió un solo grito. En un instante, lo eché sobre el entarimado y cargué sobre su cuerpo todo el pe-

(Continúa en la pág. 81)

De las exposiciones de pintura

Por Pilar de Lusarreta

JUAN EDUARDO PICABEA

EN la Galería Gutiérrez expone en estos días un conjunto de sus últimas obras el pintor argentino Juan Eduardo Picabea. Veintidós trabajos de calidad y procedimiento diverso la integran; acuarela, óleo y pastel son sus medios expresivos, y con ellos el artista ejecuta paisajes, retratos, figura y naturaleza muerta.

El mayor número de obras—y también el mejor—corresponde al paisaje. Eso es nuevo en Picabea, cuya exposición de hace más o menos un par de años estaba compuesta casi exclusivamente de retratos femeninos y naturalezas muertas. Al abandonar esos temas, el pintor ha renunciado al propio tiempo a la técnica que entonces le caracterizaba: ha atemperado su paleta, modificado, acaso, su sentir, extendido y ahondado su capacidad perceptiva y emocional. Una conquista apacible y segura es la que el clásico paisaje argentino — provincia de Buenos Aires — ha ejercido sobre su sensibilidad y llenado sus ojos. Ranchos, árboles típicos, unas parvas, le bastan si a esto se añade la fina luz crepuscular o la radiante luminosidad del mediodía, para tema central. Este es su aspecto realmente interesante por lo que importa de evolución en la técnica y en el espíritu, que ha ido cediendo a la realidad todo lo superfluo y estridente de su antigua pintura.

Hay cierta unción de aquilatada modestia en su manera actual de interpretar los paisajes, que hace simpático el espíritu de que están animados. En ellos ha de encontrar siempre más elementos de comunicación, y al intentar su traslado a la tela o al cartón irá descubriéndolos y descubriéndose, mejorando su técnica, purificando su visión y ahondando en el sentido de la naturaleza.

Es a eso a lo que, sin duda, debe tender con mayor apasionamiento todo paisajista, sean cuales sean sus características. A la comprensión de la cosa invisible y presente, simple y maravillosa, remota y actual, o, mejor aún, eterna, que es el milagro de la naturaleza.

Nadie pintará o cantará bien la frescura de la hierba que crece y despierta con el rocío matinal si no es capaz de sentir como en su carne aquella frescura en el espíritu, ni alcanzará a representar el horizonte si no llega a él y le traspasa con su corazón.

Para lograrlo, el artista ha de trabajar mucho, más con los ojos y con el cerebro que con la mano; todo pintor de la naturaleza ha de ser necesariamente un contemplativo o estar forrado de un contemplativo. Una vez que árboles, ríos, cielos o montañas revelaron su secreto, ya mera ejecución material de representarlas es sólo un detalle. Por cierto que el que logra unir ambas cosas alcanza una calidad artística superior, mas siempre será mejor recibido por el público sensible el pintor de escasa posibilidad material y desbordante emotividad que el representador de aspectos externos.

Por lo que puede apreciarse en su exposición actual, Picabea no está exento de las cualidades formativas del observador sensible y apasionado de la naturaleza. Sus posibilidades se encauzan hacia un Norte — de grandes obstáculos, es cierto,—pero en cuya orientación están las buenas rutas para el alma.

De estos buenos, honestos propósitos de depuración, de simplificación, es de lo que están hechos, más que de pintura, los paisajes actuales de Juan Eduardo Picabea.

Desdice de ellos en la figura: apartando el "Retrato", cuya cabeza está tratada con cariñosa emotividad, el resto de su obra en la que interviene la figura es árida y de coloración sucia. Ni "Maternidad" ni "La costura" revelan aspectos interesantes en el artista, que parece haber seguido la interpretación más fácil y menos individual.

En las naturalezas muertas, sobre todo en las flores, lo hallamos con sus cualidades y defectos de antes, brillante en el color, poco profundo en la interpretación.

Por eso me atrevo a decir que es a campo abierto donde puede hallar su camino.

MARIO ANGANUZZI

ANGANUZZI es un pintor de cosas nuestras y de cosas altas. Toda su obra está saturada de una



MARIO ANGANUZZI

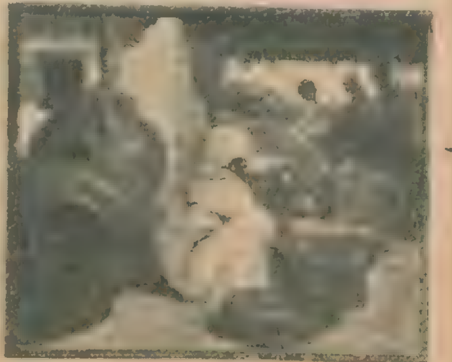
Pintor de cosas nuestras y de cosas altas, cuya obra está saturada de íntima pureza.

íntima pureza que tiene algo de la pureza del aire norteño que envuelve sus figuras y satura sus paisajes.

Este género, que trató antaño Jorge Bermúdez, encuentra ahora en Anganuzzi — vigoroso pintor plástico de posibilidades sobrantes — su intérprete ideal. La copiosa obra expuesta actualmente en la Galería Witcomb le revela en un momento feliz de su carrera; es lo mismo en la concepción que en la realización de sus cuadros: vigoroso, seguro, confiado.

Conoce sus modelos, su paisaje y su oficio. Sabe sacar de las tres cosas los elementos que han de completar, y logra así una pintura directa, fácil, clara, de la que no falta a veces la nota tierna: en la cabeza de un burrito picaso o en la flor sedeña y frágil del espinoso cardón.

Este género pictórico no es especialmente de mi preferencia; pero ni las preferencias ni las escuelas tienen nada que ver con la calidad artística de una obra y su valor estético.



"Chancuando" (Chilecito), por Mario Anganuzzi.

La de Anganuzzi es sincera y fuer-

(Continúa en la pág. 20)

EL MARQUES OCTAVIO DE ROCHEFORT - LUÇAY

(Continuación de la pág. 7)

bellísima anécdota paterna, que el panfletista le refiriera en su niñez.

—Mi familia — comienza diciéndonos — conservó hasta 1817, fecha en que les fué robado, un precioso recuerdo de la célebre madame Dubarry, y que se vincula a un episodio de la vida de los nobles en las prisiones revolucionarias durante el Terror. Mi abuelo Claudio, marques de Rochefort-Luçay, fué muy conocido como autor dramático, bajo el seudónimo de Armando de Rochefort. Su madre había sido encarcelada con él por ser la esposa de un noble emigrado, ya que mi bisabuelo había huído de París para ofrecer sus servicios al ejército de Condé. Los carceleros simpatizaron tanto con ese muchachito, que, ajeno a lo que le esperaba, pasábase el día pidiendo chocolate (de ahí que le apodaran "*le petit chocolat*") que lo "dejaban para el final".

La marquesa de Rochefort-Luçay compartía su celda con Madame Dubarry, que, menos afortunada que ella, fué llamada ante el inexorable tribunal revolucionario. Pero la Dubarry — que pasaba por ser la mujer más bonita de Francia, — en un supremo arranque de coquetería, cambió con la marquesa de Rochefort su cofia, ya ajada, por una que terminaba de planchar la abuela del panfletista francés. La Dubarry no volvió más a la Conciergerie. La cofia prestada fué guardada por el verdugo Sanson, siguiendo la costumbre de los hombres de la guillotina, mientras la de la Dubarry quedó en poder de los Rochefort."

NUESTRO entrevistado sigue rememorando recuerdos.

—Voy a referirles una anécdota — nos dice — que es inédita, ya que los biógrafos de mi padre no han podido establecerla con exactitud, no faltando quien la inventara, para suplir la falta de información...

"Hacia 1900 mi padre escribió numerosas crónicas en el periódico *Gil Blas*, que firmaba con el seudónimo "Grimmsel". Y bien: este seudónimo tiene su origen en una circunstancia extraordinaria. Cuando mi padre terminó su bachillerato, la familia le regaló mil quinientos francos para efectuar un paseo con un amigo por toda Suiza, recorriéndola, como se estilaba entonces, a pie y con una bolsa al hombro. Pero Henri Rochefort, que ya en su niñez era tan desordenado como lo fué durante el resto de su vida, se vió obligado a regresar, por falta de fondos, a mitad de camino. Su compañero prosiguió la jira. En cada etapa le remitía una carta. Pero llegó un momento en que no se tuvieron más noticias de él. Las búsquedas resultaron infructuosas. Se le había visto por última vez cerca de un pueblecillo llamado Grimmsel, al pie de la montaña de Suiza que lleva el mismo nombre. Durante siete años, nada más se supo, hasta que un día la hija de un hotelero fué a vender unos mosaicos cerca de la ciudad en que vivían los padres del amigo de Rochefort. La casualidad hizo que éstos compraran algunos, y comprobaron con sorpresa que los mosaicos tenían dibujado el mismo motivo de un alfiler de corbata que se había llevado el desaparecido al salir en jira. La policía intervino, y se estableció que el posadero de Grimmsel mataba a los viajeros para desvalijarlos. El hombre fué ejecutado y los cómplices severamente juzgados. Rochefort se había escapado por casualidad... Cuando contaba esta historia a su hijo, terminaba siempre diciendo: "He aquí cómo el ser derrochador puede salvaros a veces la vida."

EL ingeniero Octavio de Rochefort-Luçay nos habla de su familia y de los recuerdos de su padre, al solicitarle EL HOGAR algún autógrafo de aquél.

—Yo no me he preocupado en realidad de formar un archivo. Por otra parte, he llevado casi siempre una vida inestable, y en muchas oportunidades he extraviado cartas de mi padre. Mi hija Denis, casada en Tucumán con el diputado doctor Antonio Torres, posee una fotografía, dedicada, de su abuelo, que le gustó muchísimo. Tengo también otra hija, Germaine. Hasta hace veinte años conservaba un excelente retrato de mi padre, obra del gran pintor francés Alfred Roll, tela que el gobierno argentino me adquirió con destino al Museo Nacional de Bellas Artes, donde se halla expuesta en la actualidad.

Mientras conversa con nosotros, un hermoso gato negro viene a sentarse sobre sus rodillas.

—Es una manía de familia este amor a los gatos. Y a propósito voy a referirle otra anécdota de mi padre, sobre un gato, Kroumir, que tuvimos en casa desde pequeños. Cuando el gobierno, en cierta oportunidad, dió orden de prisión contra el belicoso redactor de *La Lanterne*, éste huyó precipitadamente a Bélgica. Nosotros estábamos en el campo. La policía se incautó de la casa y cerró con sellos las puertas y ventanas. Mi padre llegó a Bruselas y se acordó de sus gatos. Escribió entonces una carta memorable al presidente de la Asociación Protectora de Animales de París, que fué reproducida en varios panfletos, con el nombre de "Los matadores de gatos". "No tengo necesidad de pintaros — decía — el horror de su situación. Encerrados en el sótano, sin ninguna comunicación con la sirvienta que les daba de comer, ésta no puede hacerles llegar alimentos, sin ser culpable de romper los sellos de las puertas y ventanas..."

"El pueblo formó una manifestación. En las esquinas se comentaba en forma irónica los términos de la carta. "Debo reconocer — agregaba Henri Rochefort, — sin embargo, que aunque mis gatos son inocentes, uno de ellos solía encaramarse sobre mis hombros mientras yo redactaba mis artículos. Posiblemente a fuerza de mojar sus patas en mi tintero ha tomado también aversión a los parlamentaristas..."

"La muchedumbre crecía frente a la casa de Rochefort. El pueblo se amotinaba. Se pedía la libertad de los gatos del tribuno como se hubiera pedido la del mariscal de Francia. El gobierno sintió la sensación del ridículo, y los gatos de Rochefort fueron puestos en libertad."

Consejos de Belleza que la Ayudarán a Rejuvenecerse

Toda mujer puede lucir un cutis hermoso y tan suave como el terciopelo, sin necesidad de someterse a largos y costosos tratamientos, sino en forma sencilla y económica. Sólo una cosa es necesaria para ayudar a la naturaleza en su obra de desprender la vieja y gastada cutícula exterior con todos sus defectos, tales como arrugas, manchas, barrillos, etc., y consiste en la diaria aplicación de Cera pura Mercolizada que ofrece la ventaja de reunir en una sola substancia todos los elementos esenciales para embellecer el cutis. La Cera Mercolizada absorbe rápidamente la capa exterior gastada, haciendo resplandecer en toda su hermosura el juvenil encanto de su cutis. Un tratamiento de diez días efectúa un cambio maravilloso. **Mejillas rosadas.** Un método sencillo para dar un sonrosado natural a las mejillas es el de aplicar un poco de Rubinol en polvo, con las yemas de los dedos. Esto proporciona al instante un aspecto atrayente y encantador. Rubinol evita los continuos retoques y da un color completamente natural, lo que no se consigue con el rouge común. **El feo pelo superfluo.** No hay necesidad de arriesgarse usando depilatorios fuertes ni de recurrir al uso de la navaja para extirparlo. El vello desaparece instantáneamente de la cara, cuello, brazos o piernas, aplicando sobre las partes afectadas una pasta hecha con Porlac. No causa daño ni irrita el cutis por delicado que sea. De venta en todas las farmacias y perfumerías, en todas partes.



El ceñidor de la sultana Zobeida, joya maldita

Por

Julián de Amenábar

DON Ramón Menéndez Pidal cuenta en su "Vida del Cid" la historia trágica y fatal de una joya maldita, el ceñidor de la sultana Zobeida, la mujer del famoso Harum-Ar-Raxid, que deslumbró a Bagdad con sus extravagancias, su coquetería y su lujo extraordinario, aun en medio del lujo extraordinario de la corte del magnífico califa abasida.

La veracidad de la historia de la famosa cuanto fatal alhaja se atestigua por el hecho de que la narran, casi a la vez, tres historiadores que escribieron en distintos lugares y en lenguas distintas: un árabe que no tiene la menor idea de que el asunto fuese conocido; un cronista latino y un castellano que no tenían relación ni trato y que ignoraban y despreciaban probablemente la lengua musulmana.

La narración comienza en los días en que Alcadir reinaba en Valencia bajo la poderosa protección de Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador. Pero como éste se encontrase ausente del reino, Ben Jehaf, ambicioso y descontento, desencadenó una revolución contra el rey, y tomando las murallas metió dentro una tropa de almoravides.

En poco tiempo las hordas invadieron el centro de la ciudad, y llegaban ya al alcázar, de modo que el "flaco corazón" de Alcadir, debilitado aún por la enfermedad, no le dió ánimos de resistencia ni lucha, y aconsejado por las mujeres decidió huir con ellas en guisa de odalisca. Pero aquel corazón débil era, sin embargo, fuertemente afecto a los bienes terrenales, y Alcadir no se decidió a abandonar el alcázar sin reunir antes sus magníficas joyas. Las riquezas principales teníalas ya de tiempo atrás seguramente escondidas en los castillos más fuertes del reino; pero quedaban las prendas de uso personal y familiar, aquellas a las que por más apego no consentía en tener lejos de sí.

Cubierto ya con un traje mujeril, y tras de guardar en una arqueta de oro centenares de diademas, collares, justillos, sartalejos y brazaletes, sortijas y broches, Alcadir se puso a la cintura, para tenerlo más seguro, un maravilloso ceñidor que perteneció antaño a la sultana Zobeida. Nunca brilló en los palacios árabes otra joya igual en riqueza y esplendor; las descripciones están de acuerdo en aplicarle superlativos de belleza sin par, y se dice que fué "cuajada de aljófar y pedrería, cuyos destellos titilaban entre las notas fijas de alegre color que daban miles de zafiros y rubíes, esmeraldas y lentejuelas".

Ese ceñidor fué el que tres siglos antes rodeó la cintura de Zobeida, y acaso pensando en ese instante lúcido del peligro, en los saqueos de los palacios de Bagdad, cuando Alamín, el hijo de Zobeida, fué asesinado, y robadas sus joyas para llevarlas a Córdoba, fué que el lánguido Alcadir pensó en marcharse. Alcadir poseía la famosa prenda por haberla heredado de su madre, hija del rey Mamún de Toledo, que la había adquirido al derrumbarse el califato de Córdoba.

Alcadir huyó, pues, del alcázar confundido con las mujeres, yendo a refugiarse en una pequeña casa de las afueras, junto a un baño. Mientras tanto, los amotinados entregaban el alcázar al alcaide de Alzira y se dedicaban a la interesante ocupación de saquear los aposentos.

Todo había salido a Ben Jehaf a pedir de boca, y con tanta facilidad que el orgullo hinchó su corazón, y como el pueblo, con esa veleidad característica de las masas, aclamaba al vencedor, se creyó un predestinado y ambicionó mayores ventajas. Por de pronto le escocía no tener, como era tradición, el botín de las joyas personales del vencido. Por eso intrigó hasta enterarse del paradero de Alcadir, y lo hizo tan bien, que al poco tiempo sabía el lugar en que se ocultaba el miserable, y no ignoraba que tenía consigo la arqueta y, sobre todo, el ceñidor de Zobeida, que era famoso.

Apalabrado uno de los Beni-el-Hadidí, que deseaba vengar una vieja afrenta, se encargó del asesinato, y una tarde, al caer el sol, Alcadir fué sorprendido en su retiro, degollado y despojado de sus bienes. Cuando los asesinos se marchaban vieron brillar bajo la túnica la magnífica prenda, y volvieron la grupa a sus caballos para arrebatársela al muerto. Y las joyas y la cabeza del rey fueron presentadas esa misma noche a Ben Jehaf, que mandó guardar las primeras y arrojar la segunda a una

(Continúa en la pág. 35)

ILUSTRACION DE ALEJANDRO SIRIO



Sólo el cristianismo puede impedir la guerra

Por el
Honorable Reverendo
A. F. Winnington Ingram
Obispo de Londres

El Honorable Reverendo A. F. Winnington, obispo de Londres, es una de las más ilustres figuras de la Iglesia en aquel país, cuya autorizada palabra marca siempre normas y establece principios que tienen la fuerza de la ley. En este artículo, que el dignísimo prelado ha escrito especialmente para EL HOGAR, *surge con nitidez el espíritu bondadoso, ilustrado y ecuánime que ha dado a su personalidad tan sólido renombre. Es, en efecto, el cristianismo, la esperanza salvadora de la humanidad, en el futuro incierto que parece cernirse sobre el mundo. Palabras de paz y de armonía son las suyas, que tienen en este caso el valor de una altísima plegaria.*

LA guerra no será siempre el flagelo de la humanidad. Es cierto que no ha habido un solo año en la historia sin rumores y alarmas de guerras, de modo que no es de extrañar que 1935 sea igual a los demás. Muchos creen que la guerra se aproxima de nuevo, pero si analizaran sus temores no les causarían el mismo espanto.

Este año ha habido una evolución en la vida de los hombres que lo hará pasar a la historia probablemente como uno de los más importantes del siglo. La prosperidad vuelve a la Gran Bretaña y a todo el mundo; se ven indicios de un mayor optimismo, tanto en el aspecto moral como en el económico.

Nada hay más opuesto a los intereses de la paz que un debilitamiento en las fuerzas de la Gran Bretaña, al punto de permitir pasarlas por alto a cualquier país que desee provocar la guerra en Europa. Jamás una guerra, a través de tantos siglos, halló a este país ni siquiera razonablemente preparado para enfrentarla.

Con el propuesto aumento en nuestras fuerzas aéreas alcanzaremos una potencialidad relativa que nos colocará en una situación más fuerte para mantener la paz de la que hayamos conocido desde el tiempo de las cruzadas.

¿Cuándo llegará el día en que desaparecerá la guerra?

La era cristiana ha logrado eliminar dos instituciones inmemoriales: la esclavitud y el duelo. La esclavitud era cosa corriente y formaba parte del orden social establecido en todo el mundo civilizado en los tiempos de Egipto, de los griegos y del Imperio Romano. Fué el cristianismo que la desterró. ¿Y no es en verdad extraordinario que un estado de cosas que perduró durante miles y miles de años, se haya abolido en tan corto lapso?

En 1833, la esclavitud fué abolida en el Imperio Británico, y treinta y dos años más tarde los Estados Unidos siguieron el ejemplo. Esta obra significó un esfuerzo incalculable, que implicaba un cambio radical en el modo de pensar de millones de seres. Sólo el cristianismo hubiera podido realizar semejante obra.



Antiguamente los odios, la brutalidad y la venganza hallaban su expresión cabal en el duelo. Hace apenas doscientos o trescientos años que los hombres se batían casi a diario en las calles de Francia y de Italia. La Gran Bretaña tuvo también su buena parte en estos excesos, y en Putney Heat ha corrido mucha sangre de hombres famosos o infames.

Actualmente, el lance de honor en Europa es cosa que llama la atención como hecho excepcional, y en Inglaterra es casi desconocido desde 1843. La abolición de la esclavitud y del duelo — dos grandes conquistas en que Gran Bretaña ha marcado derroteros — fueron posibles por el sacrificio de Jesús hace unos mil novecientos años y la prédica de sus divinas palabras a un tercio de la población del mundo. El hará, con el tiempo, que la guerra también desaparezca de la tierra.

Uno de los acontecimientos más notables de los tiempos modernos ha sido la creación de la Liga de las Naciones. Nunca había existido en la historia ni la más remota posibilidad de que los estados europeos se uniesen en el deseo de resolver amistosamente sus diferencias. Aunque muchos sienten que la Liga no ha cumplido todos sus propósitos, es ya una cosa admirable que la idea de su creación no sólo fué escuchada, sino que también se llevó a la práctica.

Desde la Gran Guerra hemos atravesado varias épocas de crisis, morales y económicas. Y estas crisis han obligado a muchos a revisar sus conceptos de vida. Y así como un gran árbol ofrece el refugio de su follaje a las avecillas fatigadas, del mismo modo la fe acoge y renueva la esperanza de los que sufren.

Lo que más falta hace es desterrar del corazón humano el odio y la desconfianza, reemplazándolos con sentimientos cristianos. Quien está en guerra con Dios no hallará la paz. Ni la riqueza ni el poder pueden substituir la fe verdadera, y sin fe no hay dicha posible. La juventud, al iniciarse en la vida, se olvida a menudo de esta verdad, y deja pasar los años sin preocuparse por la religión.

Correr tras la fortuna o el placer es ocupación ingrata. Ni la una ni el otro conducen a la paz o un deseo de paz. Si toda la juventud acudiera a la Iglesia, hallaría en ella un consuelo para sus desilusiones y una nueva fuerza para avanzar por la ruta elegida, pues muchas son las dificultades con que tropiezan los jóvenes de hoy en la lucha diaria.

Alejados de Dios, sus ambiciones y esperanzas se marchitan, y su pensamiento se tuerce hacia el cinismo. En sus manos está el futuro de Europa y del mundo, de ellos depende si ha de prevalecer la paz. Pero para eso es preciso que en ellos mismos exista la paz que sólo la fe puede darles.

En la palabra de Cristo reside la única esperanza certera, el único aliento. Sólo cuando el alma se comunica con Dios las dificultades que se nos antojan montañas resultan ser granos de arena, y se descubre el camino que conduce a la verdadera tranquilidad espiritual.

Con aquella paz interior influyendo sobre nuestra vida, podremos extender la paz por el mundo entero para terminar por siempre con las rencillas y las guerras.



De las exposiciones de pintura

(Continuación de la pág. 16)

te, no sólo en lo relativo a la materia, sino al espíritu que la anima. A veces el pintor — afecto a las telas amplias, donde, además de la figura, cabe el paisaje que la completa y explica — no desdeña la dramaticidad. Su "Ciego del camino" es una figura trágica, de romance; es el ciego del camino y de todos los caminos, lo mismo de la aldea gallega que del poblado montañés, devoto y alumbrado por la esperanza y por la fe.

De alegre movimiento, de vitalidad más próxima a Quirós que a Bermúdez — siendo, no obstante, muy personal — es su pagana tela "Bajo el tala", donde le celebración de una fiesta religiosa hace revivir un rito druida.

De vigorosa ejecución en su simple abocetamiento es la luminosa tela "Chancuando", escena cien veces sorprendida y al fin copiada por el artista.

Con ser tan típicamente criollo y montañés, Anganuzzi no carece, sin duda, de una cultura clásica, que se revela en simples detalles componentes. Por ejemplo, en la puerta abierta, al fondo de su tela "El promesante", por donde entra la luminosidad y la frescura exterior, si distrayendo de la figura central, valorizando la obra con la audacia técnica y los recuerdos velazqueños que implica.

Buen paisajista, excelente constructor de figuras, Anganuzzi comprende y ama las bestias, lo bastante para saber interpretarlas; sólo en uno de los cuadros el can de orejas recortadas del primer término parece realizado con premura, acaso sin modelo, por lo que se resiente de falsedad.

Entre las mejor logradas de las obras actuales cabe señalar a "El leñatero", donde hombre y bestia, paisaje y cielo, luz y sombras se enlazan y ajustan en perfecta armonía.

Armónica toda es la pintura de Anganuzzi, que no sale de su mundo y que vive en él y de él.

EXPOSICION DE GRABADOS

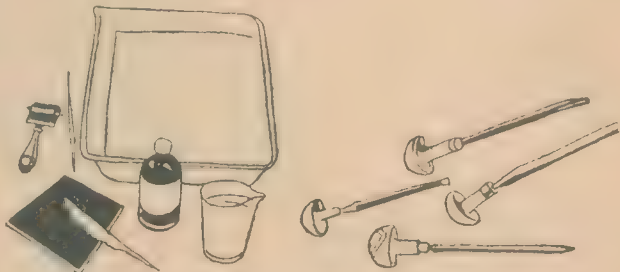
La exposición de grabados que se realiza en Nordiska revela que ese procedimiento artístico ha tomado entre nosotros un gran incremento y no mal camino.

Variedad y discreción dan al conjunto, compuesto de más de cien obras, una corriente armónica, apenas modificada por tal o cual envío de escaso valor o técnica imprecisa.

Por lo que de esa exposición se desprende, entre nuestros grabadores existe bastante independencia de concepto, variedad en la técnica y en los medios expresivos.

Esto no es poco decir. El conjunto es bastante rico y hay donde complacer la mirada y el espíritu.

Víctor Delhez hace acto de presencia con una xilografía de técnica algo preciosista, que no desdice, sin embargo, de sus exposiciones de hace uno y dos años, bellos conjuntos donde se adivinaba un espíritu observador y una imaginación desbordante.



Gómez Cornet copia con maestría envidiable un autorretrato de Holbein.

Un grabador húngaro, Mund, expone tres obras: dos litografías y un aguafuerte que le caracterizan como un emotivo; su trabajo es interior y bastante logrado.

Baldini es, al contrario, expansivo y expresivo; seguro de lograr un buen conjunto, se complace en las composiciones un tanto complicadas.

Los grabados de Blanco tienen una gracia ingenua, bastante caricaturesca; así también aparece Haydee Wolter con su "Dama 1900".

El aguafuerte tiene una tradición antigua con el enlace de los temas trágicos. La expresión del dolor, la miseria y los horrores de la guerra, ha convenido siempre a esa representación escueta, sin blanduras ni sensualidad. En ese género halla Vigo su inspiración, y no puede negársele una emotividad punzante, sobre todo en "Post-guerra", que, estando compuesta de elementos literarios, resulta, no obstante, mucho más veraz que falsa.

Agrelo se atiene a las normas clásicas. "Flor de Irupé" es una composición complicada pero bella, rica por lo que respecta a la imaginación.

Berlingeri acierta con sus "Motivos serranos".

Víctor de Santo, de quien hace poco admirábamos las limpias acuarelas, muestra aquí su depurado sentido de la litografía: sus tres obras están compuestas y realizadas con sencillez y se avaloran con la disposición del clarobscuro.

También Fidel de Lucía se hace presente con un autorretrato un tanto estilizado y dos paisajes mendocinos fuertemente sugestivos.

Facio, cuya exposición póstuma fué hace poco ofrecida al público, vuelve a mostrar su capacidad para el arte de grabar y su irresistible inclinación a lo trágicoburlesco. Espíritu fuertemente apasionado, indudablemente sombrío y amargo, no debió mirar el mundo y la vida sino en sus aspectos más dolorosos y mezquinos. Esto enturbia y obscurece su obra, tan humanamente dolorosa, sin restarle, por supuesto, sus no escasos méritos artísticos.

Zapata Gollán tiene un nombre bien cimentado dentro del grabado argentino. Sus tres xilografías confirman ampliamente sus cualidades.

Las "Fábulas" de Caputo tienen vivacidad y animación, siendo, además, buenos estudios de animales.

Melgarejo Muñoz se define con dos aguasfuertes coloreadas, significativas, gustosas de tradición y carácter: "El estreno" y "Pericón".

García Iglesias expone una xilografía en colores. Xilografías son también los envíos de Sergio Sergi, Elba Villafañe, que trata el paisaje y la figura; Juan Antonio, de inspiración mística y bien logrados efectos de clarobscuro, y Víctor Rebuffo, gracioso en su "Ilustración para una serranilla del marqués de Santillana". En una aguatinta logra Bongiorno un estudio de perspectiva; su "Catedral de La Plata" está bien circundada de atmósfera. Hilda Ainscough es vigorosa, aunque no excepcionalmente personal. Ventura Verazzi exhibe dos puntasecas ya conocidas del pú-

(Continúa en la pág. 85)

PERMITAME USTED CUATRO PREGUNTAS

Don Roberto Levillier, diplomático y escritor, refiere cómo se nos mira en el extranjero

Por *Malena Sandor*



Don Roberto Levillier, actual embajador argentino en Méjico, se halla en Buenos Aires en uso de licencia, después de algunos meses de haberse hecho cargo de su nuevo destino diplomático. Hombre de letras, investigador de la historia, estudioso que ha aplicado sus actividades intelectuales por el camino que saben elegir quienes tienen un sentido de la propia responsabilidad, disfruta dentro y fuera del país de un sólido prestigio. Para justificarlo, ahí están sus libros acerca de las culturas indígenas precolombianas y sobre la obra de la colonización en la América española, que han merecido los juicios más auspiciosos. Y luego: "La Nueva Crónica de la Conquista", "La reconstrucción del pasado colonial", "La tienda de los espejos", "El virrey Francisco de Toledo y su tiempo", y, por último, su famoso "Orígenes argentinos", traducido a varios idiomas.



CRONISTA.—*Señor Roberto Levillier: Como diplomático y como hombre de letras que se ha asomado durante largo tiempo a los ambientes intelectuales del extranjero, ¿podría decirme qué impresión le han producido las cosas de nuestro país después de una ausencia de nueve años?*

SEÑOR LEVILLIER. — He regresado desde dos semanas apenas y no puedo en ese corto espacio de tiempo haber penetrado nuestras inquietudes artísticas y sociales, ni siquiera establecido un parangón entre los años anteriores y los momentos presentes. En cambio, me siento capacitado para darle mis impresiones sobre los sentimientos que en el extranjero inspira nuestro país, y es bien distinta la opinión de autocrítica pulsada en nuestro ambiente y la recogida en otros climas y en otras culturas. A la inversa de ciertos pueblos que excluyen casi, por nacionalismo, toda influencia extranjera y se complacen en enaltecer lo suyo, existe aquí una severidad excesiva en el juicio de lo que atañe al país, cierto recato en elevar lo nuestro en cualquier aspecto de la vida nacional, y, por compensación, una abultada confianza en los valores lejanos, a los que generosamente dispensa la imaginación las más inmerecidas supremacías.

CRONISTA. — *En Europa se nos ha ignorado durante mucho tiempo, y al conocérsenos, tal vez superficialmente, no se nos ha cedido un lugar de preponderancia. Nuestras embajadas, delegados a los congresos económicos y culturales, ¿han logrado su objeto? ¿Qué se piensa ahora de la Argentina?*

SEÑOR LEVILLIER.—Mucho y muy bueno, demasiado para decírselo todo, pero bastante para condensar una impresión profundamente satisfactoria. En los ambientes sociales, políticos y financieros, donde por mis cargos diplomáticos me ha tocado actuar, he advertido, y luego confirmado, que pocos países, en estos momentos de crisis universal, son tan respetados como el nuestro por la dignidad y el estoicismo con que ha sobrellevado dificultades económicas de toda suerte y la habilidad con que las ha vencido en ciertos casos. Probablemente, ha ganado esa consideración al compararse sus procedimientos con los de otros pueblos. La ausencia de fe espiritual traída por las miserias prolongadas de la guerra y de la post-guerra, la lucha desesperada por sobrevivir y la visión de una humanidad nuevamente angustiada por las perspectivas de una guerra próxima, han llevado millones de seres del Viejo Mundo a la depresión del descreimiento, a la negación de lo que eleva al hombre, y por tanto a la amargura infernal del que ha perdido sus esperanzas. Y es entonces cuando se ve a este pueblo joven erguirse como campeón del optimismo humano y de la fe divina, y reunir a los creyentes dispersos en torno de la purísima imagen del gran símbolo de dulzura y de paz, recortado en la belleza de nuestros jardines. Este pueblo de rodillas en una hora de vía crucis universal ha conmovido profundamente a quienes creían ya al cielo desprovisto de estrellas.

CRONISTA. — *Hasta hace algún tiempo, gran parte de nuestra sociedad adinerada vivía en el extranjero. Hoy ha cesado casi el éxodo social, retenido a causa de las dificultades financieras que atraviesa. ¿Cuál es la causa de nuestra crisis, y qué piensa usted de nuestra forma de salvarla?*

SEÑOR LEVILLIER. — La situación se debe ante todo a la baja de nuestra moneda, a la diminución en los precios de nuestras materias primas, a la merma en las exportaciones y colocación de nuestros productos, a la baja de valores de arrendamientos de casas y campos y a otras razones difíciles de explicar en tan breve charla. La Argentina, en esas circunstancias no desespera, ni vacila, ni altera sus prácticas tradicionales de buen pagador. Habiéndose casi universalizado la remisión de intereses de las deudas internacionales, nuestro país rechaza tal procedimiento. Se impone e impone a los suyos ingentes sacrificios, consiguiendo con ello hacer frente a sus compromisos, enaltecer la sagacidad previsora de su gobierno y conservar íntegra su reputación de acuerdo con aquello de que: "Honesty is the best policy".

CRONISTA. — *La Argentina ha conservado la rectitud de su tradición en la política internacional. En estos momentos en que el mundo se halla agitado por convulsiones de ambición y poderío, ¿qué sentimientos provoca nuestra actitud?*

SEÑOR LEVILLIER. — Dos pueblos hermanos se destruían, cuando surge entre esfuerzos antibélicos una doctrima argentina, digno corolario de "La victoria no da derechos" con sanciones eficaces en su aplicación, desde que retira al beligerante que adquiera territorios por la fuerza de las armas el posible beneficio de su victoria. La nueva doctrina no detiene la lucha, pero los combatientes subscriben su concepto como una garantía de los sentimientos que los animan. Por fin, las incesantes gestiones de nuestra cancillería, unidas a las de Chile, Brasil y otras naciones hermanas, consiguen detener la lucha sangrienta del Chaco e iniciar la conferencia de paz. Le aseguro a usted que con la serenidad lograda en el ambiente político americano gracias a ese hecho y a las visitas tan cordiales y recientemente celebradas de los presidentes del Brasil y Argentina, ha crecido la figura de nuestra patria en una forma y medida que debe henchir de orgullo a todo patriota. Y es un reflejo fiel de ese sentimiento universal el ofrecimiento de la presidencia de la Asamblea de la Sociedad de las Naciones a la Argentina en uno de los momentos más angustiosos de la civilización occidental. Hace pocos días le decía yo a un amigo algo pesimista:

— No prestemos crédito a los aristarcos exagerados que, con sus sombríos anatemas, impresionados por acontecimientos de secundaria importancia, pretenden transformar lunares en eclipses... La Argentina ocupa hoy en el mundo un rango de potencia moral de primera magnitud. Y es bueno que se repita dentro de casa.

Cartas de París



QUERIDA amiga mía: Tus ideas violentas de la juventud alemana están ya traspapeladas. Durante la guerra el pueblo sufrió hambre; inmediatamente al armisticio, el gobierno mandó prender las chicas y los muchachos para arrojarlos a la intemperie; fueron los tiempos de las extravagancias nudistas. Se veían pasar por los bosques procesiones de mujeres gruesas, de digno aspecto y desnudas. Europa se divirtió algunas temporadas, América se horrorizó, Alemania salvó una generación de la tuberculosis.

Esto fué ayer; hoy esas extravagancias han cesado: el nudismo está proscrito, la revolución hitlerista ha reglamentado los maillots. Sobre el borde del Mosela, del Elba, en Wann-See, en el Havel, no se ven más que castas madres de familia; los guardianes llevan pantalones cortos color kaki. Los jóvenes siguen corriendo libremente por todo el país con los brazos y las piernas al aire, blusa y pantalón y sin más equipaje que un blusón de repuesto y un jabón; corren en grupos de tres, cuatro o diez, a pie o en bicicleta; bronceados, quemados, comiendo no sé dónde y durmiendo bajo su estrella o pidiendo albergue en las fondas reservadas a la juventud. La vida en Alemania está muy mecanizada; después de la dictaura, hasta la prensa está uniformada: ya se sabe que todos los diarios bien orquestados dirán la misma cosa en la misma hora. Es lo mismo leer todos que ninguno, y para consolarse de esa monotonía hay quien inventa historietas que se cuentan en sabroso secreto. Las hay muy graciosas; una de ellas la de los tres mensajeros de Dios. Al empezar las persecuciones católicas, Dios padre se asustó en el Paraíso; sabiéndolo católico a Hitler, supuso que era un malentendido, y ¿quién mejor que el ángel Gabriel, el de la Anunciación, cuya palabra es de miel, para arreglar el conflicto? Ocho días pasaron después de su partida, y llegó al cielo un telegrama lacónico: "Angel Gabriel, en un campo de concentración". "No es posible—dijo Dios,—¡Mi fiel servidor ha sido detenido! ¡Pues que San Miguel Arcángel se arme con su espada resplandeciente y baje en seguida en Berlín". Ocho días después, nuevo telegrama: "Arcángel Miguel, en campo de concentración". El asunto se tornó enojoso; reunión de consejo en el cielo, y opinión unánime que Moisés era el único indicado para bajar; ya antes condujo al pueblo hebreo a través de los peligros hasta las puertas de la tierra prometida; luego sólo él podría una vez más conducir al pueblo fiel a su puerto. "Señor—dijo tímidamente Moisés, — yo soy judío, y Hitler no quiere a los judíos, pero haré todo lo que pueda".

Moisés se fué, y no pasaron veinticuatro horas que un ángel del Señor trajo un telegrama: "Miguel y Gabriel en libertad. Von Moisendorf, Gauführer (jefe de sección)". ¡Moisés se había afiliado! Muy a pesar de las teorías relativas a razas, a veces hay que cerrar el ojo. Guillermo II favoreció los casamientos judíos con la aristocracia; fué una manera de volver a dorar los blasones empañados, con la idea de unificar la vieja nobleza y las fuerzas jóvenes del dinero. ¿De todo esto hay algo nuevo para tí?

Todas tus preguntas sobre modas que debo contestar, constituyen un ejercicio de memoria para mí, y debieran transmitirme un espíritu de creación, pero no he nacido Worth, ni puedo improvisar Lelong. El negro y el azul marino son siempre muy elegantes, desprovistos de originalidad si tú quieres, pero deben ser el fondo de una nota de color atrayente, estampados delicados.

Los sombreros chiquitos en terciopelo o taffetas afectan la forma de un gorro de burro, un bonete de burro chiquitito, un bonete de burro razonable. Pero está ya un poco usado, se espera algo más nuevo que todavía no ha surgido. Muchos sacos claros sobre polleras o vestidos obscuros; el blanco sobre todo, luego el rosa, el azul cielo. Mucho piqué façonné que parece bordado con un aire, algunas veces, de broderie inglesa. Mucho lino hábilmente mezclado con lanitas.

La unión de colores es cada día más caprichosa. En una comida del Pré-Catelan, Mme. Heim llevaba un traje azul muy claro, cubierto con una capa roja spahi. Era un conjunto raro pero muy chic.

Lanas imitando tricot se las lleva aun para ropa de vestir. Anny Blatt propone modelos en este material, dignos de figurar en una colección de rigurosa gala, y el aspecto es sencillamente el de un vestido tejido a mano.

Las nuevas colecciones han de aparecer muy pronto. ¿Qué traerán? Es todavía un misterio; mientras tanto se lucen los vaporosos vestidos de verano, en las costas de Cannes, de Arcachon o de Deauville, y muchas por las calles de París. Lucien Lelong tiene un vestido de lanita beige claro adornado con cuello y puños de foulard marrón con pintas claras. Genia ha creado un delicioso conjunto de "stratolaine" marina, delicado género de Labbey, aclarado con una blusa de lencería blanca. Este traje va acompañado con un sombrero de Jane Blanchot, un canotier juvenil en fieltro trenzado blanco, adornado con cinta azul marino y blanco, además una corbata de taffeta marino y blanco.



Edmond Courtot ha creado un conjunto en djersa fantasía marino, rodeados los puños y cuello con crochet blanco; una capita lo acompaña.

Worth termina su colección con un trajecito de lana rayada marino, rojo y blanco; un saquito marino unido, adornado con cuero rojo. No creo haber encontrado cosas más nuevas que las que malamente describo, dada la simplicidad del corte y del conjunto; pero llevan el sello de sus creadores, que es imposible transcribir.

Ahora es a ti que corresponde hacerme los comentarios de la estación de la compañía de comedias francesa, que con éxito estará actuando en Buenos Aires. No te perderás ninguna función. ¿Cuál es la obra que mejor te ha impresionado? ¿En cuál, a tu juicio, se han lucido más? Si allí "Tovaritch" obtiene el éxito que tuvo en París, ya esa compañía no vuelve a sus lares, porque la van a retener años; fué una obra que aquí hizo furor.

A la expectativa de esos comentarios, quedo, como siempre, muy cariñosamente a tus órdenes.

ANATOLIA.



Las actrices jóvenes

Entre las figuras jóvenes del teatro nacional que comienzan a surgir merece señalarse a Amelia Bence, quien en su breve actuación en nuestros escenarios ha sabido acreditar estimables aptitudes de intérprete. Amelia Bence se asomó por vez primera a las candilejas en el teatro de la Opera, donde interpretó un pequeño papel en "Wunder Bar". Alentada por Armando Discépolo, ingresó más tarde en la compañía de Enrique T. Susini, quien le confió un segundo papel en "Ta bouche". Finalmente, esta temporada ingresó en la compañía de Florencio Parravicini, para actuar luego junto a León Zárate. Es una actriz estudiosa, elegante, atractiva, y está llamada a perfilar una interesante personalidad en nuestra escena nacional.

Fotografía de Cecil Young, hecha especialmente para "El Hogar".

Antiquísimas joyas de arte chino en la Real Academia de Londres



"Paz y tranquilidad de la pesca en el río"; tal es el título de esta pintura correspondiente a la dinastía de Sung, entre los años 960 y 1279.





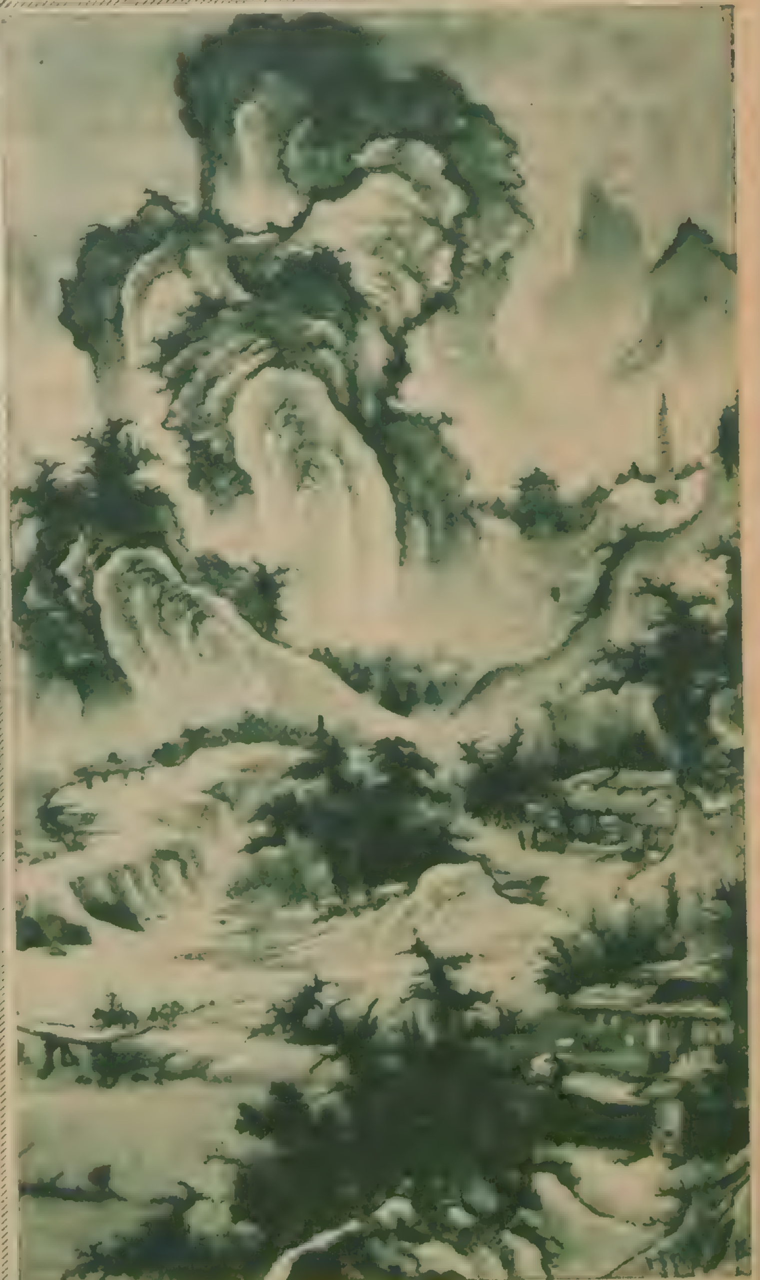
"Esperando cruzar un río en otoño", llámase este paisaje ejecutado durante la dinastía de Ming, entre los años 1368 y 1643.

Paisaje pintado a la usanza china por un extranjero —el jesuita Castiglione,— artista pintor de la corte de Ch'ien Lung, en los comienzos del siglo XVIII.

PROCEDENTE de Shanghai (China) un buque de guerra británico, el H. M. S. "Suffolk", llegó a Portsmouth (Inglaterra), el 25 de julio próximo pasado, con un cargamento de tesoros de arte, cuyo valor, según los peritos británicos, asciende a diez millones de libras esterlinas. Tal tesoro es propiedad del gobierno chino, que lo ha prestado para ser exhibido en la Exposición Internacional de Arte Chino que tendrá lugar en la Real Academia de Londres, desde el mes de noviembre hasta los primeros días del próximo año. La colección fué llevada bajo la supervisión de sir Stephen Gaselee, bibliotecario y guardián de los documentos en el Ministerio de Relaciones Exteriores; de Mr. Walter Lamb, secretario de la Real Academia, y del doctor Wei-Cheng, miembro de la embajada china en Londres. Interrogado este último acerca del valor de la colección, manifestó que era imposible establecerlo, ya que figuran en ella piezas cuyo valor es inapreciable en mérito a su antigüedad y su extraordinaria rareza. Hay objetos en bronce, trabajos en laca, jades, piedras, esculturas, porcelanas, alfarería, pinturas y otras más, que cubren un período que se extiende desde el año 1500 A. C. hasta el 1800 de la era cristiana. Entre todos, los diferentes artículos suman 760, incluyéndose la colección de porcelana china más fina que se ha conocido. Una descripción oficial expedida por adelantado por la Real Academia establece que en el cargamento figura un tesoro procedente del Palace Museum Collection que por vez primera sale de territorio chino. En esta colección figuran cuadros de propiedad del emperador, que hace dos años fueron transportados de Pekín a Shanghai con motivo de la entonces inminente invasión de los japoneses en el norte de China. Como la exposición, que tendrá lugar en Londres, será tan sólo de arte chino, son muchas las naciones que contribuirán con lo que de esa índole posean a fin de que la exhibición resulte lo más completa posible. A tal efecto, la Real Academia ha enviado ya varios emisarios, quienes, diseminados por Suecia, Holanda, Alemania y Francia, investigan el material chino que los más famosos coleccionistas europeos poseen. La esposa del multimillonario norteamericano John D. Rockefeller contribuirá con una espléndida pieza de su colección; y varios cuadros de la dinastía de Sung, Yuang y Ming serán exhibidos. De las maravillosas porcelanas que han sido llevadas, se destaca el famoso Chi-Ch'ing (del período de Ming), "azul como el cielo después de la tormenta", que será visto en una sola pieza. Fué hecho de acuerdo a la imperial orden, "tan azul como el cielo, tan claro como un espejo, tan fino como el papel y tan sonoro como una piedra musical de jade". Las pinturas antiquísimas, que durante siglos han sido conservadas en el imperial palacio, serán sacadas a la luz como verdaderas reliquias históricas que hablan de épocas extrañas y remotas. El público londinense, que ha evidenciado ya una gran expectativa por contemplar estos tesoros, tan celosamente traídos a bordo de un buque de la armada, tendrá ocasión de contemplar objetos maravillosos, ya que se trata de la colección de arte chino más completa de que se tiene memoria. En estas páginas ofrecemos a nuestros lectores varios de los cuadros que forman el tesoro chino de valor incalculable.



Impresionante escena de nieve atribuída al período de T'ang, entre los años 618 y 907.



"Un recluído eminente en su residencia de las montañas", trabajo que, como uno de los anteriores, es también atribuído a la dinastía de Sung (960 - 1279).



Procedente de Shanghai el H. M. S. "Suffolk" llega a Portsmouth, portador del tesoro de arte chino, que próximamente será exhibido en Londres. Noventa y tres baúles como éste llegaron llenos de pinturas, porcelanas, cerámicas, etc., etc.

En los links de "Manuel B. Gonnet"



ENRIQUETA QUINTERO DE PROCTER



CLARA SOLA

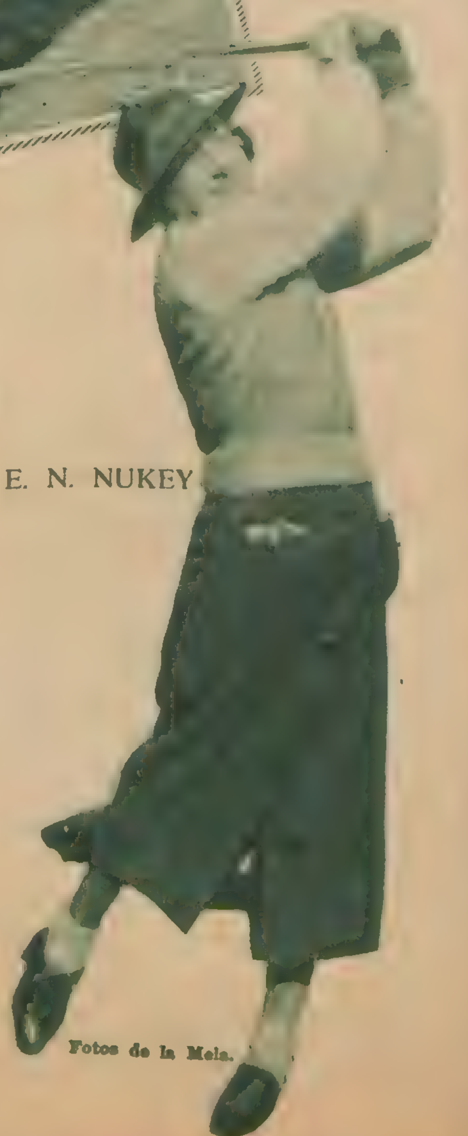


MARIA JULIA SCELSO



MARIA SUSANA WAGNER

A. M. DE MUIR



E. N. NUKEY



A. J. PEARSON



M. O. DE PULESTON

Fotos de la Mela.



Elegante es este vestido en crespón de seda, que completa un gracioso bolero, realzado por aplicaciones de encaje. Es un modelo adecuado para damas algo gruesas. El corsage es drapé.

Un nuevo tejido estampado de Sadea, con fondo negro y flores nacaradas, ha sido utilizado para este vestido. El manteau es del mismo material y lo completa un ramillete de flores de gasa.

Este delicado modelo es de "vaporeuse" color "lie de vin". Con la capita puede lucirse durante cocktail-parties o cenas íntimas. Sin ella se convierte en un elegante traje de noche.

Muy distinguido es este modelo para señora, interpretado en chiffon de tono corteza de árbol. Las mangas abullonadas y un ligero jabot son muy adecuados para una silueta delgada.

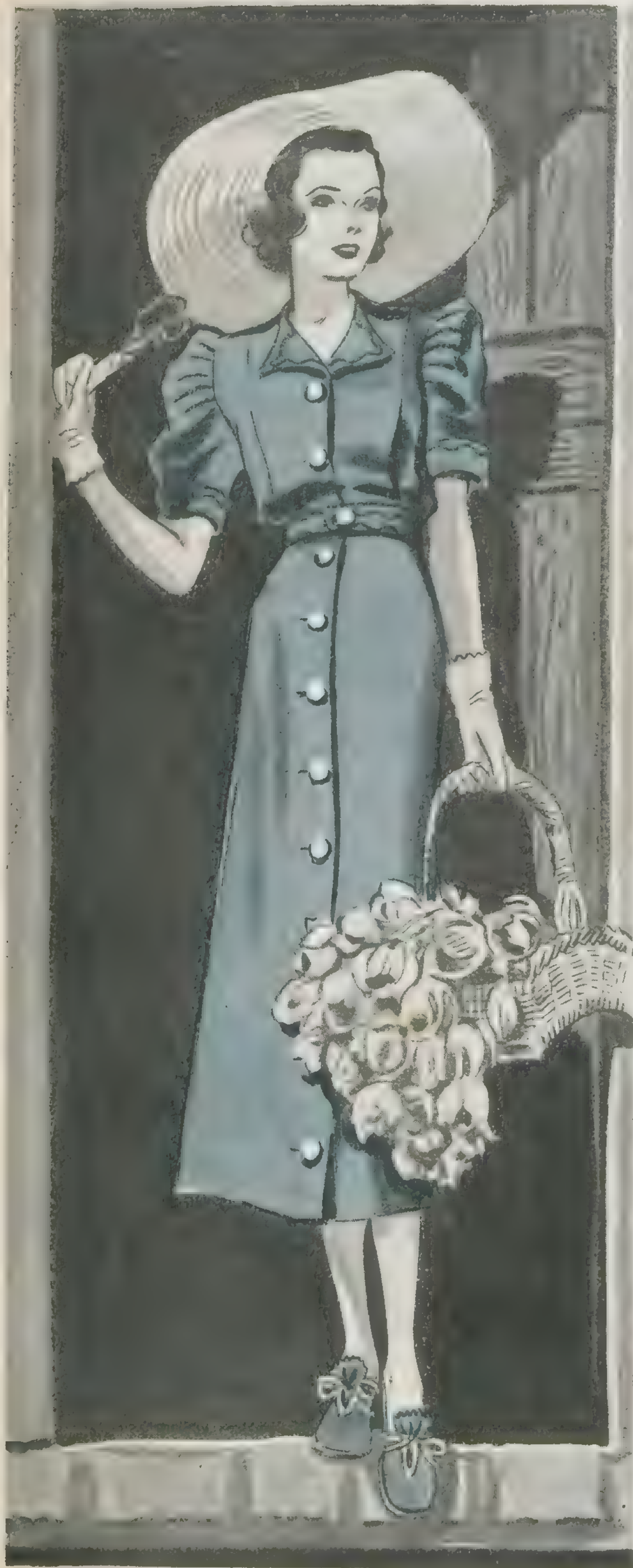
LA MODA FEMENINA

A la hora del cocktail y del diner

(Modelos indicados para señoras)

Dibujos de M. R. de Siegrist.

Fin de semana en la estancia





Para realizar en brin o hilo azul es este modelo. Con un amplio sombrero de paja y guantes apropiados se obtiene un conjunto sencillo, muy indicado para el jardín.

Tela lisa e imprimé figuran en un conjunto sumamente práctico. Puede elegirse una bonita combinación de tonos azul y blanco, o blanco y rojo.

Un vestido de tela imprimé es indispensable para iniciar la próxima temporada. Este modelo, de hilo estampado, lleva una basque y se impone por su gran sencillez.

Tablas dan amplitud a este vestido cuyas líneas lo hacen muy atractivo y que puede confeccionarse en hilo o en cualquier otra tela lavable.







Para la hora del almuerzo es apropiado un vestido blanco, realzado por un pañuelo anudado, de seda imprimé. Este detalle lo hace muy juvenil.

El amplio sombrero de paja para protegerse del sol, una blusa de hilo y la falda de tela rayada, forman un interesante conjunto de actualidad.

Y para tomar parte activa en la vida de campo, nada más indicado que un sobrio conjunto de brin, completado por grandes botones de nácar.

La blusa de tela cuadrillé, con cuello redondo, y el pantalón de brin, son dos prendas elegantes e indicadas para lucir durante el "week-end".



Modelo 626
Para talles desde el 42 al 50.

De seda gruesa en tono blue pastel es este modelo. Muy originales resultan las aplicaciones de seda cuadrillé que van fijadas por medio de botones.

Precio del molde: $ 2.00

Modelo 628
Para talles desde el 42 al 50.

Grupos de tablas dan amplitud a la falda en este modelo. Los adornos son de color. Obsérvese el corte de la manga, que realza la línea del corsage.

Precio del molde: $ 2.00

Modelo 627
Para talles desde el 42 al 54.

Sencillez y elegancia caracterizan este vestido interpretado en crêpe rosalba beige. Lleva recortes del mismo género en blanco y botones redondos.

Precio del molde: $ 2.00

Modelo 629
Para talles desde el 42 al 50.

En este modelo se han reunido las características de la moda que triunfará esta temporada. La falda, muy original, lleva un corte en el borde.

Precio del molde: $ 2.00

En el jardín

LOS FIGURINES CON MOLDES

(Ver indicaciones en la página 84)

Algo más sobre la pesca del dorado en Misiones

El dorado, verdadero "pez luchador de Sud América", al que ya en el número anterior nos referimos, abunda en los ríos Paraná y Uruguay, donde son muchos los entusiastas de la pesca que se dedican a pescarlo. De su volumen da buena idea la presente nota gráfica en la que sus orgullosos poseedores aparecen exhibiendo varios ejemplares que laboriosamente han podido pescar.



Mientras el afortunado pescador exhibe el producto de sus esfuerzos, un gatito se ha prendido ya de un pescado dispuesto a merendarlo. Debe atraparlo con línea de caña, ya sea hilando la cuchara o arrojando el anzuelo como con cuchara, o anzuelo vivo.



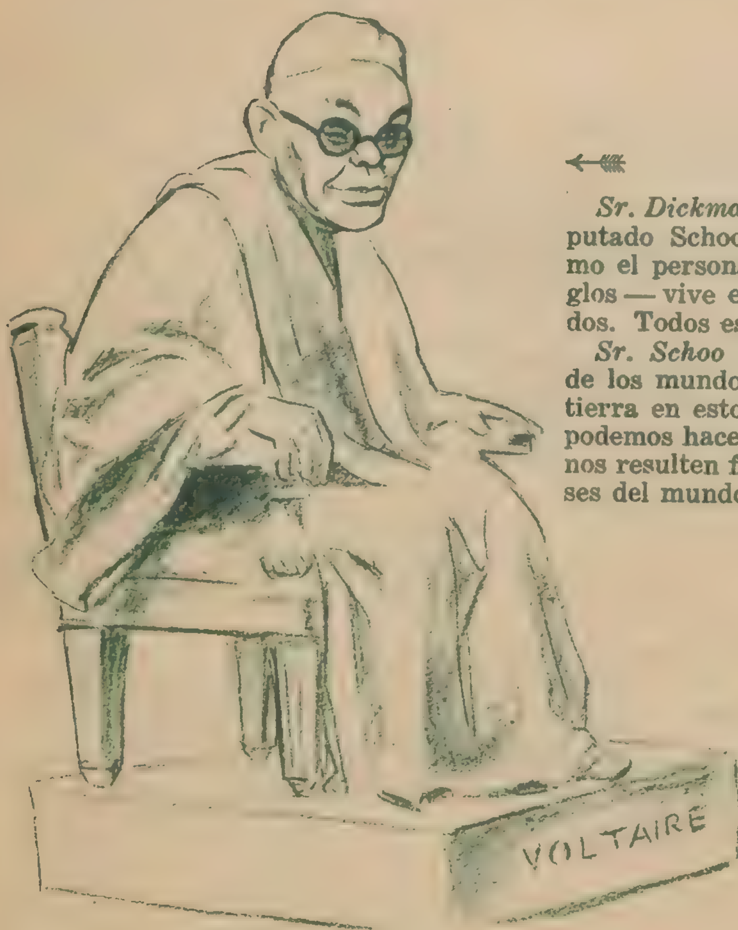
Cuatro dorados, a cual más grande, y las personas, sonrientes y satisfechas, que participaron en la pesca. Este pez desova en los lagos profundos durante la segunda quincena de noviembre.



Dos peones exhiben aquí un par de dorados, cuyo peso parece que está a punto de quebrar el palo en que han sido ensartados. El dorado pertenece a la familia de los caracínidos, las escamas laterales de algunos de cuyas especies oscilan entre 82 y 103.

El bueno y el mal humor parlamentario

Chispazos de nuestros legisladores, ilustrados por Ramón Columba



Sr. Dickmann (E.). — El señor diputado Schoo Lastra, — aparece como el personaje de Voltaire, — Panglos — vive en el mejor de los mundos. Todos están contentos.

Sr. Schoo Lastra. — En el mejor de los mundos, que lo constituye mi tierra en estos momentos, porque no podemos hacer comparaciones que no nos resulten favorables con otros países del mundo.



Sr. Ghioldi. — Conviene, sin embargo, recordar que el pleito tiene su origen en la ruptura de relaciones de dos fracciones de la política tradicional de aquella provincia, que al día siguiente de la revolución de septiembre sellaron un pacto de conservación para la distribución de los cargos públicos: para mí, la gobernación; para ti, las diputaciones; para mí, la legislatura provincial. Este pacto de conservación, verdadero contubernio, según la expresión clásica en la política tradicional argentina, tiene expresivo nombre en la política uruguaya: se le conoce con el nombre del "pacto del chinchulín".

Sr. Ministro del Interior. — El señor gobernador Acuña había cometido ese atentado institucional, pero no creo que pueda calificarse su conducta en la forma en que lo hace el señor diputado Parera, porque con ese criterio las cárceles estarían llenas de gobernadores.

Sr. Parera. — Es lo que haría falta. *(Risas.)*

— Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Ministro del Interior. — Espero que aplicará ese criterio el señor diputado, a su hora.

• •



Sr. Noble (J. A.). — Ahora resulta que ya no está...

Sr. Biancofiore. — ¡Menos conversación, menos charla y menos leer discursos aquí! ¡Le voy a ajustar las clavijas al señor diputado! *(Risas.)* ¡Se va a medir!

Sr. Noble (J. A.). — Está visto que no se puede ser tolerante. Bueno. ¡Basta!

Sr. Biancofiore. — ¿Basta? Si yo quiero... *(Risas.)*

Sr. Noble (J. A.). — ¡Se acabó!

Sr. Biancofiore. — No se acabó, sino que he pedido la palabra.

Sr. Presidente (Escobar). Oportunamente. Continúa con la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Biancofiore. — Bueno; ¡lo dejo!... *(Risas.)*

Sr. Noble (J. A.). — Le agradezco la deferencia. *(Risas.)* Después de este intervalo que ha proporcionado a la Cámara el señor diputado, devolveré al debate la seriedad que debe tener...

Sr. Biancofiore. — Muy serio es también lo que he dicho. He puntualizado cosas muy ciertas y le he demostrado que no debe meter el dedo en el ventilador...

Sr. Presidente (Escobar). — No interrumpa el señor diputado.

Sr. Noble (J. A.). — ¡Ahora se pone en la categoría de ventilador!

(Fragmentos del Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados.)

"Argentina" nos habla de sus danzas y trajes nativos



ACCEDIENDO a una invitación de L. S. 1 Broadcasting Municipal, la genial figura de la danza Antonia Mercé, "Argentina", concurrió acompañada de los señores Rodolfo Franco y Francisco Cárdenas.

Como recordarán, el señor Franco fué quien diseñó expresamente los trajes con el que ella bailará las danzas argentinas, y el señor Cárdenas quien, en nombre de EL HOGAR, le ofreció el año pasado una demostración de danzas nativas con un grupo de colaboradores de la revista.

ARGENTINA

"He llegado a compenetrarme del espíritu y cadencia de esos bailes: el alegre bailecito con su fuerte reminiscencia indígena me cautiva, y el airoso aventar de la pollera me entusiasma. El lenguaje del pañuelo en la zamba es expresivo, gracioso y elegante... ¡Y qué decir ahora de mi traje criollo! Su sencillez es realmente deliciosa. Lo hice hacer en París de acuerdo con un dibujo que muy gentilmente me diseñó Rodolfo Franco; en tal sentido su concurso ha sido altamente valioso."

RODOLFO FRANCO

"Mi colaboración en esta manifestación argentina del baile, es la más humilde. He sugerido los trajes que tan primorosamente realizaron en París, y que usted viste con singular donaire. Pone usted todo el espíritu, la gracia y esa su maravillosa ciencia. Yo considero que su influencia en nuestro arte puede ser definitiva y orientadora, dando a las bailarinas autóctonas el paso, el gesto, la cadencia, la plástica, en fin, haciéndoles hallar nuevas e insospechadas bellezas."



FRANCISCO CARDENAS

"... El deseo de EL HOGAR se ha cumplido, y nuestras danzas, purificadas en el alambique de su espíritu incomparable, han sido llevadas muy lejos en la universalidad de su arte.

"Quiero contaros la impresión que he experimentado al gozar de la primicia de ver bailar a Antonia nuestras danzas: La he visto más argentina que nunca, y al dibujar los pasitos sincopados de una zamba la he visto transfigurarse poniendo en su mirada toda la intención criolla de mi raza, y en el terciopelo verde de sus ojos entornados la inmensidad de nuestra pampa."

Fotografías de "El Hogar".

Notas platenses



Personal superior de las escuelas Industrial y Profesional de Mujeres de La Plata, que concurrió al banquete efectuado en el Jockey Club, festejando el 25° aniversario de la fundación de los mencionados establecimientos de enseñanza, acto muy animado y que alcanzó brillantes contornos.



Presidió el banquete de las escuelas Industrial y Profesional de Mujeres de La Plata el gobernador de la provincia, doctor Raúl Díaz, lo cual dió una alta significación a la simpática fiesta de camaradería del personal docente de las escuelas de referencia.



El director de la Escuela Industrial, ingeniero A. Medici, durante la lectura de su discurso en el acto que tuvo lugar en el local de aquella escuela, conmemorando sus bodas de plata.



Atrayente y simpática resultó la exposición de labores de las alumnas pertenecientes a la Escuela Profesional de Mujeres de La Plata. Un aspecto de uno de los "stands" en exhibición.



Una de las mesas ocupadas por profesores de la Escuela Industrial de La Plata, durante el banquete, extraordinariamente concurrido, que se llevó a cabo en los salones del Jockey Club de la localidad.

Fotos de la Mela.

DE LAS EXPOSICIONES DE PINTURA

(Continuación de la pág. 20)

blico. Amadeo y Juan Dell'Acqua resultan, cada uno dentro de sus características, igualmente interesantes.

El nombre de Consuelo González destaca el de una artista aún en agraz, pero vigorosa. Carmen Aráoz Alfaro tiene sus grabados de líneas delicadas, más aristocráticos que vigorosos. Son de señalar también los envíos de María Catalina Otero Lamas, Hemilce Sforcada, Samuel Suero, con su "Viejo Cabildo" y sus "Vendedores ambulantes", de dorada y bella entonación; Lidia Rottondaro y Rafael Radogna.

"Yavi" titula Elgarte su fina aguatinta. La litografía de Castagna significa un adelanto en las posibilidades de su autor. Mario Corretjer no se aparta de sus caros temas ni de sus modalidades. "Rumbo" y "Encantadora de serpientes" ha titulado sus xilografías Joaquina Cossio de Salas. Blanca Crespo expone dos paisajes gratos y vigorosos, y Mane Bernardo un pequeño estudio de desnudo. En Lola Chevalier se advierte más capacidad emotiva que técnica. Sus obras son siempre como expresión superiores a lo realizado.

"Ritmo" llámase la ágil aguafuerte de Cata Mórtola de Bianchi, de bellísima línea. Francisco Lapperuta se define con una obra hondamente sentida. Al procedimiento denominado barniz blando corresponde la obra de Natividad Montilli, "Calle", ejecutada con soltura.

Completan el grupo los nombres de Manuel Juan Oliva, Vaissman, Alles Monasterio — con "En América" y "Cabeza", — Enrique Bello Estrada y otros.

Casi cada uno de estos nombres — hay, naturalmente, grados bien definidos de categoría artística, de sinceridad y personalidad — revela un temperamento. El grabado no es un arte placentero, y resulta la menos sensual de las expresiones plásticas. Por eso, en general, los grabadores son sobrios en la expresión y contenidos en la emoción, lo que valoriza esos dos elementos cuando hacen su aparición en aguasfuertes y litografías.

CARLOTA MALAMFANT

La señorita Malamfant realizó en otra de las salas de Nordiska una nutrida exposición de obras. Más que completa realización, son estudios, apuntes, notas tomadas por la joven artista en la labor cotidiana, sin miras a la realización de un gran esfuerzo. En conjunto, si de todas ellas se saca una impresión grata, no revelan una personalidad definida ni vigorosamente dotada. La gracia substituye, muchas veces, a la habilidad técnica, y, por lo general, en todas sus acuarelas y tintas coloreadas se advierte cierta improvisación, un bordear el problema central y diluirlo en anécdota, en impresión, sin ajuste ni programa.

La señorita Malamfant trabaja superficialmente, como cantando; es, indudablemente, una espontánea, pero para que su obra lograse en ese género algo definitivo le falta frescura en el color.

Como se trata de una personalidad apenas iniciada, como indudablemente hay en ella temperamento y condiciones, es probable que al madurar logre lo que hoy le falta: vigor en la mano y asiento en el pensar. Si logra esto y trata en lo futuro de eliminar un sentimentalismo sensual y ligeramente sensiblero que palpita en sus cuadros, es seguro que la joven artista logrará resultados apreciables.

EL CEÑIDOR DE LA SULTANA ZOBEIDA

(Continuación de la pág. 18)

alberca, en el patio de los naranjos. La cabeza cayó pesadamente, rebotó en el agua, salpicando las paredes del pozo, se hundió, y al cabo salió flotando a la superficie.

A la mañana siguiente, encontrado el cuerpo de Alcadir descabezado en la casita de baño, se le envolvió en una estera vieja y se le llevó a enterrar a las afueras, en un lugar donde se sepultaban los camellos. Esto ocurrió en octubre de 1092.

Mientras tanto, Ben Jehaf era aclamado por las calles de Valencia, y a su paso las mujeres daban sonoras albuérbolas, ese melodioso *¡Lu, lu, lu!* con que las mujeres árabes expresan en sus cantos la admiración, y que suena como un arrullo de paloma torcaz.

PASAN unos meses, y Rodrigo, enterado por fin del desastre de su protegido, torna en la primera ocasión frente a Valencia, le pone cerco veinte meses, obliga a Ben Jehaf a expulsar a los almoravides y le rinde en mayo de 1095.

El Cid consintió en dejar a Ben Jehaf en su puesto por pedido del pueblo; pero tanto por contentar a los partidarios del rey asesinado, cuanto por cumplir con su conciencia caballeresca, el de Vivar impuso a Ben Jehaf que le jurase públicamente no haber intervenido en el asesinato de Alcadir ni tocado sus tesoros. El cadí juró por Dios, en presencia de moros y cristianos, que no poseía tales tesoros, y aseguró solemnemente su inocencia. Se estipuló que si mentía, el Cid se desligaba de él y el pueblo podría juzgarle.

Pero el ceñidor era demasiado bello para tenerlo oculto y no sufrir la tentación de adornarse con él. Hubo fiestas magníficas en las que alternaba Rodrigo con Ben Jehaf y Jimena y sus hijas, que salieron de Cerdeña para juntarse a su marido y padre con las mujeres del califa. Y quizá fueron sugestiones de la noble asturiana las que movieron á Rodrigo a indagar en qué rincón de la ciudad o la huerta valenciana se escondía aquella pieza de orfebrería famosa en las cortes hispanas, y que "estaría bien en la cintura de la mujer del vencedor". Jimena debió de insistir porque al fin se supiese qué se había hecho del cinturón de pe-

(Continúa en la pág. 63)

Actualidad metropolitana





Por un error de información dijimos en nuestro número anterior, al comentar la fiesta ofrecida recientemente al doctor David J. Spinetto, que ella le era ofrecida con motivo de su elección para vicepresidente del Rotary Club de Buenos Aires. En realidad, el doctor Spinetto ha sido designado presidente de la mencionada institución, y con este motivo sus numerosos amigos y compañeros rotarianos le testimoniaron su simpatía brindándole un banquete que reunió, como se sabe, a caracterizados elementos.

El señor José M. Lamarca Guerrico, que pronunció recientemente en el Museo Nacional de Bellas Artes una conferencia sobre la colección de don José Prudencio de Guerrico, y a la cual asistió numerosa concurrencia.



Nuestra colaboradora señorita Chita de Leonard fué agasajada hace pocas noches con una comida en el Círculo de la Prensa por sus compañeros de tareas en el diario "El Mundo", que la despidieron de la vida de soltera con una muy expresiva demostración.



Médicos del Brasil, Uruguay y Argentina, que hicieron uso de la palabra en el acto realizado en el teatro Colón por la Liga Argentina de Profilaxis Social, con motivo del "Día antivenéreo".



Grupo de niños concurrentes a la fiesta ofrecida por el doctor Guillermo Bosco y señora, en obsequio de los amiguitos de sus hijas María Guillermina y María de las Nieves Bosco.



El señor Josué Quesada presidiendo la asamblea de la Asociación Simplicidad, durante la sesión especial que se celebró con motivo del cuarto aniversario de su fundación. A la derecha se halla la señorita Hortensia Margarita Raffo, que pronunció una conferencia, y a la izquierda el señor Henestrosa Raffo, presidente de la asociación, y el embajador de Méjico, señor Puig Casauranc.

Fotografías de "El Hogar".

De Mendoza y San Luis



En el Golf Club Andino se realizó una reunión danzante con motivo del torneo apertura, a la que asistieron numerosas familias de la sociedad mendocina. He aquí un grupo de señoritas y caballeros sentados en el césped que se extiende ante el local del mencionado club, donde se efectúan reuniones sociales.
Foto López Medina.



El director general de escuelas, doctor Enrique L. Day, durante la visita que efectuó a la Escuela de Visitadoras de Higiene Social, en cuya oportunidad asistió a una de las clases que dicta allí habitualmente el señor Juan R. Guevara.
Foto López Medina.



Celebró sus bodas de oro la escuela Bernardino Rivadavia de San Luis. El gobernador de la provincia, doctor Ricardo Rodríguez Sáa, autoridades de la escuela e invitados durante el lunch que se realizó celebrando el fausto aniversario.
Foto La Vía.



Personal docente de la escuela Bernardino Rivadavia de San Luis, con su actual directora, señora Amalia T. de Cuello, y su ex directora, señora V. Calderón de Kowalk, que tanto han contribuido al progreso de la mencionada casa de estudios.
Foto La Vía.

El cutis en invierno

Tome precauciones, en invierno, para que no se le estropee el cutis; entre ellas, la de usar metódicamente el Jabón Heno de Pravia. A más de su perfume inconfundible, este jabón posee una pureza ejemplar y contiene los más finos aceites para que los poros reaccionen bien, para que el cutis quede protegido contra el frío y para evitar que pierda suavidad y belleza.

$ 0,70 en toda la República

JABON
Heno de Pravia
GAL
MADRID
INDUSTRIA ARGENTINA

El Heno de Pravia resguarda el cutis

Pelo sano, vigoroso y sin caspa: Petróleo Gal (frasco, $ 3,15 y 1,90).
Pelo bien fijado, Fijador Gal (frasco, $ 1,60).



LOS GRANDES MAESTROS DE LA PINTURA

Autorretrato

Por

ANGELICA KAUFFMANN

(1741 - 1807)

Nació en Schwarrenberg (Suiza), y ya a les diez años evidenció grandes condiciones de retratista. Luego de imponerse en Milán, Florencia, Roma y Venecia, pasó a Londres, donde fué triunfalmente recibida. En 1768 ingresó en la Real Academia, y poco después se casó con un supuesto noble, del que se separó para contraer nuevas nupcias con el pintor veneciano Antonio Zucchi. Sus obras fueron justamente apreciadas por reflejar a la perfección el tipo de belleza femenina que era muy propio de aquella época.

INTERESANTE REUNION SOCIAL





• Las señoritas María Avelina Sarmiento Laspiur, Marilina Rébora y Marta Amadeo, han sido sorprendidas en un momento en que asisten a la presentación de un baile. Por la expresión reflejada en el rostro de las tres invitadas, fácil es advertir que la danza ha logrado inte[illegible]

• La señorita Lola Echagüe Naón, acompañada de un núcleo de sus amigas, a las que congregó en la residencia de sus padres, el señor Juan Pablo Echagüe y la señora Lola Naón, para celebrar un acontecimiento íntimo. La fiesta constituyó una amable reunión social, en la que se pasaron momentos agradables, haciéndose música e interpretándose animados bailes típicos.



• Otro momento interesante en el que aparecen las señoritas Ema Herbin Estrugamou, Esther Sastre, Josefina de Yriondo, Florencia de la Serna, Jacqueline Mascías y María Avelina Sarmiento Laspiur, asistiendo al espectáculo de los bailes que algunas de las invitadas interpretan en el hall principal de la suntuosa residencia.



• La señorita Lola Echagüe Naón, que ofreció la fiesta, aparece en la presente foto acompañada por la señorita María Ruiz Guiñazú, que integró el núcleo de sus invitadas.

• Las señoritas Esther Sastre, Josefina de Yriondo, Florencia de la Serna, Esther Black, Jacqueline Mascías, Elsa León, Clotilde Molina Carranza, Elsa Cano, Margarita Patrón Costas y Elena Campos, durante la animada fiesta ofrecida por la señorita Lola Echagüe Naón.



• Una jota interpretada por dos de las niñas que amenizaron la reunión, que fué en su conjunto una animada fiesta juvenil y distinguida llena de [illegible] amables y cordiales.

Fotografías especiales de "El Hogar".

UN ARGENTINO AMIGO DE ESTRELLAS Y ASTROS DE HOLLYWOOD

NUESTRO compatriota Camilo Aldao, que reside desde hace largos años en Europa, donde pasea su celibato elegante y despreocupado, es un amigo cordial de las figuras más destacadas del cine, cuando éstas, con propósitos de descanso, llegan hasta el viejo mundo. En Biarritz, principalmente, es donde Camilo Aldao ejercita sus funciones de canciller sin credenciales. Hombre de mundo, agradable, dotado de notables recursos de "causeur", disfruta en los círculos sociales y artísticos de París y Londres de un merecido prestigio. De ahí, pues, que quienes llegan a los balnearios de Europa o a sus grandes capitales se vinculen a nuestro compatriota, sin duda porque no ignoran que han de pasarla bien en un ambiente de distinción y de buen tono.



• *En la presente fotografía aparece nuestro compatriota Camilo Aldao acompañado de la célebre actriz cinematográfica Kay Francis, durante un suntuoso baile que se realizó en el "Barclay Hotel" de Londres. Uno y otro han firmado—apresuradamente, según se ve,—la presente fotografía que nos ha remitido desde la capital inglesa un corresponsal oficioso.*



• *Camilo Aldao está junto a Rosita Moreno, estrella de Hollywood que tuvimos ocasión de conocer aquí. Integra el terceto el marqués de Capelli, aristócrata italiano, que con nuestro compatriota y la nombrada actriz se reunieron hace tiempo en Monte Carlo.*



• *He aquí a Douglas Fairbanks con nuestro compatriota. El veterano astro de la pantalla tiene predilección por Biarritz en sus meses de reposo. La presente fotografía ha sido tomada en el "Bar Basque" de aquella importante ciudad.*

NEGOCIOS PINTORESCOS DE LOS SUBURBIOS NEOYORQUINOS



• *Pintoresco bar que sólo abre sus puertas durante la noche.*



• *Negocio que se dedica a la venta de artículos marítimos.*



• *Magazine especializado en ropa interior, sólo para hombres.*



• *Casa que vende productos chinos..., aunque no vengan de China.*



• *Humilde cigarrería que se levanta al lado de una sastrería.*



• *Taller para maquinarias de navegación.*



• *Restaurante típico instalado por un marino ya retirado.*



• *Una peluquería subterránea y extravagante.*

NUEVA York, la imponente Manhattan de los rascacielos, tiene también su "Boca" y su "Barracas". Hay en esas calles, de nocturna vida febril, casas de comercio, extrañas por sus colorinches y sus fachadas, sus puertas pequeñas y su aspecto de misterio. Los carteles humildes, hasta los cuales no ha llegado aún la luz deslumbradora de Broadway, compensan su pobreza con su originalidad. Sus dueños apelan al ingenio para conquistar al cliente. Y logran así que sus negocios tengan un detalle característico que atrae la atención del paseante. El mar cercano y el puerto palpitante de vida se hermanan con ellos, y juntos parecen formar un mundo aparte, un trozo de ciudad proletaria reñida con su orgullosa vecina que se yergue próxima y rutilante en su imponente edificación.



• *Otra peluquería, aunque un poco más "elevada".*



• *Confitería al lado de la carnicería. No hay competencia...*

LUPE VELEZ CONQUISTO AL PUBLICO PORTEÑO



Bajo el cielo de Cuba", rumba que bailó Lupe Vélez la noche de su presentación en el escenario del Broadway, y que justificó el anhelo del público, ya familiarizado con su persona a través de las innumerables películas que le ha tocado interpretar





• Otra interesante fotografía de la difundida "estrella" mejicana mientras baila la rumba "Bajo el cielo de Cuba". A su lado aparece el actor Fernando Ochoa, que actuó como "leading-man" de Lupe Vélez, desempeñándose con acierto y discreción.

LUPE VELEZ EN LAS IMITACIONES



• Lupe Vélez cerró su labor con varias imitaciones de conocidas "estrellas", habiéndola sorprendido aquí el fotógrafo en su imitación de Marlene Dietrich. No dejó, por cierto, de lucirse en las actitudes de la difundida artista alemana.



• Lupe Vélez imitando a su compatriota Dolores del Río. Este "pastiche" lo hizo entonando el lánguido vals "Ramona", película que con este nombre interpretó Dolores del Río, y que nuestro público conoció hace ya varios años.



Imitando a Katherine Hepburn. Fué ésta, sin duda, una de las más felices caricaturas que presentó Lupe Vélez, pues con sus gestos y poses logró dar una sensación perfecta de la conocida actriz cuya figura nos es familiar en la pantalla.

Fotografías de Clarence Sinclair Bull y Bravo Flores.

EL PUEBLO ASUNCEÑO PRESENCIO CONMOVIDO EL DESFILE DE SUS VALIENTES SOLDADOS

Los veteranos vuelven...

Por

Maria Victoria Candia

(Enviada especial de El Hogar *al Paraguay)*

NUNCA, en los tres años de lucha, ha tenido la Asunción tal aspecto guerrero. Porque la paz volcó en la ciudad, de ordinario serena y silenciosa, todo el caudal de la juventud que la lucha había llevado al Chaco.

El ambiente está lleno de música, de alegría, de entusiasmo. Hay uniformes por todas partes, centenares de banderas ondean en los balcones. Los veteranos vuelven...

Desfilan vestidos con sus sencillos uniformes de campaña, serenamente, sin arrogancias y sin trofeos, llevando en bandolera sus mantas, y al hombro, como en las marchas titánicas del Chaco, sus ametralladoras, sus morteros, sus valijines de proyectiles, el aparejo íntegro de la guerra.

La emoción vela los ojos y anuda las gargantas. Las mujeres que despidieron a esos soldados, sin llantos, cuando partieron hacia el frente, los reciben ahora sin gritos de entusiasmo o de anatema para el enemigo de ayer. Ellas sacrificaron sus joyas para convertirlas en fusiles, los reemplazaron en las tareas campestres, restañaron sus heridas en los hospitales, alimentaron su fe y su espíritu durante la tremenda contienda, como mantuvieron viva la llama del hogar en su ausencia.

Sus aplausos premian ahora los afanes, los sacrificios, las penurias de tres años de lucha y sufrimiento.

Pasa primero el general Estigarribia, ese general de cuarenta y cinco años, quien hace tres comenzó la campaña como teniente coronel y hoy encabeza las tropas veteranas con el grado de general de ejército, jerarquía máxima de la milicia paraguaya. Saluda con su espada al presidente de la nación, y rinde luego honores al grupo de los mutilados situados al pie del palco oficial. Sin una orden, con un dramático golpearse de muletas, obedeciendo a un común impulso, se ponen de pie esos hombres que en la fiesta de la gloria atestiguan el dolor que es su compañero inseparable.

Las madres levantan a sus hijos en alto para que contemplen la figura del *mburubichá guazú* (el jefe). Hay en sus rostros la misma expresión mística que los anima al paso de las imágenes sagradas.

El general sonríe con esa sonrisa de adolescente que dulcifica tan extraordinariamente su rostro fuerte. Él sabe leer el silencioso mensaje de amor y admiración de su pueblo. Sabe que esas mujeres le agradecen las vidas ahorradas, reconocen la abnegación que lo condujo a compartir durante tres años la vida de sus soldados, sin abandonar el Chaco un solo día hasta que su misión hubo concluído.

Desfilaron los jefes aguerridos, los veteranos adolescentes, cuyo valor se canta en las polcas y en las guaranías nativas; campesinos que marcharon a la lucha empuñando el mismo machete con que segaban sus capueras; estudiantes que dejaron sus libros para aprender en la escuela dura de la guerra el supremo valor de las virtudes pacifistas.

Desfila el regimiento Valois Rivarola, bravo entre los bravos, condecorado en el campo de batalla con la "Cruz del Chaco". Lleva prendida en la bandera la pequeña cruz de bronce, supremo distintivo de heroísmo, y el pecho de cada uno de los soldaditos de que se compone el regimiento ostenta la insignia gloriosa. La multitud aplaude, los muchachos sonríen orgullosos, mientras los altoparlantes recitan sus heroísmos.

Pasaron los choferes que condujeron los tanques de agua bajo lluvias de balas en las picadas sombrías, en que, además, acechaban a unos y otros las fieras, la muerte..., los camilleros abnegados, las enfermeras que restañaron heridas en los puestos de socorro...

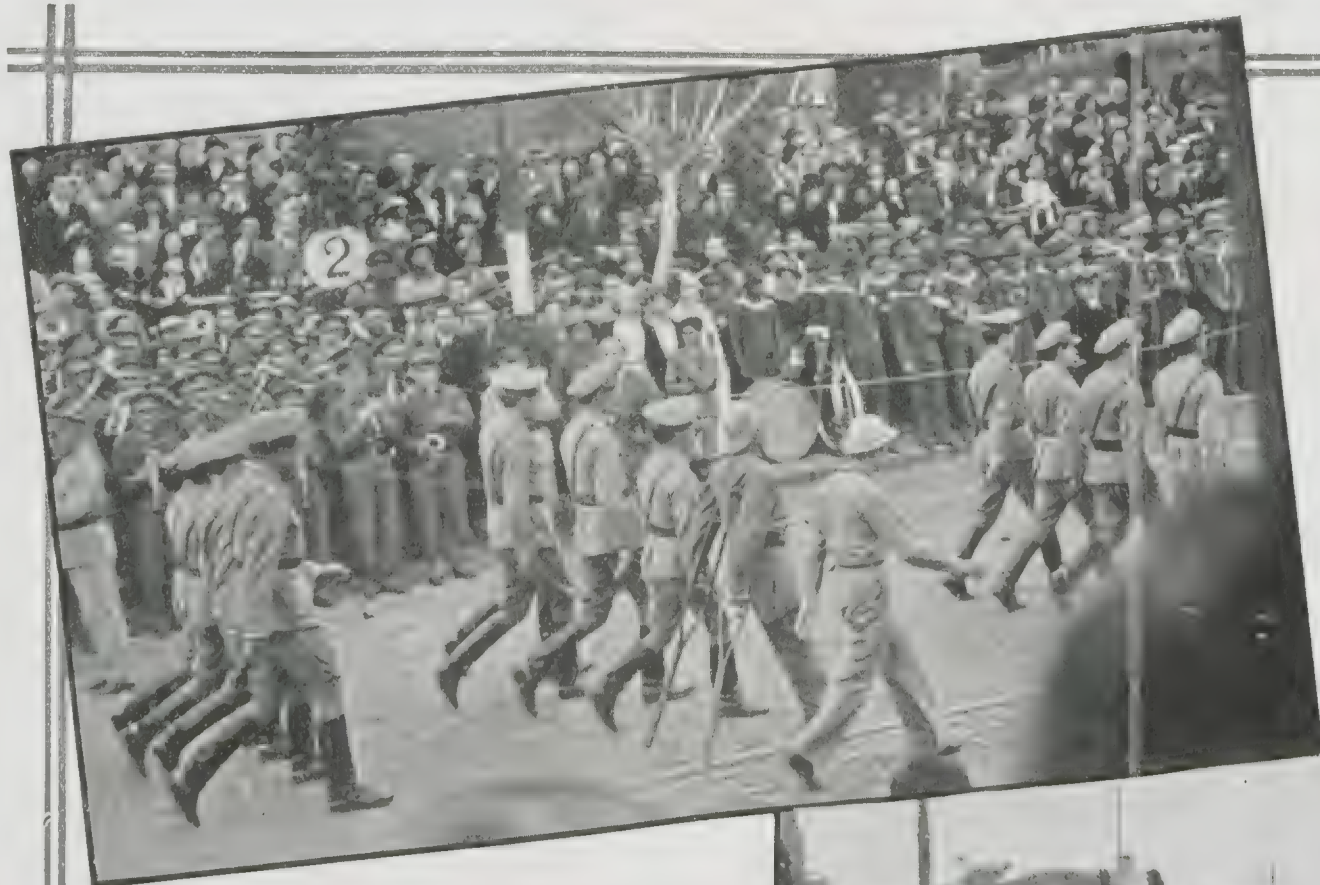
Terminó el desfile glorioso; el general Estigarribia descansa ahora en su hogar en que la esposa abnegada y la hija gentil esperan pacientemente su retorno.

Allí voy a visitarle en cumplimiento de mi misión periodística. Me recibe con llaneza, somos antiguos amigos. Trabajé a su lado en los primeros hospitales del frente en calidad de enfermera, en los comienzos de la guerra, y las páginas de El Hogar han proporcionado distracción amable a muchos de sus momentos de inacción.

En sus ojos claros, de extraordinaria dulzura, se mezclan el cansancio del peso de las responsabilidades, el recuerdo de las miserias presenciadas, los sufrimientos experimentados y compartidos, con la emoción intensísima del recibimiento cálido de la capital.

— ¿Qué puedo decir a las mujeres argentinas — dice — que trasunte fielmente mi admiración y simpatía por su gentileza y su generosidad?

Y rápidamente escribe algunas líneas que acompañan esta nota.



• *Desfilan, gallardos, los oficiales del primer cuerpo del ejército paraguayo, y entre ellos pasa también, marcando marcialmente el paso con sus muletas, un mutilado. Oficiales y soldados son todos iguales en el sacrificio. Y una pierna perdida en defensa de la patria equivale, ampliamente, en este desfile de valientes, a una estrella prendida en las presillas de su casaca.*



• *Hace tres años, cuando partieron los primeros contingentes de tropas para el Chaco, fué con ellas el R. P. Ernesto Pérez. Y concluída la lucha, desfiló con ellos por las calles de Asunción. Su cabeza había encanecido, pero iluminaba sus facciones eternamente jóvenes la misma sonrisa bondadosa con que alentó a muchos tristes, la misma expresión de sereno contento con que ayudó a muchos soldados a bien morir en los frentes de batalla.*



• *El general José Félix de Estigarribia fué el valiente que condujo a sus tropas en la ardorosa lucha. Sencillo, parco en palabras, enérgico en la acción, leal en la amistad, el Paraguay lo ha señalado hoy como su hijo dilecto. El general Estigarribia hizo entrega a nuestra enviada especial de un autógrafo dedicado a las mujeres argentinas, y que reproducimos en esta página. Son párrafos sencillos, emocionados, a través de los cuales asoma el noble espíritu de este valiente soldado paraguayo*

• *Con la vista fija en el grupo de los mutilados pasa el general Estigarribia. Repite ante ellos el saludo que acaba de prestar al presidente de la nación. El general rinde a esos mártires de la patria el homenaje del respeto ante el holocausto del caído en el campo del honor.*



• *Fotografía obtenida en el momento de llegar a Asunción los turistas argentinos, que concurrieron a los festejos preparados en el Paraguay con motivo de la terminación de la guerra. Puede apreciarse aquí la gran cantidad de público que se congregó para recibir a los viajeros de la Argentina*



• *Una salva de aplausos saluda el paso del regimiento Valois Rivarola, 1 de caballería, único condecorado con la "Cruz del Chaco". Lleva la condecoración prendida en la bandera, y cada uno de los soldados luce en el pecho la insignia del valor.*



• *Los soldados visten en el desfile el uniforme de campaña, color verde olivo, el cual fué testigo de sus hazañas y compañero de sus penurias, y que se empapó con la sangre de sus heridas. Como en el Chaco, llevan al hombro sus ametralladoras, sus proyectiles, sus morteros.*

En las horas de emociones que hizo vivir Asunción á los excombatientes del Chaco, con su cordial recibimiento, envío á la mujer argentina, por intermedio de "El Hogar" expresiones de mi honda simpatía, porque de sus blancas manos vinieron las primeras vendas destinadas á los soldados paraguayos heridos en la guerra del Chaco.

JFEstigarribia

23-VIII-35

• *Autógrafo con que el general José Félix de Estigarribia obsequió a nuestra enviada especial, y que dice así: "En las horas de emociones que hizo vivir Asunción a los ex combatientes del Chaco, con su cordial recibimiento, envío a la mujer argentina, por intermedio de* El Hogar, *expresiones de mi honda simpatía, porque de sus blancas manos vinieron las primeras vendas destinadas a los soldados paraguayos heridos en la guerra del Chaco."*

Fotografías de nuestra enviada especial al Paraguay.

UN "WEEK-END" EN ASCOCHINGA



• Desde hace algún tiempo están de moda los "week-end" entre numerosas familias de nuestro gran mundo. Muchas veces estos fines de semana suelen prolongarse durante varios días, dado lo agradable del panorama y el placer de disfrutar de un descanso en la quietud de las sierras, que en esta época del año se ven muy concurridas. Así hemos sorprendido a un grupo de familias de nuestro gran mundo merendando en Ascochinga, hace pocos días.



• La señorita Gloria Alcorta y la niña Marta del Carril son dos entusiastas cultoras de la equitación. Bien temprano salen a recorrer los más pintorescos rincones serranos, haciendo varios altos en el camino como lo demuestra la presente fotografía tomada mientras se han detenido en un murallón de piedra.



• Después del almuerzo, un descanso bajo los tibios rayos de un sol serrano. Han sido sorprendidas por el fotógrafo las señoras Susana Bombal de Harilaos, Elena Luro de Arana, Otilia Justo de Sánchez Terrero, Elena Casado de Blaksley, y los señores Vicente Madero y Perego Mathieu



•.Durante su recorrida por los puntos más pintorescos de Ascochinga, la señorita Gloria Alcorta y la niña Marta del Carril han hallado un arroyuelo y aprovechan la oportunidad para dar de beber a sus cabalgaduras.



• Quietud, reposo, belleza para los ojos y el espíritu se encuentran en estos "week-end" que nos apartan momentáneamente de la vorágine de la metrópoli.



• Después de la cabalgata, y mientras se aguarda la hora del almuerzo, la señorita Gloria Alcorta y los señores Miguel Angel Cárcano y Alejandro Frers hacen proyectos para las actividades que han de realizar luego.

Fotografías de la señora Martha Aldao de del Carril.

● *Un paso difícil.*





● *Asegurando a una neófita.*

LOS AMIGOS DEL PELIGRO





• *Hermosa escalera de piedra de la antigua iglesia que lleva desde el amplio patio central al primer piso*



• *Gigantescas palmeras, contemporáneas de la iglesia colonial, que parecen dar alma a esa casa muerta condenada a desaparecer.*

SAN ISIDRO DE CORDOBA, PROXIMO A

EN un recodo del camino carretero que conduce hacia el Norte — siguiendo el sendero de las diligencias de nuestros abuelos — y que a poco andar nos enfrenta con Barranca Yaco, se levanta una mole granítica que estrecha hasta casi ahogar la callejuela, haciendo virar bruscamente por una curva llamada, con razón, "la curva de la muerte".

Es el paraje allí de transición y de contacto entre la amplia ruta por un lado y la avenida de acceso a la inmediata población por el otro. A dos pasos, el gran puente que atraviesa el río, ancho en su cauce aplanado, casi siempre seco, que lleva el nombre de Jesús María.

A algunas cuadras, los escombros de la capillita de Sinsacate, donde



• *Nótese la reja de los famosos calabozos misioneros, así como la puerta de entrada vista desde el exterior.*



• *Todavía se mantiene en pie el reloj de sol, descascarado. A la izquierda, el antiguo campanario en desuso.*



• Destácanse en esta fotografía el campanario, la frondosa vegetación del jardín y los clásicos aleros de tejas españolas.

UN SANTUARIO NACIONAL DESAPARECER

Por *Armando Maffei*

fueran velados el general Quiroga, el doctor Ortiz y el correo Luegues, después de ser asesinados, destacándose entre el apeñuscamiento de piezas, a lo largo del clásico corredor con pilares. Era esa la estancia del juez Pedro Luis Figueroa, que recogió los cadáveres compasivamente, mientras recibía órdenes del gobierno para darles sepultura.

Aquel aspecto de miseria que allí se amontona entre paredes agonizantes y zarzales espinosos, evoca la tragedia histórica.

(Continúa en la pág. 53)



• La torre se asocia aquí al viejo campanario que habrá llamado tantas veces para los oficios religiosos a los indios de la reducción.



• Hay una poesía humilde en estos silenciosos claustros, por donde habrán paseado muchas tardes sus meditaciones los teólogos y filósofos de la orden.



• Parte del frente del templo que mira al oriente, y algo del techo que hasta ahora no fué refaccionado.





• ¡Arriba! Ya el pie en el estribo, se dispone a sentarse sobre el lomo del hermoso alazán.







UNA MAÑANA DE EQUITACION

ENTRE los placeres de la vida al aire libre, especialmente en esta época del año, puede señalarse la equitación como uno de los más saludables. Lo evidencia de una manera bien elocuente nuestro principal paseo — Palermo, — y lo justifica el auge de las cabalgatas que cada domingo se realizan en aquel lugar, así como las cacerías de zorro y los concursos hípicos que se llevan a cabo en las entidades deportivas del hipismo y en la Sociedad Rural. Nuestras niñas, por afición unas y otras para mantener la silueta, practican con entusiasmo la equitación. En la presente página aparece la señorita María del Carmen Laplacette, sorprendida en diversos momentos una de las muchas mañanas en que sale a pasear por las avenidas de Palermo.



• *Unas palmaditas en el pescuezo son un estímulo para el caballo, antes de iniciar la jira por las avenidas de Palermo.*



• *¡Al trote! Es el mejor jercicio, sobre todo cuando la amazona se propone, al practicarlo, procurar el mantenimiento de la silueta*



• *¡Pie a tierra! La amazona abandona los estribos, y de un salto, ágilmente, da por terminado el saludable paseo matinal.*

ROLEX PERPETUAL OYSTER

el reloj científicamente hermético y de cuerda perpetua



EL ROLEX OYSTER "Perpetual" es único; es un reloj que Vd. coloca en su muñeca y que funcionará solo, automáticamente, como si formara parte de su cuerpo, sin darle cuerda jamás! Siempre marchará bien; siempre marcará la hora exacta.

He aquí algunas de las ventajas que ofrece este extraordinario reloj:

- **Cierre hermético a prueba de agua y tierra.**
- **Máquina finísima de precisión cronométrica.**
- **Caja de acero inoxidable.**
- **Vidrio irrompible.**
- **Cuerda automática.**

En el uso normal, la cuerda automática del ROLEX OYSTER "Perpetual" funciona sola y sin interrupción, pero en caso necesario puede dársele cuerda como a cualquier reloj común.









Examine Vd. el surtido de estos notables relojes en los salones de

MAPPIN & WEBB

28 - Florida - 36 Bs. Aires

LA SEMANA LIRICA

Jacques Thibaud, embajador del arte musical francés

Por Enrique Larroque



JACQUES THIBAUD

Su talento, sobrio, reconcentrado, parece reflejar las cualidades mismas del genio de su raza: la claridad, el gusto y la medida.

NADIE contribuye más eficazmente a mantener el prestigio de un país que los artistas, principalmente los intérpretes musicales que dicho país envía al extranjero. Si debe admitirse hoy día que un gran boxeador o un footballista famoso son maravillosos agentes de propaganda (tan es así, que el football rioplatense contribuyó no poco en Europa a hacer saber que los Estados Unidos y la América del Sur no eran una sola república...), no por eso escapa a la observación que el recuerdo de las impresiones recogidas en luchas de cuerpo no pueden ser sino sensaciones superficiales. En cambio, cuando un pianista, un cantor o un violinista de fama irradian por el mundo un poco de esa emoción que el arte procura, y la música por excelencia, entonces sí el recuerdo de tal sensación se mantiene vivaz en el corazón de los hombres, porque lo emotivo es perenne, infinito. Y si el agradecimiento va hacia el intérprete dispensador de satisfacciones puras, nuestra admiración llega más lejos aún, y se traduce en íntima gratitud a la patria del artista. Francia se ha distinguido siempre por lo elevado de sus manifestaciones intelectuales, y seguirá gozando de tan envidiable privilegio mientras su prestigio esté en manos como, por ejemplo, las del violinista Jacques Thibaud, concertista cuya fama se ha impuesto de modo tal en el mundo entero, que bien pudiéramos considerar a este príncipe del arco como un verdadero aristócrata, embajador del pensamiento artístico galo. Aristócrata, Jacques Thibaud lo es, en efecto, pero no debido a un vano prejuicio de superioridad de casta, sino gracias al concepto que caracteriza realmente a los grandes señores: el refinamiento de una cultura superior.

Curiosa y compleja a la vez resulta la personalidad de este artista. Su talento, sobrio, reconcentrado, parecería reflejar las cualidades mismas del genio de su raza: la claridad, el gusto y la medida. Una técnica maravillosa podría permitirle brillar de igual modo que alguno de esos virtuosos "domadores de muchedumbres", como Rubinstein, cuyo dinamismo, a menudo extramusical, se impone, sin embargo, al espíritu con fuerza irresistible. Su sonoridad, desbordante de poética suavidad, sería susceptible de incitarle a la tentación de interpretar exclusivamente piezas adecuadas a esa especialidad; pero Jacques Thibaud, en su noble propósito de no crear sino belleza, desecha los efectos fáciles y desdeña la embriaguez de los éxitos ruidosos. Su arte, lleno de pudor, hecho de distinción y elevación de espíritu, se expresa en medias tintas, en sutilezas y refinamientos variados como los colores de la paleta de un pintor, y de una fuerza de persuasión cuya elocuencia sorprende por la sencillez de los medios empleados.

El ilustre violinista francés acaba de dar en el Colón una serie de conciertos que dejarán el recuerdo de una magnífica demostración artística. Los momentos de más profunda intensidad fueron aquellos en que el talento eminentemente evocador y los mágicos dedos del intérprete, guiados por la llama del genio de Beethoven, Franck y Fauré, supieron infundir a las tres famosas sonatas de dichos autores un entusiasmo comunicativo que hizo resaltar bellezas hasta ahora insospechadas.

El andante con variaciones de la sonata a Kreutzer, el recitativo, fantasía de la sonata en la de César Franck, el generoso allegro inicial de la sonata de Gabriel Fauré, conservan siempre su potencial de emotividad; pero a través de la sensibilidad tan íntima de Jacques Thibaud estas páginas adquieren un significado desconocido a la par que eminentemente humano.

En obras como los conciertos de Vivaldi y de Mozart, el intérprete demostró el clasicismo de su estilo, mientras que en páginas como la espiritual "Sonata" de Debussy — obra en que el autor justifica plenamente el apelativo de "músico de Francia" que él mismo se dió, — se puso en evidencia su comprensión de la fugaz estética musical contemporánea.

Al comprobar la probidad artística con que Jacques Thibaud interpretó la famosa "Sonata" que Beethoven dedicó al violinista Rodolfo Kreutzer, y que éste nunca ejecutó en público por juzgarla de "poco efecto", pensábamos que, en idénticas condiciones, el ilustre concertista galo jamás hubiese cometido la histórica torpeza, gracias a la cual, sin embargo, el nombre de su colega pasó a la posteridad...

El pianista Tasso Jannopoulo, verdadero colaborador y no ya simple acompañante, contribuyó eficazmente al éxito de estas bellas manifestaciones.

El porvenir de una joven pianista argentina



MARIA INES GOMEZ CARRILLO

La seriedad y la comprensión de que esta artista hace alarde permiten olvidar su gran juventud y no dejan imperar esa sensación de malestar que casi siempre sugieren la anormalidad y el espectáculo de los llamados "niños prodigios".

GRATA sorpresa nos ha causado la reciente audición de la pianista argentina María Inés Gómez Carrillo. La seriedad y la comprensión de que esta artista hace alarde permiten olvidar su gran juventud y no dejan imperar esa sensación de desagrado, de malestar, que siempre sugieren la anormalidad y el espectáculo de los llamados "niños prodigios". Muy al contrario, esta intérprete, que sólo cuenta diez y siete años, da la impresión de lo mesurado, y si su temperamento no excluye los impulsos de un juvenil entusiasmo, ni tampoco la adorable ingenuidad inherente a esa edad privilegiada, la nota dominante de su talento es la de un gran romanticismo, unido a un verdadero instinto de reflexión. Se comprenderá entonces por qué esta pianista, que está ya en posesión de una técnica de las más avanzadas, lejos de hacer concesiones al deseo, muy lógico pero poco artístico, de brillar, da su preferencia a piezas en las cuales el sentimiento y la emoción predominan sobre la virtuosidad superficial.

Desde este punto de vista, su interpretación de la "Sonata" de Balakirew resultó una verdadera narración poética, en la que la suavidad de una pulsación delicada dió mayor encanto aún a esas páginas, injustamente desconocidas, y tan evocadoras, sin embargo, de la tristeza y de la nostalgia del alma rusa. No reprochamos a la señorita Gómez Carrillo el hecho de haber inscripto en su programa uno de esos tantos arreglos en que el pianista Busoni se permitió, efectivamente, "arreglar" a Bach, porque, a pesar de todo... y del precitado Busoni, Bach será siempre Bach; pero hubiésemos preferido oírle alguno de esos preludios y fugas en los que el texto del genial "Cantor" de Leipzig no ha sufrido ningún atentado...

La intimidad de esas páginas hubiese cuadrado maravillosamente con la modalidad de su temperamento, según nos lo demostró la acertada interpretación de una expresiva "Suite" de Haendel.

De los compositores argentinos, López Buchardo y Gómez Carrillo, la concertista nos ofreció dos versiones pintorescas, que pusieron de relieve una "Campera" pianística y sugestiva, y una "Danza santiagueña" cuyo acusado ritmo no excluye ciertas felices armonías. La página titulada "Cantar", de Troiani, obtuvo merecido éxito, y dos trozos muy característicos de Villa-Lobos nos mostraron otro de los aspectos de la personalidad tan musical y tan variada de esta intérprete, en quien presentimos gran porvenir y muy cercana la realización de las bellas promesas de su talento.

San Isidro de Córdoba

(Continuación de la pág. 49)



Maciza y sobria es la centenaria construcción. Las puertas, que son de algarrobo, no se han rendido a la acción destructora del tiempo ni del abandono.

Lo que poco se conoce

EL frontispicio mira al oriente, perpendicularmente a la carretera que sigue la misma dirección. Hasta el ángulo de la esquina que tuerce para el Norte, como ya lo dije, el enorme paredón del templo cierra casi ocultando las perspectivas de su edificación.

Recuerdo que una noche, de regreso a Córdoba en compañía de un amigo que se jacta de haber hecho setenta y nueve viajes a las sierras, pero que no sabía de aquello, me detuve para hacérselo ver. La obscuridad de la hora tenía su impedimento. Todo estaba como envuelto en sombras; pero no faltó la sorpresa gentil de un vecino, habitante de un espléndido chalet, quien desde el jardín dió vuelta a una llave de luz eléctrica, encendiendo una docena de focos distribuídos estratégicamente alrededor de la iglesia y de su propia casa.

Mi compañero, siendo hombre avezado — casi ingeniero,—se admiró. Confesó que no tenía ni remotamente una idea de semejante maravilla, caracterizada por el sello más legítimo del estilo colonial. Y es claro, prometió volver.

Yo bromeaba con él después diciéndole:

—A usted le pasa como a los paisanos que van a Buenos Aires; no salen de la calle Florida, y para orientarse hacia cualquier rumbo de la ciudad tienen que "arrancar" de la plaza de Mayo. Aquí, en Córdoba, lo mismo; no es cuestión de ir siempre por la calle Florida; cambie de ruta, que verá cosas interesantes, ni siquiera presentidas...

—Tiene razón — se limitaba a contestar, guardando luego el silencio de su emoción.

Un acontecimiento inolvidable.

ME había chanceado del amigo, pero a mí me ocurría poco después algo semejante; resultó que mi conocimiento real sólo era, como vulgarmente se dice, "por las tapas"; San Isidro no fué sólo la iglesia. Dentro de la jurisdicción que comprendió durante la colonia constituyó una verdadera institución civilizadora y cultural, de la que también quedan rastros.

Voy a contar, pues, el episodio.

Buscaba un motivo no del todo común para dar el verdadero carácter al pasaje de la película cordobesa "Piedra y Corazón", que acababa de rodar, y que se desenvuelve, por la naturaleza de su argumento, en un escenario arisco, genuinamente serrano.

Debía sugerir la tradición religiosa que tan acentuada influencia moral tuvo en el pasado. Junto al Cristo Rey triunfante y soberano, entre la visión de nubes y erigido a la altura de su inmortalidad, el testimonio de la fe, de que han sido intérpretes y ejecutores los que levantaron esos santuarios — atrevidas concepciones para la técnica de su tiempo, — pero en la cual jugó un papel tan decisivo la dirección del artista y el trabajo incansable de los obreros indios.

Desde Santa Catalina bajamos a San Isidro. Teníamos dificultades para la toma por su posición cerrada y casi oculta. Yo había visitado el templo por dentro; más, apadriné la boda de un hermano; pero, con toda franqueza, jamás imaginé encontrarme a su lado con otras expresiones de tanto valor, mantenidas en pie milagrosamente todavía. Nadie me

(Continúa en la pág. 79)



Detrás del viejo tronco de árbol se alza una de las dependencias laterales, provista de terraza y con acceso a un largo y misterioso subterráneo que se dice "va muy lejos".

Por los últimos telegramas sabemos QUE...

...FUE VENDIDO como hierro viejo el yate Enterprise

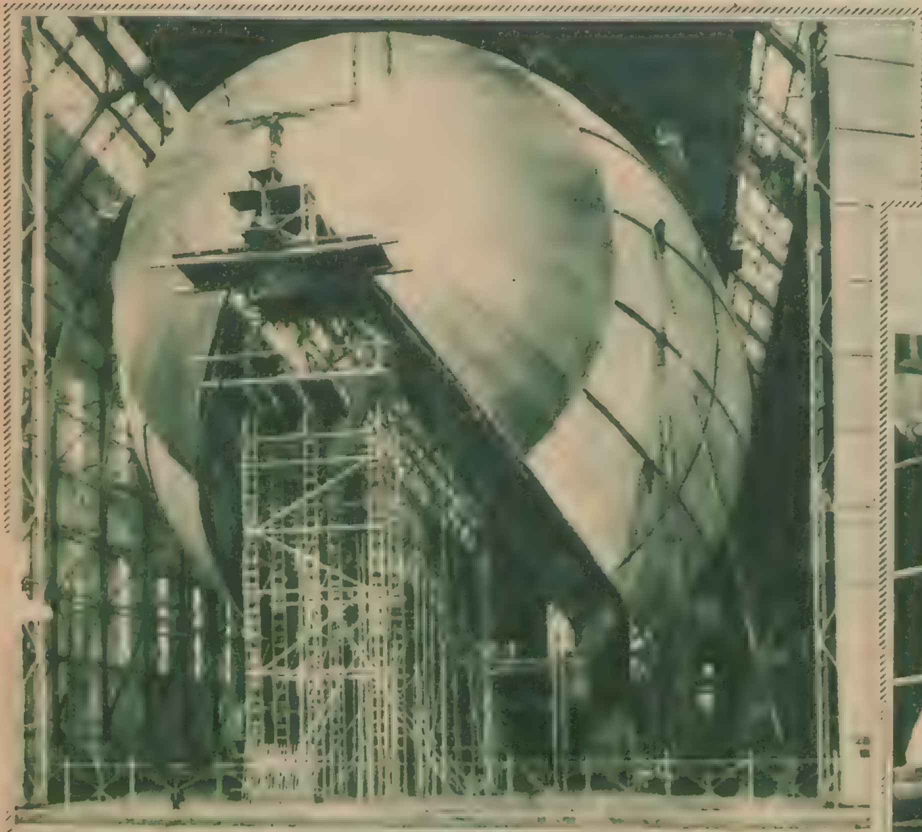
Nueva York. — El famoso yate Enterprise, que ganó la copa del América y costó más de 500.000 dólares, ha pasado a ser propiedad de la Lapides Metal Corporation, de New Haven Connecticut, por un precio que no se cree mayor de 5.000 dólares. Miembros de la casa que realizó la venta manifestaron que el yate, ganador de infinidad de copas y premios, será desmontado para aprovechar el metal como hierro viejo.

El Enterprise derrotó al Shamrock V, último yate en que Sir Thomas Lipton trató de ganar la copa del América en 1930.

El Enterprise es un yate de diseño anticuado, y cuantos esfuerzos se realizaron para venderlo fueron inútiles por esa razón.

"La Nación".





...PRONTO ESTARA LISTO el nuevo Zeppelin

Berlín. — Siempre que las condiciones atmosféricas lo permitan, el nuevo dirigible en construcción, L. Z. 129, hará su viaje inaugural el 15 de diciembre próximo. La decoración del comedor de la aeronave es obra del profesor Otto Arpke, quien también tiene a su cargo la ornamentación de las salas de fumar y de lectura. El total de la obra de decoración comprende 50 paneles, que no están pintados en el lienzo usual, porque pesa demasiado, sino en seda de la misma calidad que la de la cubierta de los aeróstatos. Para la sala de fumar se ha empleado un procedimiento de decoración nuevo: los motivos están grabados sobre láminas de plata fijadas sobre una delgada hoja de cuero. El comedor estará decorado con 21 pinturas murales, recordatorias del primer viaje del Graf Zeppelin a la América del Sur, con aspectos de Friedrichshafen, el lago de Constanza, el sur de Francia, España, escenas del Atlántico, Fernando de Noronha y Pernambuco.

"La Nación".



...EL EX REY DE ESPAÑA visitó "La Sarmiento"

Amsterdam. — El ex rey de España, don Alfonso de Borbón, que está visitando Holanda, visitó esta mañana el buque escuela de guardiamarinas argentinos Presidente Sarmiento.

Don Alfonso partió después para París.

"El Mundo".

Nota de la Redacción.—La presente fotografía muestra a don Alfonso de Borbón en oportunidad de su visita como soberano a nuestra fragata, en una de sus estadías en Barcelona.





...GRECIA MODIFICARA su régimen de gobierno

Atenas. — Se anuncia que el presidente del Consejo, señor Tsaldaris, tiene la intención de organizar un plebiscito para que el país pueda pronunciarse en favor del régimen de gobierno que desee.

El Gobierno dará todas las garantías necesarias para que este plebiscito pueda realizarse dentro de la más absoluta imparcialidad.

"La Nación".

...SE ANUNCIA LA ANULACION del matrimonio de los ex reyes de España

Londres. — El periódico "Sunday Referee" publica una información, que asegura tener de fuente fidedigna, diciendo que el Sumo Pontífice anuló el matrimonio del ex rey Don Alfonso con la ex reina de España.

El diario agrega que la anulación, según se le informó, fué dispuesta durante una sesión del Tribunal de la Rota Romana, cosa que excluye la publicidad.

El periódico tiene entendido que la anulación se decretó hace algunos meses, pero el gran secreto en que se mantuvo la misma impidió conocerla antes.

El corresponsal del diario dice que tiene razones para creer que la justificación del Papa para conceder el divorcio se basó en que el padre forzó el matrimonio, ya que la novia no pudo escoger a su libre albedrío.

"La Nación".



...EL PRINCIPE von Starhemberg será el regente de Austria

Viena. — El vicecanciller de Austria, príncipe von Starhemberg, celebró hoy una efemérides importante de su carrera pública, o sea su quinto aniversario como comandante de la Heimwehr. Sus amigos anticipan que no transcurrirán muchos meses antes de que llegue a su meta final, convirtiéndose en regente de Austria, anticipando así el retorno al trono del archiduque Otto. Al ocurrir ello, Starhemberg, al igual que el regente Horthy de Hungría, no sólo será el jefe del Estado, sino factor importante en la determinación de cómo y cuándo podrá volver el pretendiente de los Habsburgo al trono de sus antepasados.

"La Prensa".

Obra maestra de suntuosidad y lujo, de exquisito buen gusto y fino acabado, fué el trono imperial de Napoleón, creación que despertara, en su época, profunda admiración.



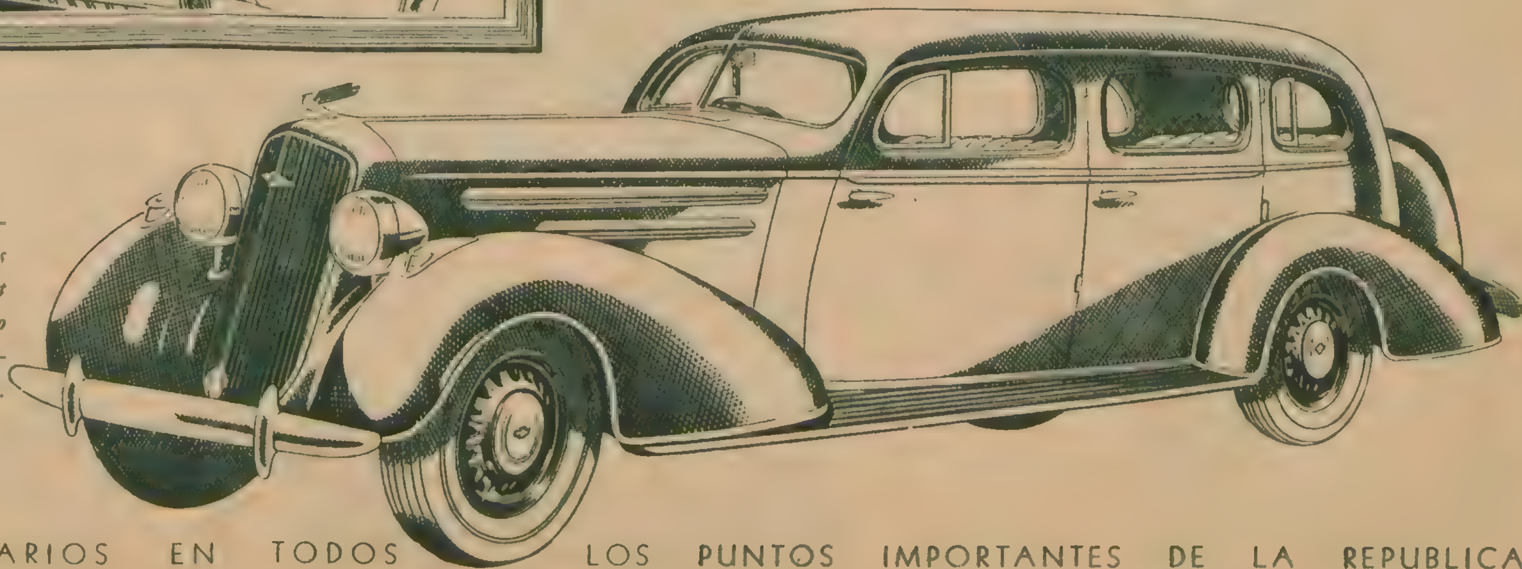
PRESENTANDO LA NUEVA *Serie Imperial*

EL COCHE GRANDE Y LUJOSO, DE 7 ASIENTOS, QUE HACIA FALTA EN LA CATEGORIA DE BAJO PRECIO



Chevrolet, que se ha destacado siempre por su afán de identificarse con el público, satisfaciendo sus demandas, presenta su más reciente creación: los nuevos modelos Imperial, coches que serán recibidos jubilosamente por todas aquellas personas que desean la amplitud, el lujo y el confort de los automóviles de elevado costo... a un precio bajo. Los nuevos modelos Imperial causarán sensación tanto por su elegante belleza aerodinámica como por la perfección de los mecanismos de su insuperable chassis. Sobre éste, cuya distancia entre ejes es 30 ½ cm. más larga que cualquiera de los demás Chevrolets, se han instalado las famosas carrocerías Fisher con techo de acero reforzado, tipo "Torre acorazada", que compiten ventajosamente, en muchos aspectos, con la espaciosidad, el confort y el aristocrático lujo de los automóviles de alta categoría.

UNA PRIMICIA CHEVROLET



Fisher, el mago de los carroceros, sintetiza en las carrocerías del Chevrolet Imperial, su concepto de lo moderno, lo lujoso, lo confortable y lo aristocrático.

CONCESIONARIOS EN TODOS LOS PUNTOS IMPORTANTES DE LA REPUBLICA

La disputa de la copa de "El Hogar" volverá a centralizar la atención de los mejores aficionados al golf







La copa EL HOGAR, *que nuevamente será disputada en los links del Jockey Club, en San Isidro, y que reunirá, sin duda, a las principales parejas que actúan en nuestro golf.*

CADA año, desde su incorporación a los acontecimientos deportivos, la disputa de la copa de EL HOGAR ha reunido al núcleo más calificado de jugadores de golf, lo que ha dado motivo en tales oportunidades a la realización de grandes partidos, algunos de los cuales, por las emocionantes alternativas de la lucha, constituyeron encuentros inolvidables.

Una vez más se repetirá la convocatoria. Durante los días 27, 28 y 29 del corriente, la disputa de la copa EL HOGAR reunirá en la cancha colorada del Jockey Club, en San Isidro, al conjunto de parejas más importante que pueda presentarse en nuestros links.

Como se ha dicho ya, este torneo "mixed-foursomes" está abierto para socios y socias de los clubs afiliados a la Asociación Argentina de Golf, cuyo handicap total no exceda de veinticinco tantos.

El día 27 de septiembre se llevará a cabo la clasificación de diez y seis parejas en diez y ocho hoyos, medal play. Al día siguiente se cumplirán la primera y segunda rueda, y el domingo 29 las semifinales y la final. Las inscripciones con los nombres de los jugadores y sus handicaps respectivos deben ser hechas *antes del día 24 del corriente en las oficinas centrales de* EL HOGAR, *avenida Roque Sáenz Peña 655*, donde se encontrará también el horario para el día de la clasificación.

LA primera vez que la copa de EL HOGAR se disputó en los links del Jockey Club, fué en el año 1932. En aquella oportunidad se anotaron numerosas parejas.

La rueda semifinal de este torneo reunió a los más destacados jugadores, y los partidos ofrecieron alternativas interesantes y sumamente reñidas, que se reflejaron fielmente en los resultados finales.

En uno de los matches, el binomio integrado por la señora Yolanda Calvo de Moreno y Enrique Echagüe venció al formado por la señorita Isolina Zorraquín y Luis Cullen Crisol. En el restante la pareja compuesta por la señora Maggie Harrington de Nicholson y Mariano Demaría Sala se impuso a la constituída por la señorita Mary Brown y Pedro M. Ledesma.

La disputa de la final se hizo, en consecuencia, entre las parejas integradas por la señora Maggie Harrington de Nicholson y Mariano Demaría Sala y la señora Yolanda Calvo de Moreno y Enrique Echagüe. El binomio nombrado en primer término logró la victoria.



Maggie Harrington de Nicholson y Mariano Demaría Sala, triunfadores en 1932.

EN el año 1933, ya consagrado este torneo como uno de los más importantes del año, reunió también a numerosas parejas.

En los encuentros semifinales de ese año, la pareja Brown-Moffat jugó brillantemente contra la que integraron la señora Yolanda Calvo de Moreno y Enrique Echagüe, adjudicándose el triunfo.

En el otro partido intervinieron los vencedores del año anterior, señora Maggie Harrington de Nicholson y Mariano Demaría Sala, y señorita Fay Crocker y Eliseo V. Segura, adjudicándose estos últimos la victoria.

La final fué disputada entre las parejas formadas por la señorita Fay Crocker y Eliseo V. Segura, y Mary F. Brown y A. M. Moffat, correspondiendo el triunfo a éstos.



Mary Brown y A. M. Moffat, que en el año 1933 alcanzaron la victoria.



Esther Campos Carlés y Emilio de Anchorena, ganadores de la copa en 1934.

EN 1934 el torneo volvió a ofrecer el cuadro de extraordinario interés de los años anteriores.

En los partidos semifinales participaron las siguientes parejas: señorita Esther Campos Carlés y Emilio de Anchorena, que vencieron al binomio integrado por la señora M. B. de Tyson y señor Aníbal Vigil, y los hermanos Margarita y Ricardo Mackinlay, que vencieron a la señorita Angélica Madero y Bernardo Duggan.

El partido final, jugado entre las parejas formadas por la señorita Esther Campos Carlés y Emilio de Anchorena, y Ricardo y Margarita Mackinlay, se definió con el triunfo de los primeros.

Clotilde y Alexandre Sakharoff en el Colón

PARA presentarse en el escenario del Colón han llegado a Buenos Aires, Clotilde y Alexandre Sakharoff, reputados bailarines que en mérito a una descollante labor por los teatros europeos han logrado un prestigio que nosotros conocemos merced a los comentarios favorables aparecidos reiteradamente en diarios y revistas que nos llegan del viejo mundo.

Admirablemente dotados, física, musical y plásticamente — dice un crítico frances, — se reúne en ellos la elegancia y la desenvoltura, el gusto de la forma y de los colores, el sentido del ritmo y de la poesía. Constituyen, en una palabra, una síntesis armoniosa y bella del movimiento, el sonido y el color.

Las fotos que insertamos en esta página muestran a Clotilde y Alexandre Sakharoff en algunas de sus interesantes creaciones que el público del Colón tendrá oportunidad de juzgar en estos días



Alexandre Sakharoff en una de sus creaciones que el público de Buenos Aires conocerá en estos días. Alexandre Sakharoff, junto con su "partenaire", Clotilde de Sakharoff, forman una de las parejas más interesantes de baile que han desfilado por los escenarios extranjeros en estos tiempos.



Otra pose de baile de Alexandre Sakharoff, cuya plástica revela sus grandes condiciones artísticas.



Dotada de una singular belleza, Clotilde Sakharoff anima sus personajes con elegancia de movimientos. La presente foto nos la presenta en una de sus últimas creaciones.



En esta nueva fotografía, Clotilde Sakharoff interpreta una figura sagrada en una danza que hará conocer al público de Bs. Aires.

Fotografías de Saad, Iris y Stone

Información gráfica de Rosario



Recientemente realizó una visita a la ciudad de Rosario una numerosa delegación de estudiantes de Derecho de Buenos Aires y La Plata. Aquí aparecen los miembros de la delegación acompañados de sus camardas rosarincs, en la estación del ferrocarril.

Foto Alvarez Toledo



Después del acto de la distribución de los premios de la Alianza Francesa. Acompañan al cónsul general de Francia en Buenos Aires, señor George Le Lorrain, el intendente municipal de Rosario, señor Rosselli, el jefe de policía, señor Paganini, y algunos dirigentes de la institución nombrada en primer término.



Un nuevo éxito obtuvo la Cultural Lírica en el teatro de la Opera con la interpretación de "Tosca". El papel protagónico estuvo a cargo de la Sra. María E. Chiodi de Cafferata, y los de Mario Cavaradosi y del barón Scarpia, de los Sres. O. Gallo y A. Corea. Dirigió la orquesta el maestro Metelli. En la foto están los nombrados con los Dres. Sánchez Granel y Agostinelli y el Sr. Bachilli



Delegados católicos de todas las partes de la república concurrieron a la asamblea que tuvo lugar últimamente en Rosario. Junto al monumento al general San Martín hubo una gran concentración, en cuyo acto se pronunciaron discursos por distinguidos representantes del catolicismo en el país.



Al pie del monumento a Juan Bautista Alberdi se rindió un homenaje a su memoria con motivo de la celebración del 125º aniversario de su nacimiento. Niñas y niños de las escuelas rodearon la estatua del prócer argentino, y se pronunciaron discursos enalteciendo la vigorosa personalidad del autor de "El crimen de la guerra".

Fotos Flores Toledo



Interior moderno

DIBUJO DE DURAND FONTAN

EL crear intimidad en un ambiente y proporcionarle una nota atractiva y particular, no es tarea que se improvisa fácilmente, ni tampoco se consigue mediante un gasto elevado de dinero, si no se tiene un criterio amplio del sentido de la armonía y del color.

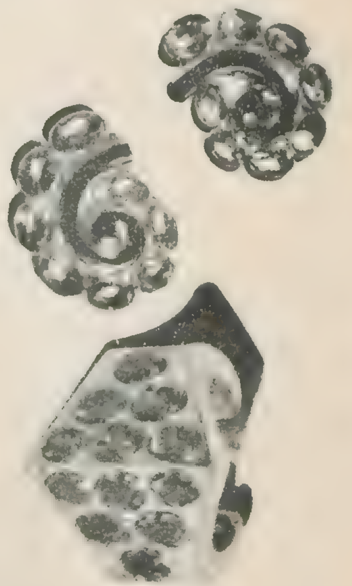
No es recargando las paredes con cuadros y cortinados ni amueblando profusamente un local, como tampoco adornándolo con una serie de objetos, aun cuando fueran de valor, que ha de conseguirse un ambiente selecto; antes bien, ocurre a menudo que se hace necesario quitar ciertos detalles para que un interior gane en carácter y atractivo, y esto no sólo reza para un ambiente moderno, sino también para los clásicos. Por otra parte, no todos los locales de una casa se prestan con la misma facilidad para lograr soluciones agradables o esperadas; hay interiores que por la índole de su cometido están sujetos a disposiciones invariables a las cuales debemos atenernos so pena de malograr un propósito; así, por ejemplo, con un comedor, un dormitorio o un hall con escalera.

Un comedor deberá contar con una mesa y sillas; podrá tener o no un "dressoir", un aparador o un trinchante; esto quiere decir que siempre será un ambiente inamovible por su cometido como por su contenido. Muchas son las personas que, con el afán de ser originales o el espíritu de renovación, quisieran hallar soluciones distintas apartándose de la norma que es común, pero sólo consiguen complicar y aventurarse con un problema ya resuelto; no obstante ello, podrá ser original y bonito por el carácter de su decorado y su amueblamiento como por la armonía que ha de resultar entre ambos.

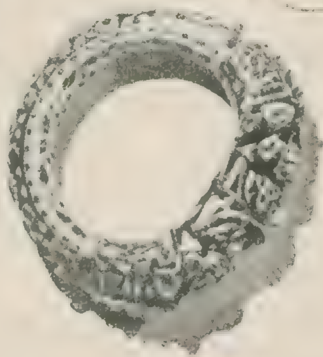
Son principalmente los muebles los que han de dar la nota original en un comedor. De éstos depende por lo general el éxito, pero el problema se hace a menudo difícil cuando se adquieren los modelos estandarizados por el comercio.











Una noche de gala





EL CEÑIDOR DE LA SULTANA ZOBEIDA

(Continuación de la pág. 35)

drería, alabando la riqueza de las sartas de perlas gordas como huevos de gorrión que caían en cascadas sobre las caderas, y la masa compacta y deslumbrante de zafiros, esmeraldas y rubíes, más aquellos goterones como miel cuajada de los soberbios flecos de topacios.

El Cid no atendió aquellas ambiciones femeninas hasta que no tuvo vencida a la hueste almoravide, pero luego pensó en que, verdaderamente, era indigno que esos tesoros no pasasen a su poder, y más indigno aún que los asesinos de Alcadir quedasen impunes, y entabló una pesquisa que dió por resultado la acusación casi pública a Ben Jehaf, ya que en sus últimos años éste se había hecho odioso por su arbitrario gobierno. El Cid exigió entonces a los patricios valencianos que se cumpliese lo pactado: prisión y enjuiciamiento de Ben Jehaf.

La hora del castigo llegó para éste; obligado a escribir con su propia mano un inventario de todos sus bienes, no pudo ocultar por más tiempo su crimen, y el bello cuanto fatal ceñidor de la sultana Zobeida fué declarado y descripto en toda la magnificencia codiciable de su riqueza.

El convicto fué juzgado por los moros principales como reo de muerte y llevado a ajusticiar. Fuera de la ciudad, en la huerta riente y frondosa, se cavó un pozo, metiéndose en él hasta medio cuerpo al infeliz Ben Jehaf, cercado por un anillo de fuego para quemarle vivo. Y él, repitiendo la jaculatoria: "En nombre de Alá misericordioso y clemente" acercaba con sus propias manos las brasas para librarse rápidamente del martirio... Ben Bassam, poeta de la época, cantó en versos sentidos su desdicha.

Para Jimena la joya no debió ser fatal. Acaso la noble asturiana no osó adornarse nunca con ella; era demasiado esplendorosa para su esmirriada persona y poco a propósito para lucir sobre faldas oscuras y talles deformados. Pero, sin duda, al abandonar Valencia, Jimena llevó consigo entre el caudal suntuoso aquella pieza única de la joyería asiática, introduciéndola en Castilla. De Bagdad a Córdoba, de Córdoba a Toledo, de Toledo a Valencia, había dejado en pos un reguero de sangre, de traiciones y de dolor. Y en Castilla también su recuerdo—el último—es de maldición y de dolores. ¿Cómo del tesoro del Campeador pasó al de un rey castellano? ¿Como ofrenda a alguna reina? ¿Como herencia natural o por extorsión?

La verdad es qüe cuando en 1453 fué ajusticiado en Valladolid por el rey don Juan II, el gran allegador de riquezas y tesoros que se llamó don Álvaro de Luna, se halló envuelto en cendales y brocados, en el fondo de un cofre de joyas magníficas soterrado entre dos pilares del Alcázar de Madrid, la "cinta de caderas de la sultana Zobeida, que es toda de oro e de perlas gordas e de piedras preciosas, que fué del Cid Ruy Díaz".

Nunca más el ceñidor fatal vuelve a ser mencionado por la historia. Su recuerdo deslumbrante queda unido al del califa Amín, asesinado en su palacio asiático, al de la cercenada cabeza de Alcadir pudriéndose en el fondo de una alberca valenciana, al de la hoguera de Ben Jehaf y el cadalso de don Alvaro de Luna. Es, sin duda, bastante para acréditar de fatal una prenda y proceder a desmembrarla por temores y superstición.

De nuestra enviada
especial
Elvira Ferreira

Lo que cantan las chicas tucumanas



MARIA RITA
IRRAZABAL

Los ojazos de mi negro
Son como soles.
Que alumbrando mi camino
quitan todos mis dolores...
[¡Aura!

MARIA LAURA ROUGUES

Sus ojos, no sé por qué,
me queman con su mirar.
¡Si tendrá lindos los ojos
la criolla de Tucumán!

LAS chicas tucumanas están ganadas de ensueño. En sus ojos, en su voz, en la melancolía de su mirada, en la palidez un poco mate de los rostros ensoñativos. Parece que acunaran una dulce tristeza en el ademán blando con que envuelven la guitarra, con que acarician sus cuerdas, con el que se inclinan sobre la caja sonora y deslizan cerca de su corazón los cantos que invaden de ternura melódica todo el norte argentino.



MARIA EUGENIA CORDOBA
DE RUSIÑOL FRIAS

Las cuerdas de mi guitarra
gimen conmigo a la par
y me ayudan a yivar
el dolor que me lastima.
¡Si parece que la prima
hubiese aprendío a hablar!...

SUSANA HAURIGOT POSSE

Este gajito e cedrón
qu'el me lo dió al partir
pa serenar el corazón
cuando se ponga a latir.
Tal vez que andando
se acuerde de mí.
Flor y chal chal,
flor y nogal,
tan lejos que se halla
pa poder llegar.



LUCRECIA SANTILLAN
BOUQUET

Ya no puedo, vidita,
Vivir sin tu amor.
Ya no puedo,
Vidita,
Me mata un rigor.
Yo marcho sin dueño,
Llorando me voy,
Lo saben las piedras
El viento y la flor...

Novedades para la próxima estación



Este bonito modelo en paja chenille marrón luce un motivo de gran actualidad. Por sus características resulta indicado para jovencitas. Modelo María Guy.



Vaporoso, muy primaveral este vestido para "garden party", de Courtot, en muselina de seda floreada. Un lazo de crêpe satín brillante señala el talle. El sombrero lleva un bonito adorno de "fleurs du champ".



Marcel Rochas presenta una elegante creación para esta temporada. Es de organza blanco y blue pastel, enteramente trabajado con finos volados plissés.



Un efecto de gran visualidad se ha logrado en este sombrero de fieltro blanco a lunares, ideado por Le Monnier. Lo completa un lazo de chiffon negro.



De fieltro negro, con margaritas de terciopelo amarillo, es este sencillo modelo en el que pueden advertirse alas levantadas que han hecho su rentrée en París. Es un modelo de Marcelle Roze, llamado a tener aceptación.

Contract-Bridge

Por P. HAL SIMS

SITUACIONES DE GRAND SLAMS

♠ K-X
♡ A-10-X
◊ A-J-X
♣ A-K-Q-X-X

El iniciante declara un sin triunfo. La respuesta del compañero es tres piques. Ahora no hay duda alguna de que vamos a hacer un pequeño slam. Lo importante es manejar el remate en tal forma, de manera que aparezcan las perspectivas de grand slam. El declarante inicial debe, por consiguiente, indicar a su compañero en la siguiente declaración que no necesita hacer un "sign-off" porque tenga un solo As. Declarando cuatro tréboles sabe que sólo obtendría un "sign-off" como respuesta, porque esto enseñaría un palo trébol sólido oculto y dos Ases. El compañero debe tener cinco piques a A Q, y 1 ½ bazas primarias en los palos rojos - Q J X y K Q X, o tal vez K Q X en ambos. Además, puede tener suficiente apoyo en trébol para solidificar este palo. La declaración correcta del iniciante sobre tres piques es cinco tréboles. Esto enseña positivamente tres Ases y un palo trébol sólido. Si la mano que responde tiene:



♠ A-Q-X-X-X
♡ Q-J-X
◊ K-Q-X
♣ X-X

su declaración es cinco sin triunfos, negando apoyo en tréboles, o una tenencia de seis cartas en piques, o más de tres bazas primarias en la mano. Con K Q X en cada uno de los palos rojos, debe declarar seis sin triunfos, enseñando un valor de reserva sólo en cartas altas. Con A Q J X X en piques y el resto de la mano dado, o con A Q X X X X, la respuesta de cinco piques indica que este palo será probablemente sólido si el compañero tiene uno de los tres honores mayores, como indican positivamente la declaración inicial y subsiguiente tentativa de slam. El iniciante ahora declara cinco sin triunfos, temiendo que los tréboles no caigan y que haya que hacer una fineza en uno de los palos rojos. Ahora, si la mano que responde tiene, en lugar de la tenencia que hemos supuesto hasta ahora,

♠ A-Q-J-X-X
♡ K-Q-X
◊ K-X-X
♣ X-X

su respuesta a los cinco sin triunfos sería seis sin triunfos, debido a las tres bazas primarias representadas por A Q, K Q, K y la solidez de los piques.

Con:

♠ A-Q-X-X-X-X
♡ K-Q-X
◊ K-X-X
♣ X

su declaración sería seis piques, que el iniciante podría aumentar a siete si tuviera K J X de pique.

Con:

♠ A-Q-X-X-X
♡ K-Q-X
◊ K-X
♣ J-X-X

o

♠ A-Q-X-X-X
♡ K-Q
◊ K-X
♣ X-X-X-X

la mano que responde debe hacer la decisión que es evidente está en sus manos; en cualquier caso debe declarar siete tréboles. El único peligro reside en que todos los tréboles adversos estén en una mano.

Con A-Q-J-X-X de piques en cualquiera de estas dos últimas manos, la mano que responde, sabiendo que no es necesario perder ninguna baza en piques, debe declarar siete sin triunfos sobre la declaración de cinco tréboles, que es lo que le ha dado el poder para hacer esta decisión.

CON DOS ASES CADA UNO

El iniciante tiene:

♠ K-X-X
♡ K-J-X
◊ A-J
♣ A-K-Q-X-X

(*Continúa en la pág. 79*)

PROBLEMA DE BRIDGE Nº 77
Por Patrick Easedale

♠ K-J-4-2
♡ K-J-6-3
◊ K-Q-10-5
♣ A

Norte-Sud vulnerables. Sud Dador. El remate se desarrolló Sud un diamante; Oeste paso; Norte paso; Este dos tréboles.

¿Qué debe declarar Sud con la mano dada?

La solución de este problema la hallará el lector en la página 79.

La página para la casa



Escritorio mueblecito

CURACION DE HERIDAS

El agua oxigenada, diluída en agua hervida y templada, es un magnífico desinfectante y se emplea con excelente resultado en el lavado de heridas y de llagas.

No debe olvidarse que las heridas constituyen una puerta abierta a los microbios de toda clase, entre los cuales se hallan los patógenos, o sean los que pueden causar enfermedades más o menos graves.

Para librarse de ellos lo primero que deberá hacerse es practicar una buena desinfección local.

HABITACION DE NIÑO

Ofrecemos un modelo de habitación para niño, en la cual, como puede verse, no ha sido descuidado un detalle, con tal de hacerle la existencia agradable. Todo dentro de esta habitación constituye un estímulo para él, desde la ornamentación hasta la selección de los juguetes.



Escritorio y biblioteca formando un atractivo conjunto. Pueden ir juntos o separados.

LOS ALIMENTOS AZUCARADOS

Los azúcares que no han sido refinados son los que deben preferirse, no sólo porque están exentos de todo agregado nocivo, sino porque responden mejor a las exigencias y necesidades de nuestra economía. Los niños suelen ser muy golosos, pero no hay razón para mezquinarles los dulces, ya que esa tendencia responde a necesidades orgánicas.

Tanto el azúcar como los manjares azucarados constituyen alimentos de muy fácil digestión; son, pues, adecuados a esta época de la vida en que la actividad física es extraordinaria y las pérdidas de calor son abundantes.

Si bien es cierto que su empleo moderado reporta ventajas, su abuso produciría empobrecimiento del organismo en cal y hierro; por lo tanto, originaría aspecto o estado enfermizo, y al mismo tiempo mala dentición.

De los azúcares refinados son mejores los que se disuelven más pronto.

Con estas referencias, toda ama de casa puede contribuir fácilmente a mantener en buen estado de salud a sus familiares, dándoles manjares azucarados en moderada proporción.



ORIGINAL BOTINERO

En lugar de ser guardados en cajas, lo que resulta molesto, los zapatos femeninos pueden guardarse en botineros improvisados como el que muestra el presente dibujo. De este modo no hay necesidad de revolver cajas; basta sólo con echar una ojeada para elegir el calzado que se desee.

EL HABITO DE AHORRAR

El hábito de ahorrar emana casi siempre del deseo de mejorar nuestra condición social y la de todos aquellos que dependen de nosotros. Nos aleja de todo lo que no es esencial y evita todo método de vida pródigo y derrochador. Sabido es que los gastos pequeños conducen a los grandes; por eso, la compra de cosas innecesarias conduce pronto a la prodigalidad excesiva.

Hay dignidad en toda tentativa de economía. Su misma práctica mejora, indica abnegación de sí mismo, comunica fuerza al carácter, nutre la templanza, hace de la prudencia el rasgo característico predominante, dando a la virtud el dominio sobre los goces.

La economía asegura la comodidad, aleja los cuidados y disipa muchas vejaciones y ansiedades que de otro modo podrían pesar sobre nosotros.

La economía es producto de la experiencia, del ejemplo y de la previsión, es también consecuencia de la educación y de la inteligencia; por eso el modo más eficaz de hacer previsoras a las personas es instruirlas.

Al margen de las conferencias de "El Hogar"

Los cursos de Economía Doméstica que se dictan en el Salón de Conferencias de la revista EL HOGAR son completamente gratis, y sólo se necesita para asistir a ellos canjear el cupón que va al pie de esta página por la correspondiente invitación.

Cualquier detalle, indicación o consulta sobre los platos que se publiquen en esta revista serán contestados de inmediato en esta misma página. Para ello nuestras lectoras deben dirigirse por carta a la profesora señora de Gandulfo, en esta Redacción.

CONTESTANDO a:

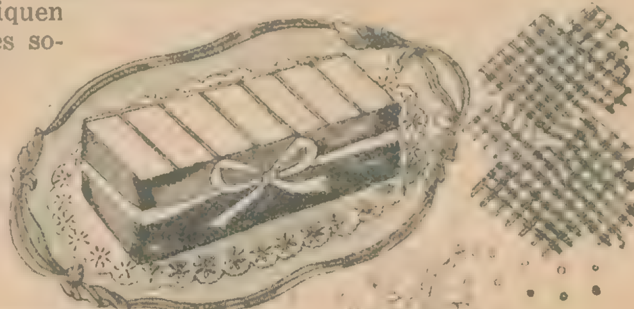
Pinche. — Igualmente a usted la voy a complacer publicando a su debido tiempo la receta del postre que solicita.

L. C. B., de Bolívar. — Si las dos primeras veces que ha preparado las empanaditas de hojaldre le han resultado espléndidas y después le resultan mal, quiere decir que usted descuida algún detalle de mucha importancia; por eso yo siempre aconsejo que la practiquen varias veces, pues solamente obteniendo éxito en la preparación diez o quince veces se puede tener la seguridad de saber hacer bien dicha masa. No olvide que la temperatura del horno para cocinarla deberá ser bastante alta; ya he incluído dicha receta para una de las clases que daré próximamente.

Practíquela nuevamente siguiendo todas las indicaciones y comuníqueme después el resultado. Envíole más detalles por correo.

Baronesa de Pinopar (Capital). — Si las perdices le resultan secas, será que las ha hecho hervir demasiado tiempo, pues le pongo la panceta para evitar eso, que se logra siempre que no se dejen secar al fuego. Prepárelas nuevamente, señora; siga fielmente mis instrucciones y estoy segura que obtendrá un excelente resultado.

Lo mismo contesto a Lola R. Ramírez, Julia Funes y Rosario Pérez, que me consultan la misma cosa.



PROXIMO MENU

MASA DE HOJALDRE

MOLLEJITAS A LA VILLEROY

CERISETTES AL FONDANTE

Catalina R. de Poblet (San Luis). — Mucho me halaga que con las instrucciones que le di haya obtenido tan hermoso resultado.

Inglesita de Belgrano. — Próximamente publicaré la receta que solicita.

R. de Bataglia (Merlo).—Para que la masa no se le pegue en el palote, espolvoree con harina, y si le resulta muy blanda, agréguele cien gramos más de harina.

•

La 154ª Conferencia sobre Economía Doméstica se realizará en nuestro salón durante la semana que comprende del 20 al 26 de septiembre. En ella se harán algunas demostraciones prácticas relacionadas con la forma de preparar diversos platos de cocina, tarea ésta que toda buena dueña de casa debe conocer. En esta oportunidad se preparará el menú que va en el recuadro de arriba.

•

Advertencia: Las conferencias comienzan a las 16.30 en punto los días viernes, y a las 17.30 en punto los días miércoles.

IMPORTANTE

El horario de las 17.30 de los miércoles ha sido establecido para facilitar la asistencia de las maestras, que por sus obligaciones no pueden concurrir a hora temprana. Por lo demás, este turno es, como el de los viernes, para todas nuestras lectoras.

154ª. CONFERENCIA

Sírvase enviarme UNA *entrada para la 154ª Conferencia sobre Economía Doméstica que se realizará en* EL HOGAR.

Nombre.................................

....

Domicilio..............................

....

Las conferencias son exclusivamente para damas.

Ruidos de Buenos Aires

Por
Homero M. Guglielmini

Se ha puesto de moda protestar contra los ruidos de la ciudad, y hasta se organizan cruzadas para combatirlos como una de las molestas pesadillas de la vida moderna. Sin embargo, los ruidos de la ciudad tienen un singular poder de sugestión, y en circunstancias sentimentales, como en el caso del protagonista de este cuento, la bulliciosa sinfonía metropolitana llega a servir de consuelo.

MIRO cómo se encienden y apagan una a una las lucecitas coloradas que registran el paso del ascensor por cada piso del rascacielos: 5, 6, 7, 8, 9... El número 28 es el piso del bar: el piso de la última cita, hacia donde voy. "La última cita", repito maquinalmente, para mis adentros. Enjaulados en el artefacto, suben también una pareja rubia, un mensajero, un señor que fuma un cigarro. Nos escrutamos unos a otros, a hurtadillas. El ascensorista empuña el manubrio y mira al vacío, con indiferencia profesional. El ascensor nos solivianta vertiginoso, y las voces de Buenos Aires se van hundiendo en la tierra, se desvanecen como si la ciudad se fuera adormeciendo de repente: el tráfico crepuscular atravesado de trompetazos, pitadas, gritos, campanillazos, sarcasmos, orquestas. Es la hora en que cierran los negocios y oficinas. La ciudad se empuja a fuerza de codos para llegar a su casa o a las confiterías, llevando en los vespertinos los ennegrecidos pregones del telégrafo que vociferan la última noticia. Se detiene el ascensor y quedamos un instante suspensos en el aire, como los ángeles. Atravieso un corredor de acero, una puerta batiente de cristal. En el bar, pequeño y cercado de anchas vidrieras que dan al espacio, me figuro estar en la barquilla de un aeróstato. Chichí me espera allí, sentada junto a uno de los ventanales: hay delante una mesita que sustenta un cocktail solitario. En seguida otro cocktail se empareja. Ya somos dos.

—Así que se va esta noche — le digo, como si necesitase confirmar la noticia.

—Sí.

—¿A qué hora?

—A medianoche. Allí está el barco. — E inclina la cabeza aludiendo al puerto, mientras sonríe feliz, como un niño que muestra su juguete.

Allá se extienden, en efecto, los galpones del puerto: sórdidos cuadrángulos grises, y, más atrás, los muelles. Suena la sirena de un barco. Enciéndense los fanales de la costa, y el agua envía réplicas temblorosas. Las arboladuras no se disciernen, porque han sido devoradas por la penumbra, que avanza sobre la ciudad en compactas olas de asalto. Pero, en cambio, dos gruesas chimeneas, chatas, inmersas en fuerte luz difusa, de colores estridentes, señalan como banderolas triunfales la presencia del buque próximo a zarpar. Al pie de las chimeneas, en abanico, regueros de luces: los puentes, los camarotes. Ahora que miro fijamente esos signos del barco, me doy cuenta que las vagas bocanadas de música que el viento arrima a nosotros vienen de allí.

Hace apenas poco más de una semana que he conocido a Chichí. Ha venido de sitios lejanos, vuelve a sitios más lejanos aún. ¿Cómo es posible acumular tanta intimidad, tanto calor, tanto entendimiento mutuo en tan breve tiempo? Pero esta muchacha es procelosa e incierta como una ilusión, como la ilusión, que siendo tan nuestra, no es, sin embargo, nada. Otra vez se ha cruzado en mi camino la segunda Eva, la Eva reinventada. Su ausencia de enigmas, siendo mujer, es tan rotunda, que turba como el mismo enigma. Acaso ha sido engendrada por un milagro inhumano: ha salido de la espuma del mar, o bien, según afirman, de ciertas flores, del aire impalpable. Es hija del planeta. En seguida me ha contado su vida, con simplicidad que aterra: los menores meandros de su vida. Se ha alojado casi siempre en hoteles, *sleeping-cars* de ferrocarriles, camarotes, casamatas a la orilla de las carreteras automovilísticas. Su biografía se parece a un horario de trenes. Es ágil y delgada. Es inteligente. Me anuncia que desde Londres o París me enviará telegramas de amor. Lleva un gran clavel blanco en el ojal de su graciosa americana, a cuadros grises, bien ceñida al busto. Es enrubiada. Es hija del siglo.

De cuando en cuando se estremece la armazón de acero del rascacielos, y temblamos ligeramente: el tranvía subterráneo pasa orillando los cimientos del edificio, y nos envía su sordo rumor plutónico.

El mozo, de chaquetilla blanca, se inclina sobre la mesa y le ofrece su encen-



"ELLA ME HA TOCADO CON SU MANO ENGUANTADA Y ME HA DICHO "ADIÓS"."

Ilustraciones de



"AHORA QUE MIRO FIJAMENTE ESOS SIGNOS DEL BARCO, ME DOY CUENTA QUE LAS VAGAS BOCANADAS DE MÚSICA QUE EL VIENTO ARRIMA A NOSOTROS VIENEN DE ALLÍ."

dedor. Y en tanto Chichí alumbra el cigarrillo, estirando la boca hacia la llama, empieza a describirme su venidero itinerario. Su madre la espera en Londres. Después irán a París. Pero antes, Chichí pasará por Nueva York. Luego Viena, Constantinopla, Oriente... Nombres de ciudades y parajes del mundo que ruedan como incitaciones irritantes sobre la pulpa viva de mis deseos. Suena rabiosamente la campanilla telefónica del bar, y nadie descuelga el auricular. Un poco de niebla toca las luces de las calles, allá abajo. El rumor de la ciudad llega muy amortiguado, como estrangulado por el dial de una radio. Mientras ella habla, me asomo hacia abajo, como hacia un pozo: pozo lleno de sombras que se agitan, y de antorchas, la pasión fecunda de la urbe con sus oídos y sus amores en perpetua vecindad, la desesperación y la esperanza en millones de seres pensativos, una tormenta alumbrada por los relámpagos violetas de los troles.

Dentro de pocos instantes hemos de entrar nuevamente al ascensor. Nos acercaremos a los ruidos de la ciudad, despeñados por un mecanismo veloz, al disco loco que gira y gira como un carrusel arrebatando a hombres y mujeres en su vértigo de éxitos y fracasos. Sonarán en mis oídos los cascabeles estridentes de la alegría urbana. Cegarán mis ojos las cintas rojas donde resplandecen y parpadean las reclames de jabones y automóviles. Ella se sumirá en ese pozo hirviente de luces y de sombras, para no reaparecer jamás ante el círculo de mi vista y de mis deseos.



Aquí, en la punta del rascacielos, estamos en paz, desprendidos del ruido populoso. Pero yo me siento melancólico: cierro los ojos y veo la pantalla amarilla de una lámpara eléctrica, un florero de cristal delante de un espejo, y en el florero, calas. Veo a Chichí. Su humanidad nómade y simple, violenta y sincera, es símbolo de todos esos ruidos y sombras. Flota sobre las ciudades del mundo como una mariposa sobre grandes fogatas nocturnas, y el resplandor de esas fogatas le alumbra las alas. Recuerdo apesadumbrado algunas madrugadas en las que salía por los caminos recién amanecidos del campo, a todo lo que daba el automóvil, y las mariposas se clavaban por docenas en el cristal del parabrisas o en los alambres del radiador, aplastadas por la velocidad. Al llegar al pueblo, las despegaba una a una con minuciosa delicia de entomólogo. Pero esta mariposa no se deja agarrar.

— Es extraño ver desde esta altura la ciudad y sus movimientos sin discernir los ruidos — digo por decir algo.

— Sí, y es también triste — me contesta ella. — A mí me gusta sentir los ruidos de la ciudad.

— Desde aquí parece una ciudad sonámbula: camina silenciosa. Ciertas sociedades de amigos de Buenos Aires quieren suprimir los ruidos.

—¡Qué horror!...

—Una gran ciudad sin ruidos, debe ser como una ciudad muerta: como estas viejas ciudades arqueológicas descubiertas bajo los arenales del Asia, y sólo habitadas por gatos. El ruido de una ciudad es un himno triunfal, su epifanía.

— Vamos ya — me dice Chichí, simplemente, mientras examina el cuadrante de su reloj pulsera.

En la calle, camino a su lado, absorto. Las apariciones de la ciudad se han hecho palpables, pero todavía siguen mudas para mis oídos. No oigo nada más que mis pensamientos. Llegamos a una esquina: esa esquina que siempre ocurre, inevitable, esa esquina fría y geométrica de Buenos Aires que está en la punta de todo suceder; esa encrucijada en que las calles hacen cruz para que cada cual escoja el rumbo cardinal opuesto. Ella me ha tocado el hombro con su mano enguantada, y ha murmurado:

— ¡Adiós!...

Ha desaparecido. Miro entonces la bocacalle. El vigilante alza su mano blanca, fantasmal, y abre paso al torrente de máquinas. Un diariero vocifera a mis oídos. Clavadas en los muros de las casas están las flechas indicadoras del tráfico. Suspiro con alivio, porque vuelvo a oír claramente la bulliciosa sinfonía metropolitana. Chirridos de tranvías en los rieles y risas de gente. La espléndida indiferencia de la ciudad me conforta. Y entonces, enérgico, me hundo a mi vez en la calle.

Cesáreo Díaz

La belleza femenina

La piel debe estar lisa y exenta de toda impureza. En la composición de la belleza moderna, esta perfección de la piel constituye el elemento "limpieza".

Por consiguiente, si tenéis la ambición, tan natural, de poner en valor vuestra cara y de convertiros en una belleza, debéis dar a vuestra epidermis el aspecto liso y limpio que le conviene.

Hay, pues, que hacer desaparecer todo lo que la afea, todo lo que la desluce, todo lo que la ensucia.

Muchas veces se ven en la cara pequeñas verrugas más o menos importantes; pero siempre son muy feas y su aspecto da verdaderamente una impresión de malestar a quien las mira. En general, salen en la frente y en la nariz. Son indoloras, y esa es, probablemente, la razón por la cual uno se descuida de librarse de ellas.

contra las verrugas y los pequeños quistes



Hay muchos medios para destruirlas, pero, por encima de todo, recomendamos dirigirse a un especialista, que sabrá determinar fácilmente si debe recurrirse a la electrocoagulación, a la electrolisis o al termocauterio. La electrocoagulación emplea una corriente caliente que, como su nombre lo indica, coagula y destruye la raíz de la verruga. La electrolisis emplea una corriente galvánica que tiene, en los tejidos, una acción química. Descompone el líquido que se encuentra en la verruga, la seca, y ésta cae en seguida. El termocauterio es, como todos saben, un pequeño hilo metálico que se calienta al rojo por medio de una corriente eléctrica, hecho lo cual permite quemar un punto preciso de la epidermis. Sirve para hacer las puntas de fuego... Naturalmente, la aguja incandescente es muy pequeña.

Sin embargo, cuando las arrugas son muy negras, hay motivos para vacilar en quitarlas, lo mismo que las manchas lisas pardas muy obscuras, a las cuales vale más no tocar, porque podría producirse quizá, una vez entre mil, una degeneración maligna.

De una manera general, todo lo que no traspasa la epidermis, que no forma excrecencia, sino que se encuentra al nivel mismo de ella, es mucho más delicado para hacer desaparecer, porque pueden producirse cicatrices profundas.

Para volver a las manchas coloreadas que deslucen a algunas caras, digamos que pueden borrarse por medio de la nieve carbónica, que es, en suma, una utilización del frío.

Consiste en "helar" el sitio preciso y superficial de la cara donde se encuentra la mancha. El hielo descompone o determina una modificación profunda de la piel manchada, y la epidermis se restablece en seguida.

Algunos especialistas se sirven también de una especie de pequeña lima redonda de una extrema fineza, que raspa suavemente las capas superficiales, y obtienen resultados enteramente interesantes.

Vosotras exclamaréis inmediatamente:

—¡Pero entonces se pueden sacar las pecas!

Sí, se podrían si se tratara de cinco o seis pecas sembradas al azar en la cara; pero cuando son legión, como generalmente sucede, se concibe que habría que arrancar casi toda la piel de ésta.

Hay también una pequeña imperfección que, a fe nuestra, no lleva un nombre bien definido, pero que es el patrimonio de muchas. Consiste en minúsculos quistecitos blancos que se encuentran, como se dice, entre carne y piel. Son, en suma, quistes sebáceos provocados por el funcionamiento exagerado de las glándulas del mismo nombre. Cuando estas glándulas secretan demasiado abundantemente por los canales que finalizan en un orificio externo, determinan la piel grasosa; pero, cuando las secreciones se aglomeran entre estos conductos, hay que obrar de otra manera para desembarazarse de ellas.

Si los quistes no son muy numerosos, se pinchan unos después de otros con la punta de una aguja muy fina, previamente esterilizada, después de haber tenido el cuidado de pasar alcohol por los lugares a tratar. Se aprieta en seguida suavemente, y la seborrea sale. Naturalmente, no queda ninguna cicatriz, debido a la aguja extremadamente fina que se ha usado. Después de esta pequeña operación, hay que pasar por segunda vez alcohol por la cara y abstenerse de maquillaje o de cualquier clase de cuidados durante cuarenta y ocho horas, a menos que se esté segura de la perfecta asepsia de las cremas que se empleen.

A veces sucede que esos pequeños quistes son tan numerosos que una misma no los puede vaciar todos. Es entonces el masaje manual, pero hecho por un especialista, lo que aplastará esas pequeñas bolas grasosas y devolverá a la epidermis su aspecto liso e igual.

Para impedir que se reproduzcan cuando se han extirpado, se recomienda la corriente de alta frecuencia. Activa admirablemente la circulación y, junto con el masaje, regenera la piel, y acaba por secar la secreción excesiva de las glándulas.

Hay aparatos de alta frecuencia de los cuales una misma puede servirse, a condición de observar algunas precauciones elementales:

Si la piel es grasosa, se pasará el electrodo por la piel desnuda, siguiendo los movimientos ordinarios del masaje manual; después, en lugar de pasarlo de una manera continua, se darán pequeños golpes, de modo que se produzca una chispa a cada contacto.

Si la piel es seca, habrá que untarla con una buena crema grasosa para pasar el electrodo masajeando, y en este caso no es recomendable hacerlo dando pequeños golpes.

La seborrea, al derramarse por la cara, se detiene algunas veces justo en el orificio del pequeño canal, ennegrece y se convierte en un punto negro. Entonces hay que recurrir a un sacabarros, tomando los mismos cuidados de limpieza descriptos anteriormente.

Lo épico popular

Por *Ramón Doll*



CRITICA Y ENSAYOS

DON Arturo M. Jauretche narra en versos criollos bien medidos los episodios de la intentona revolucionaria de Paso de los Libres, realizada en 1933. Entremezclada en la narración, va una intencionada explicación del sentido político que tuvo la revuelta. A primera vista, un juicio superficial puede querer que ni la epopeya ni el asunto tienen dignidad política y literaria, ya que el hecho materialmente no alcanzó a revolución; y en cuanto al instrumento poético elegido para cantarlo, es la antigua guitarra "de cuerdas empolvadas" de Ascasubi, Hernández y Obligado.

Pero ese juicio, más que superficial, bien puede ser el resultado de hábitos mentales trabajados por más de cincuenta años de una política y una educación que se dedicó a desprestigiar y a despreciar el método de guerra que se intentó usar en aquella "patriada", y también a desdeñar el instrumento gaucho que, sin embargo, las masas populares no se resignaron nunca a abandonar.

Porque, colocados por encima de las banderías que pudieron defenderse en Paso de los Libres — no interesa ahora una cuestión de partidismo político, — lo que sí es cierto, según nos lo cuenta el poeta gaucho de este libro de Jauretche, es que se trataba de aquel genuino método de guerra tan argentino de la "montonera" y del "recurso", que evidentemente en nuestras luchas civiles fué táctica y estrategia de las masas populares. Era el arma ofensiva y defensiva que esgrimió el pueblo; era por donde la voluntad popular se corporizaba en la acción, y por cómo se lograba y se encendía. En otras palabras, puede decirse que sólo por el alzamiento en montoneras y en guerrillas las clases populares tuvieron sensibilidad política, y colaboraron, instintivamente si se quiere, en la formación de un Estado, que de otra manera habría quedado reducido a las magras y frías fórmulas de los unitarios, afrancesados y librescos. Yo pienso en todo el calor y la vitalidad que hubo en la irrupción gaucha de 1829 en Buenos Aires contra los directoriales, y en la absurda y exótica actitud de Rivadavia pidiéndole a Bentham que le confeccionara una constitución de encargo para la Argentina.

Criollo es el hecho que narra Jauretche; criolla es la expresión con que lo narra. Que el hecho y la expresión estén fuera de época..., ¿quién sabe? Puede ser que toda la cáscara, la envoltura oficial y europeizante que esconde la verdadera pulpa nacional sea la que empiece a estar fuera de época. De cualquier modo, hecho y expresión fueron así, porque no había otro medio político y literario que se adecuara mejor al fin que se buscaba.

TODAS las calidades del canto criollo tienen los versos de Jauretche, hombre que corrió la envidiable aventura de conocer en la realidad la vida del fogón, con mate y con milonga, el avance en la madrugada sobre un pueblo y el tiroteo sobre el enemigo. Ya hubiera sido mucho pedir entrevero de lanza con moharras humeantes de sangre.

Todas las calidades del verso criollo: esa gallardía, esa arrogancia que campea siempre en Martín Fierro contra el destino, contra la fatalidad. Después, una elegante indiferencia con el vencido, sin más palabras de remordimiento que las necesarias. En el verso criollo, el hombre que va a hacer una "corajeada" está siempre tranquilo y guarda cierta compostura estatuaria. El auditorio, en efecto, no quiere la realidad inelegante, descompuesta, confusa, de toda pelea, sino un ejercicio estilizado, limpio. Imagínese lo que es un cuerpo a cuerpo o un combate de cualquier naturaleza, y valórese esta nuestra tradición de la epopeya gauchesca en que la defensa de la vida tiene el movimiento racional de un deporte.

Comprendemos perfectamente que el género en que ha cantado Jauretche vive hoy de una retórica gauchista en cuyos cuencos fué vaciado para siempre Martín Fierro. Pero es que, aunque parezca paradoja, toda la poesía popular es y será, en gran parte, retórica, y vive de expresiones preteridas ya en los medios cultos, a las que acaso les inyecta un nuevo lirismo. Con el desecho, con los residuos poéticos de los hombres cultos, la lírica popular da también forma a su emoción y satisface sus exigencias estéticas, desentendiéndose de toda preocupación de originalidad, que en los medios cultos, sobre todo en épocas de transición, neutraliza la inspiración y el sentimiento. La lírica popular, necesitada de una expresión, no puede contener su canto, porque la expresión que tiene a mano sea manido lugar común del guardarropa romántico o giro gauchesco de Martín Fierro, que en la mayoría de los argentinos ha pasado al subconsciente poético. Preocupaciones de esa especie son para el hombre culto. Ese análisis técnico cabe en la poesía de las clases llamadas ilustradas. Hemos leído por ahí rigurosas críticas contra los solecismos de las letras de tango o contra los anacronismos de poesías gauchas, por parte de gente a la que, sin embargo, no le ha chocado nunca el afrancesamiento, el amaneramiento de don Segundo Sombra.

En la poesía popular basta que se observe circular en ella la emoción, sincera e ingenua; basta el acto primo, el arrebato pasional espontáneo, sin técnica poética propia; es decir, entonces, que no tiene importancia si el cantor utiliza elementos de cualquier técnica.

Arturo M. Jauretche nos ha demostrado, en la doble ocasión de una "patriada" y una "payada", que en la guerra y en el canto la inspiración es todo; la técnica, nada.



GUIA DE LECTURAS

JUAN CARLOS LAFINUR (Una cátedra de filosofía)

Por Delfina Varela Dominguez de Ghioldi

Un estudio sobre la personalidad del prócer puntano, a quien proclama el iniciador de la enseñanza filosófica laica, sirve a la autora de esta monografía de pretexto para hacer un amplio bosquejo de la historia de las ideas filosóficas en el Plata, desde la Escolástica colonial a través del enciclopedismo revolucionario que fué el inspirador del movimiento emancipador, hasta el racionalismo naturalista, ideología de la que Lafinur fué entre nosotros el primer paladín. Como contribución al estudio de la evolución del pensamiento y de la enseñanza en el país, hay en esta tésis un importante y meritorio aporte, si bien se advierte el estudiado y apasionado desdén con que, para mejor servir su orientación personal prevista, se refiere la autora al período de la conquista, a la fórmula de la colonización y al carácter de las primeras instituciones culturales del país, partiendo de premisas demasiado gastadas, y al respecto de las cuales vienen los historiadores modernos haciendo serias rectificaciones.

DEL HUMANO SENTIR

Por Manuel Núñez Regueiro



Manuel Núñez Regueiro.

El autor de este libro, conocido por interesantes obras conteniendo estudios filosóficosociales, evoluciona al revés de la generalidad de los escritores, que empiezan por el verso y acaban por la prosa. Núñez Regueiro ha pasado de su madura e intensa labor científica a la ligera y superficial producción poética. Y, oportuno es decirlo: si los poemas de este libro no disienten fundamentalmente del conocido pensamiento del filósofo, en cambio no prestigian al escritor, pues denuncian exceso de amaneramiento e influencias demasiado conocidas y divulgadas. Es, en resumen, ese acervo de sentimentalismo fácil y sin interés en que suelen caer los escritores que toman el oficio de rimar por gala, a espaldas de la verdadera sinceridad poética.

ALUCINACIONES

Por Gonzalo Bosch



Doctor Gonzalo Bosch.

Monografía encomendada a nuestro distinguido psiquiatra como tema oficial para las jornadas neuropsiquiátricas en Montevideo, celebradas en diciembre de 1934. Empieza el autor por establecer la diferencia que existe entre los fenómenos percepción y alucinación en su relación con la psiquiatría. Expone las opiniones de los más esclarecidos hombres de ciencia que estudiaron la materia, llegando a conclusiones categóricas sobre el concepto psicoclínico de la alucinación, el proceso alucinatorio y el tratamiento que corresponde a los enfermos de este mal psíquico.

• MARIO DE ALOYA •

Para recortar, pegar en cartulina y luego colorear.



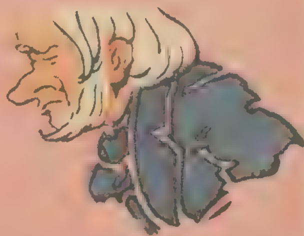
para la



EQUILIBRIO MUY DIFICULTOSO PERO ENTRETENIDO

Tome la lectorcita dos cajas de fósforos y colóquelas sobre el brazo extendido y con la palma de la mano hacia arriba. Luego, lentamente, trate de dar vuelta el brazo, de manera que la palma quede hacia abajo, y sin que las dos cajas de fósforos se caigan. Es un entretenimiento de gran interés, para el que hay que tener mucha paciencia y sobre todo serenidad.

Aquí tienen nuestros lectorcitos una oportunidad para demostrar su buen humor y sus conocimientos de dibujo. Se trata de colocar un sombrero a cada uno de estos señores. Y cuanto más grotescos, tanto mejor.







¿DONDE ESTAN LOS PARIENTES DEL SEÑOR SAPO Y LA SEÑORA RATA?

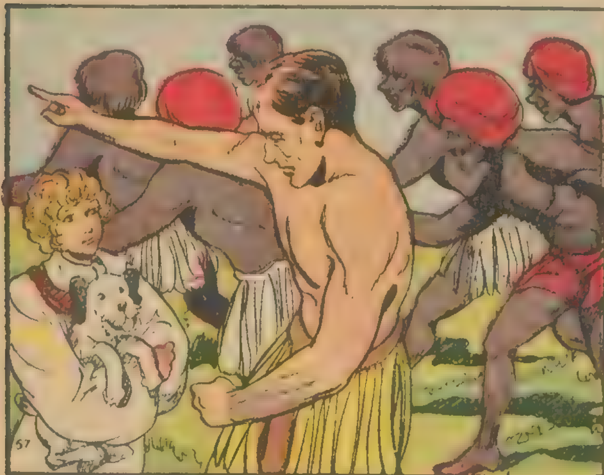
La señora Rata se encontró con el señor Sapo, y ambos están a punto de conversar, cuando dos hermanas de la primera y dos hermanos del segundo han empezado a reír. Pero, ¿dónde están? Si cuidadosamente observamos el grabado desde diferentes puntos, no tardaremos en encontrarlos, pues están ocultos con mucha habilidad.



¿QUIEN ROMPIO DE INTENTO EL COLUMPIO?

Este niño se estaba hamacando en el jardín cuando, de improviso, ¡paff!, el asiento del columpio se rompió y el niño cayó al suelo. Menos mal que no se hizo mucho daño, porque entonces le habría irritado una carcajada que escuchó mientras caía, proveniente de la persona que, adrede, había roto el columpio. ¿Quieren ustedes saber cómo es esa persona? Entonces doblen la escena, haciendo que la línea de puntos A se una con la B, y la C con la D.

AVENTURAS DE CAZA DEL



Cuando se dió la voz de alarma anunciadora de que Segar se escapaba sin ser castigado, un verdadero revuelo se produjo entre los salvajes. Todos querían darle caza, pero ninguno sabía qué camino tomar. El Rey del Cuchillo se volvió a Palito y le dijo:

— Quédate aquí, que yo iré en busca de él. Conozco la selva y me parece que sé el camino que ha tomado.



— ¡No! — respondió el niño. — ¡Si tú vas, yo iré contigo!

Pero el cazador le dijo que de inmediato traería a Segar, y, sin añadir otra palabra, echó a correr internándose en la espesura. Palito lo vió partir con verdadera pena. Presentía que a su compañero de aventuras no le resultaría muy fácil atrapar a aquel hombre tan terrible.



Segar, herido como estaba, era, sin embargo, un enemigo peligroso por sus instintos sanguinarios. Se daba cuenta de que estaba en una situación muy peligrosa y se prometió apelar a cualquier recurso para librarse de ella. En cierta oportunidad, al darse vuelta, vió al Rey del Cuchillo.

— ¡Ese hombre siempre me persigue! — murmuró. —

gente menuda

UN PAR DE ATREVIDOS PESCADORES

¡A pescar! ¡A pescar! ¡Queremos atrapar peces!

Así gritaban Coco y Lalín, dos perros que eran muy buenos amigos. Y no tardaron en ver cumplidos sus deseos, pues resultó que un buen día, mientras paseaban a orillas del río, vieron una pequeña y extraña barca que estaba amarrada. Verla y pensar en hacerla navegar fué todo uno. Miraron hacia todos lados y nada vieron. Rápidamente desataron las sogas que la ataban a un árbol, y luego de sacarla un poco río afuera subieron a bordo. Afortunadamente el viento era propicio y pronto los alejó de la orilla.

—¡Al fin podremos cumplir nuestro sueño dorado! — exclamó Lalín.

— Comenzaremos a pescar — dijo Coco, — y atraparemos todos los peces que haya en el río...

Por suerte, en el piso de la embarcación encontraron todo lo necesario para pescar. Lalín encontró, además, algo que le gustó mucho: era un catalejo de esos que usan los marinos para mirar a la distancia. Coco se ató a la cola el hilo de pescar y se sentó en un extremo de la embarcación, en tanto que su amigo, que ya empezaba a descuidar la pesca por hacerse el pirata, escrutaba el horizonte.

— ¿Qué ves? — le preguntó Coco.

— Todo lo que veo lo veo negro... — respondió Lalín.

Coco no dió importancia al detalle, y lo mismo hizo Lalín, que, depositando el catalejo en el piso, se dedicó también a la pesca. Y tan entretenidos estaban que no vieron cómo, desde el horizonte, una espesa y negra nube avanzaba velozmente. Un fuerte viento comenzó a soplar, y en pocos segundos las aguas del río comenzaron a agitarse. Cayeron las primeras gotas, y esto trajo un poco de desconcierto.

— ¿Te parece que estamos en peligro de naufragar? — preguntó Coco.

— No sé si va a ser eso... Pero yo preferiría estar en la costa... — respondió su amigo.

— Y yo también...

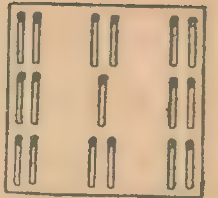
La tormenta se desencadenó al fin. A lo lejos oíase el ruido de los truenos. Los rayos se sucedían unos tras otros. El río se agitaba cada vez más; y la embarcación, que era sumamente frágil, no tardó en darse vuelta.

¿Para qué narrar a ustedes los enormes esfuerzos que nuestros dos amiguitos tuvieron que hacer a fin de llegar hasta la costa? Lalín, que era el más pequeño, estuvo varias veces a punto de morir ahogado. Pero afortunadamente todo no pasó de un buen susto, una mojadura y una buena paliza que ambos recibieron cuando, en tan lastimoso estado, regresaron a sus casas.

Lo cual fué el castigo que merecían por haberse atrevido a salir a pescar sin permiso de sus padres y apoderarse de la embarcación sin el consentimiento de su dueño.

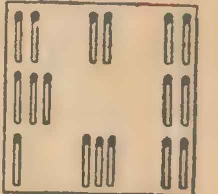


UN PROBLEMA DE NUMEROS.



Dibujemos sobre un papel un cuadrilátero, y coloquemos diez y siete fósforos en la forma que se ve en el grabado de arriba. Si observamos con cuidado, veremos que en cada fila de las que bordean los lados del cuadrilátero hay seis fósforos. Es preciso que pidamos a un amiguito que cambie la posición de dos fósforos de manera que en cada fila sigamos contando seis. Si no puede hacerlo, le mostraremos la solución, o sea la figura de abajo.







UNA CARRERA MUY DIFICIL

Un piolín largo, atado a un pedazo de papel de medio metro cuadrado, que es puesto en el suelo, y sobre él una pelota de trapo.

Lo interesante es arrastrar el papel en la forma que se ve en el grabado, sin que la pelota caiga. Pueden organizarse carreras muy interesantes entre varios competidores. Aquel cuya pelota sale del papel mientras corre, debe parar, volver la pelota a su sitio y recomenzar la carrera.





ENTRETENIMIENTO PARA DEMOSTRAR LA HABILIDAD VISUAL

Dibuje el lector sobre una hoja de papel la figura geométrica que aparece a la izquierda, sin colocar en su interior las líneas punteadas. Luego pregúntesele a un amiguito si es capaz de cortarla en dos partes de manera que, combinados ambos pedazos, se forme con ellos una cruz. Con toda seguridad que no podrá hacerlo, en cuyo caso se hará el corte tal como lo señalan las líneas de puntos.

PIBE PALITO por CAZENEUVE



El perseguidor no lo había divisado aún, pero su certero instinto de hombre habituado a la vida selvática le indicaba que no estaba muy lejos. Entonces comenzó a avanzar con más cuidado, seguro de que cualquier imprudencia podía significar la muerte. Había comenzado una verdadera cacería humana, en la que estaba en juego la vida de cualquiera de aquellos hombres.



Sin embargo, el Rey del Cuchillo se descuidó un poco. Y eso fué suficiente para que Segar, convenientemente oculto, lograra divisarlo a poca distancia. Así como estaba, el cazador ofrecía sin duda un excelente blanco. Segar comprendió que debía aprovechar aquella espléndida oportunidad que se le presentaba para exterminar a su adversario. Lo estuvo observando hasta...



...que al fin se dispuso a entrar en acción...

— ¡Al fin me las pagarás todas juntas, Rey del Cuchillo! ¡Te tengo entre mis manos y nadie podrá salvarte! ¡Ha llegado tu última hora!

Plegados sus labios por una sonrisa endemoniada, el malvado Segar desenvainó con lentitud su cuchillo...

(Continuará la próxima semana.)



COCKTAILS HUMORISTICOS

DE SOBREMESA

Para el ricacho Santana,
que discurre con aplomo,
no hoy una música como
la música wagneriana;
y se le ve en el Colón,
siempre de mucho postín,
prestando gran atención
a lo del Oro del Rin.
Mas no es arte verdadero
lo que tanto le embelesa
a ese rico majadero.
Oro del Rin le interesa
porque Santana es banquero.

Numerosa concurrencia
de escritores y de artistas,
estudiantes, periodistas,
y muchos hombres de ciencia,
escuchó ayer con empeño
la conferencia de Antón
comentando a Calderón
y su obra "La vida es sueño".
Y ejerció tal influencia
el tema en la concurrencia
de tan atentos oídos,
que al fin de la conferencia
estaban todos dormidos.

Llegó el artista Sigmundo,
famoso saxofonista,
un eminente solista
celebrado en todo el mundo.
Y fué un debut sin igual
el de artista tan experto;
y obtuvo con su concierto
éxito tan colosal,
que dió una audición de gala
solista de tal escala
famoso de polo a polo,
y tan bien hizo su "solo",
que quedó sola la sala.

Vi ayer en la exposición,
a Lina, quien, con desprecio,
todo lo juzgaba necio
y de un arte muy ramplón.
Confesar es conveniente,
que ella estaba primorosa,
colorada y reluciente
como una rosada rosa.
Por tal razón, destacada
entre tanta obra mezquina,
allí, la mejor pintada
éralo, sin duda, Lina.

Tancredo

AMOR AL TRABAJO

Un día presentaron a Curie un joven, que, según decían, tenía grandes disposiciones para el estudio de la química.

Lo tomó en su laboratorio como ayudante, pero a los pocos días, con un cortés pretexto, le despidió.

—¿Por qué ha hecho usted eso?—le preguntó un amigo íntimo.

—Porque interrumpió varias veces mis trabajos diciendo que era hora de ir a almorzar.

VIDA PRACTICA

Según el doctor Grellety, el hipo en las criaturas puede ser curado casi instantáneamente, dándoles un terrón de azúcar saturado con vinagre.

Conviene no difundir la noticia entre la gente menuda, si no los niños van a abusar del hipo.

Una solterona tiene tanto miedo de los ladrones, que todas las noches, antes de acostarse, desparrama una cantidad de pimienta molida debajo de la cama. Cuando le preguntaron el objeto de esa operación, contestó: "Cualquier bribón que tratase de esconderse bajo mi lecho, lo descubriría, porque tendría que estornudar."

Nuestro humorismo

Los náufragos en la caricatura anglosajona.



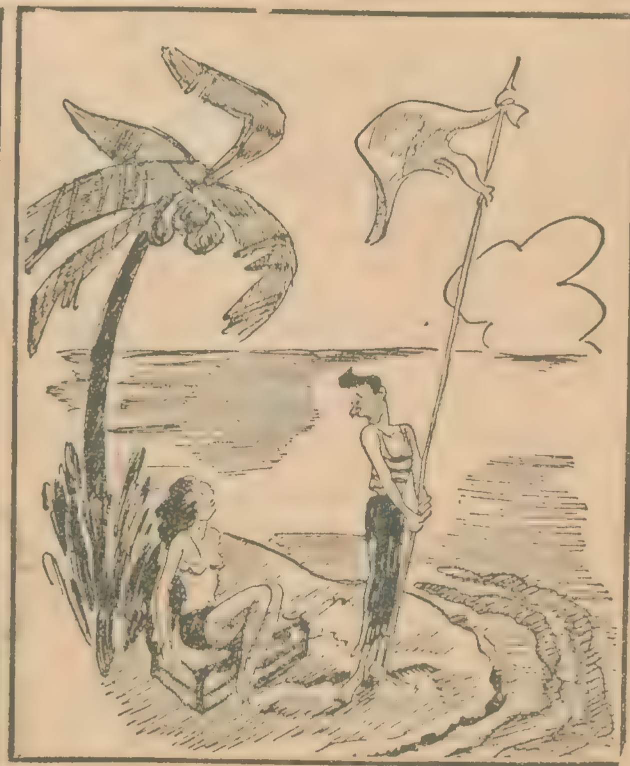
(De *Judge*, Nueva York)

El caballero elegante. — Ahora quizá pueda atraer la atención... ¡Ey!... ¡Ey!...



(De *Razzle*)

—¡Qué suerte!... ¡He ganado la quinta con mi caballo "Trasatlántico"!



(De *Razzle*)

El. — (Tímidamente.) ¿Puedo anunciar nuestro compromiso?



(De *The Passing Show*, Londres)

La mujer del náufrago. — En Deauville te molestaba la multitud..., y aquí sigues gruñendo...

y el de todas partes



Ella. — Es necesario que hagamos fuego para que nos vean si pasa un barco...
El. — Es que..., francamente..., señorita..., ¡estamos tan solos!...



—¡Qué suerte!... ¡Ahí está la pierna que faltaba para el bridge!...



—¿Por qué no jugamos a las escondidas?...



El náufrago de la balsa. — Antes de que usted suba, caballero, cumplo con el deber de advertirle que estoy muy resfriado...



COCKTAILS HUMORISTICOS

DEL CARNET DE BOLONIO

Dijérase que el inventor del alfabeto, al componerlo con vocales y con-sonantes (voces y música, como quien dice), debe haberse inspirado en un concierto sinfónico de orquesta y coros.

Hay en el alfabeto castellano dos letras que, en rigor, no le pertenecen; están allí como unas intrusas. Son: la "y" griega y la "j" aragonesa.

La más modesta de las letras del alfabeto es la "h". Nunca suena para nada.

No hay, en verdad, ningún borracho que sea en absoluto analfabeto. Sabe por lo menos hacer la "s".

Dijérase que la "o" nació de un bostezo.

La palabra "murciélago" suena a sesión completa. Es la única en que se hallan reunidas todas las vocales.

Créase o no, la "l" ya era conocida antes de la invención de los postes del telégrafo.

Con mejor sentido que el hombre, el cordero a la "m" la llama "me".

Créese que las vocales "a, e, i, o, u", han sido inventadas para hacerle abrir la boca al prójimo.

Un rabito olvidado al que le puso tilde una mosca, así nació la "i".

El burro y la vaca, como dos presuntuosos maestrillos, están siempre disputando la ortografía del sonido "be".

La "ch" es una letra aparejada cuya existencia sería puesta en peligro con la ley del divorcio.

La "t" es la única letra del alfabeto que tiene los tres géneros gramaticales: masculino, femenino y neutro. "El te", "la te" y "lo-te".

Cualquiera entiende la política de la "a"... Lo mismo está en "paz" que en "guerra", en "libertad", que en "dictadura", en "caricia" que en "palo.

¡Tan seca y tan esmirriada la "j", y siempre está divertida y de baile!

●

ERROR DE ORTOGRAFIA

El doctor Isaías Gil, de Córdoba, era un hombre muy razonable.

Tenía como secretario al doctor Tejerina.

Un día lo llamó y le dijo:

—Vea, joven, es preciso que tenga mucho cuidado al sacar las copias de mis escritos, y, sobre todo, debe fijarse de no incurrir en faltas de ortografía.

— Muy bien, doctor, tendré cuidado; pero yo no quisiera que se me atribuyesen las faltas que estuviesen en los originales—repuso Tejerina.

—¿Cómo es eso, joven? ¿Faltas de ortografía en mis originales?

— Sí, señor; el otro día usted había puesto Río Ceco con C.

El doctor Gil frunció el entrecejo, miró con fijeza a Tejerina y le dijo con sinceridad:

— ¿Sabes, muchacho, que debes tener razón? No sé por qué me parece que "seco" con "C" resulta más seco.

Labores femeninas

MATERIAL A EMPLEARSE:

Mouliné "Ancla" (Stranded Cotton) en los siguientes colores:

F. 509 (Azul marino) - 3 madejas.
F. 733 (Oro viejo) - 3 madejas.
F. 597 (Cardenal) - 3 madejas.
F. 731 (Verde esmeralda) - 2 madejas.
F. 775 (Verde cotorra) - 2 madejas.
F. 671 (Africano) - 2 madejas.
F. 796 (Oro) - 1 madeja.

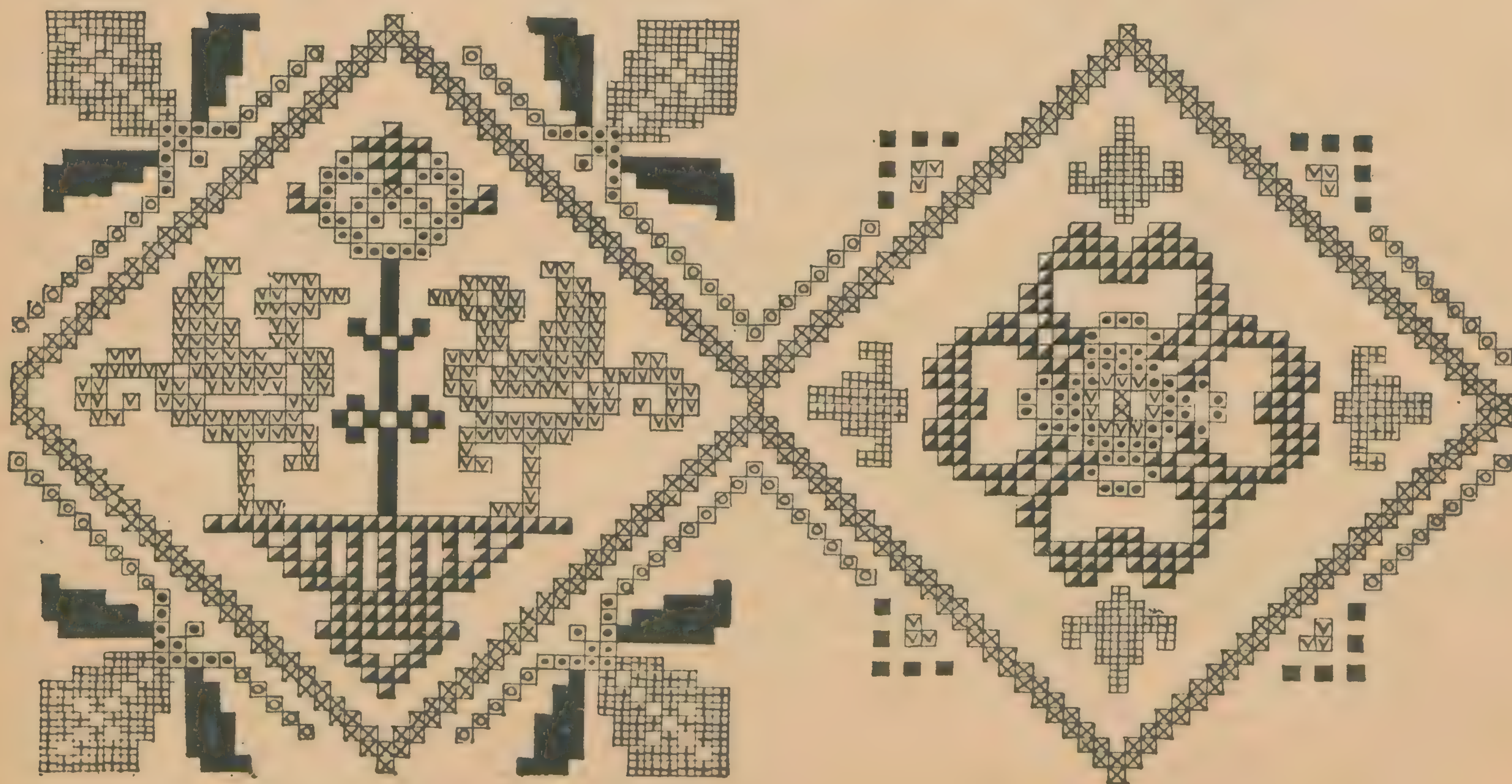
He aquí un diseño muy interesante en punto cruz que tiene mil aplicaciones. En uno de los grabados se ve aplicado a un bolso de labores. Para la ubicación exacta de los colores, consúltese el presente diagrama.



CLAVE DE LOS COLORES

775—Verde cotorra.
731—Verde esmeralda.
597—Cardenal.
733—Oro viejo.
796—Oro.
671—Africano.
509—Azul marino.

Un diseño interesante en punto cruz



CONTRACT - BRIDGE

(*Continuación de la pág. 67*)

y el compañero:

♠ A-Q-J-X-X
♡ A-X-X
◇ K-X-X
♣ X-X

el remate se desarrolla: un sin triunfo, tres piques, cuatro tréboles (confirmando dos Ases al aceptar la tentativa de slam), cinco sin triunfos (enseñando un segundo As), seis piques (enseñando por lo menos K X X y confirmando la tenencia de cuatro bazas primarias en la mano y su solidez con respecto a todas las declaraciones hechas hasta el momento, sin enseñar valores redeclarables sobre aquellos ya enseñados por la declaración de cuatro tréboles). Ahora, la mano que responde, sabiendo que ambos palos negros son, sin duda razonable, bastante sólidos, dando diez bazas más los dos Ases rojos y su Rey de diamante, debe declarar siete sin triunfos. ¿Por qué declarar el slam en un palo negro cuando existe el peligro de que la primera vuelta del que no es triunfo pueda ser triunfada?

SOLUCION AL PROBLEMA DE BRIDGE Nº 77

Sud debe pasar.

Norte no pudo dar una respuesta a la declaración inicial de Sud, y Este está lo suficientemente fuerte para mantener el remate abierto. Por tanto, es casi seguro de que Norte-Sud no podrán hacer nada, y muy probablemente que Sud, si vuelve a declarar, caiga en una trampa. Si, como parece probable, Norte no tiene una baza, de manera que nunca pueda tomar la mano, los corazones y piques de Sud serán casi inútiles en el ataque.

SAN ISIDRO DE CORDOBA

(*Continuación de la pág. 53*)

había hablado sobre el particular. Más aún: gente nativa de la región no sospechaba que aquello existiera. Constituyó el hallazgo un acontecimiento inolvidable.

Efecto se sensación admirativa

DON Juan Etchebehere, mi operador, quedó como yo absorto y boquiabierto. Es que su fina agudeza había apreciado y valorado el significado del hallazgo. Nuestro guía también se desayunaba con la novedad, a pesar de su largo y profundo arraigo y relación con las cosas de esa tierra. Nunca he tenido un efecto semejante de sensación admirativa; hay en todo lo que nos rodea hasta el hálito de una vejez honorable.

Quizá ese raro y particular aliento "a lo de antes" que se respira, surja de su propia senectud; no son las canas que hacen puramente marco a un rostro apergaminado: es una esencia y un sabor espirituales que acrecen y se imponen sobre la transformación externa, superficial, diría. Es algo infinitamente superior a los antojos humanos.

El pecho de la enorme casa se está descarnando, como si fuera desollado a pedazos. El musgo amarillo decora de tristeza. Y aunque se han hacinado las viviendas de los moradores — alternando entre hombres y bestias, — todo se transforma ante la imponencia de su nobleza. Prima el vuelo majestuoso de las arcadas, la visera de sus tejados, el dulce declive de las escaleras de piedra, la indestructible resistencia de sus puertas y ventanas de algarrobo, los barrotes enmohecidos de las prisiones, la rústica terraza, el reloj de sol que ilumina pálidamente, sin proyectar ya las sombras, el escaño del mirador, y dominando todo ese conjunto de históricos recuerdos, la elegante silueta de la cúpula, no exagerada en dimensiones para guardar las líneas de la pureza arquitectónica, de la cual aquel templo y sus construcciones adyacentes son un fidelísimo testimonio.

Las agujas rodean la bóveda achatada y sin taparla circundan en lo alto su coronamiento, rodeado de aberturas, y que culmina con la punta de una enorme veleta, símbolo y pendón como de los tiempos medioevales, cuando poseía un privilegio de rancia casta feudal.

Lo que desafía a los siglos

SUBIMOS y bajamos; anduvimos como errantes con la máquina y el trípode a cuestas; calculamos hasta el último milímetro del negativo que nos quedaba para su mejor aprovechamiento, y de derecha a izquierda, de arriba al patio, abarcando conjuntos y encuadrando detalles, tomamos, en medio de una agitación jadeante que no nos quitaba ni la energía ni el entusiasmo, los preciosos fotogramas que irán a la pantalla para enaltecer en lo posible la discutida fama de nuestra cinematografía nacional.

Lo recorrimos todo. Todo lo vimos. Para explicarlo no necesitamos siquiera preguntar. El claustro, tan solitario, expresivo en su rusticidad, es de una sugestión inigualable. Esa misma puertecilla de madera, los tirantes al desnudo y una hermosa pila de agua bendita al costado del corredor, asocian al recuerdo y a la imaginación los paseos meditativos y las concentraciones místicas de aquellos monjes y seminaristas que iban a pasar allí una corta temporada de descanso y de retiro.

Para meternos en el subterráneo, que es inmenso, hubo que desalojar antes una docena de vacas lecheras, para las cuales se ha improvisado en ese lugar, tan sombrío como misterioso, su establo.

Sobre el paredón del fondo, una tapia con remiendo parece el cierre de un tesoro oculto. Se toca a hueco. Nadie se ha animado a seguir el tortuoso camino de ese conducto obscuro y profundo; pero los que allí viven han oído decir, y ellos lo repiten, que "va muy lejos", quizá hasta Santa Catalina o la misma Córdoba.

Olvidamos muchas veces la imperiosa obligación de nuestra tarea inmediata, no para descansar, sino para gozar del éxtasis contemplativo. Hay algo que nos atrae. No es lo que provoca la audacia de escalar lo alto para tapar el sol y quitar el aire.

Un rascacielos forja la intención de esa audacia; no es cuestión de pretender despegarse tanto de la tierra. Los faraones erigieron por petulancia sus colosales pirámides para que les sirvieran de tumba. Se inmortalizaban con la muerte, cuando las cenizas de un faraón caben en un cáliz. La torre de Babel fué otra tentativa del engreimiento de los hombres, quizá para disimular su minúscula pequeñez.

Pero las obras de arte o las construcciones sólidas y consistentes desafían a los siglos: son exponente de un esfuerzo guiado por un sentimiento, o por una grande y santa inspiración que ha de perdurar.

Por eso hasta las ruinas llevan a pensar; mueven al corazón para renovar o reconstruir el poema del pasado, que va languideciendo como la vida por el mundo.

La iglesia de San Isidro

LA iglesia data del siglo XVII, es decir, contemporánea casi de sus congéneres las iglesias de la misma Compañía de Jesús, en Córdoba, Alta Gracia y Santa Catalina.

Se advierte en la de San Isidro, idéntico estilo, aunque sea en sus líneas más severas e imponentes.

En el frontis se graba su fecha bautismal: "año 1757", sin que la acción del tiempo haya comprometido hasta ahora su recia estabilidad y su bien probada resistencia. Ni los más furiosos vendavales ni las más copiosas lluvias llegaron a hacer peligrar su extraordinaria contextura.

Dirigió su erección el hermano Serafine, quien no ahorró elementos en mano de obra y material para cumplir su proyecto, de la misma manera que fueron realizadas las otras monumentales construcciones de los misioneros españoles.

Tuvo la primitiva posesión una superficie de cuarenta hectáreas, que en gran parte fué dedicada al cultivo del trigo y de la vid que allí rinde ventajosamente, debiéndose a tal iniciativa que esa región se haya convertido desde entonces en un emporio vinícо-

(*Continúa en la pág. 85*)



Insisto: los niños no deben ser formales

Por *Inés Jaquin*



SON ya innumerables las cartas que he recibido de padres pidiéndome me ocupe en una charla de la formalidad de los niños, y, por ende, de las normas que deben seguirse al efecto. No contesto a cada uno en particular, porque descuento, desde luego, que se trata de un problema general que afecta a quienes escriben y a quienes no escriben. Dentro de estas líneas, y también dentro de mis propias luces, trataré de responder al requerimiento.

Comenzaremos por un interrogante: ¿Qué se entiende por niño formal?... Ateniéndome al epistolario, por los casos que denuncian, debo entender que *niño formal* pretenden los padres que sea niño prematuramente envejecido. Para mí, un niño formal es un ser anormal, gravemente anormal. La formalidad supone siempre un grado de adquisición secundaria y no primaria en la formación de los niños. Lo primario, en este caso, es disciplinarlos, encauzarlos en las rutas de la cultura, en una palabra: dotarlos de las armas indispensables para ir ascendiendo gradualmente — entiéndase bien: *gradualmente* — en los dominios de la cultura. La escuela disciplina la inteligencia, el entendimiento, la comprensión; pero no debe nunca confundirse la escuela con el régimen disciplinario de los penales. En la escuela el niño debe adquirir el conocimiento por comprensión y no por temor. Es indispensable que los padres se hagan a una verdad tan elemental como ésta: la escuela no es reformatorio, sino preparatorio de todas las disciplinas atingentes a la inteligencia. Ahora bien: que a los niños se les inculquen formas y modales inherentes a la vida de sociedad, es un accesorio, pero jamás lo fundamental. Lo fundamental en la escuela es armar al niño para la conquista del conocimiento.

Este distingo es fundamental y necesario de acuerdo con el tenor de las cartas recibidas. A través de esta correspondencia he debido llegar a la conclusión de que los padres son injustos con sus hijos. ¿De qué se quejan? De travesuras triviales e intrascendentes, olvidando, acaso, de que ellas les fueron comunes en los años infantiles. El niño, congénitamente es travieso y en los casos excepcionales en que no lo es, lo resulta entonces ingénitamente, pues la escuela lo contagiará de sus compañeros que desbordan en su alegría de pájaros locos. Pero, ¿en qué casa no hay un perro o un gato? ¿No se les ha ocurrido observar a los padres que la juventud de estos animalejos es avasalladora? Y doy el ejemplo fundado en estas especies de la escala zoológica, porque son, a la postre, donde encontramos el propio ritmo de la vida vegetativa. En todo lo animado, la infancia supone expansión plena, sin reatos, de la ansiedad de vivir. Ya la juventud y luego la sucesión declinante de etapas que llevan a la madurez y a la vejez, se encargan de ir amainando los ímpetus de la edad primaria. Cuando yo, en la madurez, contemplo el panorama de mi vida, que fueron los niños, son los niños, y, Dios mediante, sólo aspiro a que sigan siendo los niños los que cierren mis ojos a la vida, pienso a veces en la justicia paterna cuando me sojuzgaban pretendiendo hacer de mí una mujer, olvidando, siempre bienintencionados, que así me impedían ser mujer, y porque para ser mujer o ser hombre es indispensable siempre haber sido un niño perfecto. Y un niño perfecto está fatalmente condenado por las leyes biológicas a ser travieso. Sí, señores padres: un niño debe ser siempre travieso, permanentemente travieso.

Mas tampoco ello implica que los padres no deban amonestarlos. Pero la amonestación debe ser siempre cariñosa, henchida de tolerancia. Debe tender a sosegarlos sin sosegarlos plenamente. La admonición debe ser mejor un llamado a la comprensión que a la reprimenda efectiva. Hacerle comprender al niño que lo que hace está mal, pero que está mal porque molesta y no porque perjudica. Mientras el mal rato de la travesura no sea más que de los padres, éstos están en la obligación de tolerarlos. Ser padres en la verdadera y bienaventurada acepción de la palabra es una cosa seria. Resultar padres accidentales está a la disposición de cualquiera, pero no es a estos padres a quienes me dirijo, ni cuentan en el favor de mi estima, sino a los que efectivamente cumplen con la altísima misión que la vida les impone.

Yo, en el ejercicio del magisterio, me he dedicado siempre a la observación directa de mis alumnos, y cuando he notado en ellos excesiva formalidad, me he sentido ciertamente alarmada, porque nada me preocupa tanto como la formalidad de un niño. He buscado inmediatamente ponerme al habla con sus padres o familiares, y siempre aconsejé que consultaran médico. Un niño formal sigo creyendo y afirmando que es un enfermo, y que el deber de padres y maestros radica en tender a extirpar el mal. Los niños formales son la simiente de los melancólicos, los tristes, los deprimidos, que llegarán a entablar la lucha por la vida en condiciones precarias. La formalidad no es jamás condición de la infancia. La formalidad requiere un proceso mental de juicio que debe fundamentarse en la experiencia, y los niños no están en condiciones de formar experiencia por la brevedad de sus años. Y como también creo que los maestros deben ser los auxiliares de los padres en lo que respecta a la educación de sus hijos, es que yo me siento comprometida en la empresa e intento por todos los medios hacerme oír. No será nada difícil que el día menos pensado me llegue un llamado al orden del Consejo por mi intromisión comedida, pero, si tal ocurre, la aceptaré sumisa y con una satisfacción de conciencia muy grande, pues aunque no está dentro de mi cometido el sacar los pies del plato, yo los saco muy gustosa si en ello veo ventaja para el mejor destino de los niños.

Yo me permito indicar a los padres que me escriben, como también a los que no me han escrito y lean estas líneas, que la travesura del niño no debe afectarlos ni impacientarlos. Por el contrario, deben tolerarla y pensar que ella es reflejo de buena salud, pues el niño no es una cosa que se acomoda y dispone como mejor place a cada cual. La comodidad de los padres, en este terreno, es bien discutible. Ellos han dado vida a un ser que nada ha reclamado, y, por tanto, lógico es que resulten víctimas de su propio invento. Pero digo esto, porque bien sé que la condición de víctimas no existe. ¿Quién no quiere a un hijo, que es su propia esencia? ¿Qué más grande y placentero que un hijo? No exijo la respuesta, porque me anticipo y la doy: ¡Nada!

Inés Jaquin

EL CORAZON REVELADOR

(Continuación de la pág. 15)

so aplastador de la cama. Entonces sonreí satisfecho al ver tan adelantada mi obra. Durante algunos minutos siguió aún latiendo el corazón con un sonido apagado; pero esto ya no me atormentó como antes, porque el ruido no podía oírse a través del muro. Por fin cesó el ruido: el viejo había expirado. Levanté la cama y examiné el cuerpo: estaba rígido e inerte. Púsele la mano sobre el corazón y la mantuve así durante muchos minutos: ningún latido. Estaba rígido e inerte. El ojo maldito no podía atormentarme más.

Si persisten en creerme loco, tal creencia se desvanecerá cuando diga los ingeniosos medios que empleé para esconder el cadáver. La noche avanzaba, y yo trabajaba de prisa y silenciosamente. Primero le corté la cabeza, después los brazos, y, por último, las piernas. Luego separé tres tablas del entarimado y oculté debajo aquellos restos, volviendo a colocar las tablas tan hábil y diestramente, que ningún ojo humano —¡ni aun el suyo! — hubiera podido descubrir ningún indicio sospechoso. No había nada denunciador: ni una mancha, ni un rastro de sangre: había tomado todo género de precauciones y había puesto una cubeta para que recibiera toda la sangre.

Terminaba esta tarea cuando sonaron las cuatro; todo estaba tan obscuro como a medianoche. No se había aún extinguido el eco de las campanadas cuando sentí que llamaron a la puerta de la calle. Bajé a abrir, con el corazón tranquilo, porque ¿qué tenía yo que temer? Entraron tres hombres que se me presentaron como agentes de policía. Un vecino había oído un grito durante la noche, y, en previsión de alguna desgracia, lo había puesto en conocimiento de la oficina de policía, la cual envió a aquellos señores para reconocer el lugar de donde había salido el grito.

Yo me sonreí, porque, ¿qué tenía que temer? Saludé a los agentes y les dije que el grito lo había dado yo en sueños. El viejo, añadí, está de viaje. Conduje a mis visitantes por toda la casa, y les invité a que lo registrasen minuciosamente todo. Por último, los llevé a su habitación, y les enseñé sus tesoros en perfecto orden y seguridad.

Era tan completa mi confianza, que llevé sillas a la habitación y supliqué a los agentes que se sentaran, mientras que yo, con la audacia de mi triunfo, coloqué mi propio asiento sobre el lugar donde estaba escondido el cuerpo de la víctima.

Los policías estaban satisfechos: mi tranquilidad había desvanecido toda sospecha. Yo me sentía por completo sereno. Sentáronse, pues, y conversamos familiarmente. Mas, al cabo de un corto tiempo, me sentí palidecer y principié a desear que se marcharan. Experimentaba fuerte dolor de cabeza y me parecía que me zumbaban los oídos, pero los agentes permanecían sentados y hablando. El zumbido comenzó a ser más perceptible, y poco después más claro aún; yo animé entonces la conversación y hablé cuanto pude para destruir aquella tenaz sensación. El ruido continuó, sin embargo, hasta ser tan claro y distinto, que comprendí que no partía de mis oídos.

Sin duda, debí entonces palidecer; pero seguí hablando con mayor rapidez, alzando más la voz. El ruido seguía, no obstante, en aumento, ¿y qué podía yo hacer? Era un ruido sordo, apagado, frecuente, parecido al que haría un reloj envuelto en algodón. Yo respiraba apenas: los agentes no oían nada todavía. Precipité aun más la conversación y hablé con mayor vehemencia; pero el ruido aumentaba sin cesar. Levantéme y disputé sobre futilezas en alta voz y gesticulando como un energúmeno; pero el ruido crecía, siendo cada vez mayor. ¿Por qué no querían irse? Recorrí el entarimado con grandes y ruidosos pasos, como exasperado por las objeciones que los agentes me hacían, pero el ruido crecía, crecía por grados. ¡Oh, Dios! ¿Qué podía yo hacer? Rabié, pateé y juré, arrastré mi silla y golpeé con ella el entarimado; pero el ruido lo dominaba todo y crecía indefinidamente. ¡Más fuerte, más fuerte aún! ¡Siempre más fuerte! Y los agentes continuaban hablando, y bromeando, y sonriendo. ¿Era posible que no oyeran? ¡Dios Todopoderoso, no, no! ¡Seguramente lo oían! ¡Conocedores de todo, se burlaban de mi espanto! Así lo creí entonces todavía y lo creo. Cualquier cosa hubiera sido más soportable que esta burla. No podía tolerar por más tiempo aquellas hipócritas sonrisas, y, entretanto, el ruido, ¿lo oyen?, escuchen, ¡más alto, más alto! ¡Siempre más alto! ¡Siempre más alto!

—¡Miserables! — grité. — ¡No finjan ustedes más, yo lo confieso!... ¡Arranquen esas tablas! ¡Ahí está, ahí está! ¡Es el latido de su horrible corazón!...

POP



El rincón del bebé

MODERNOS VESTIDITOS EN NANSOUK FILETE

Entre los géneros indicados para vestidos de niña, el nansouk fileté reúne dos condiciones que lo hacen sumamente práctico. El tejido, de por sí vistoso y original, no requiere hechuras complicadas para realizar un vestido sentador; y, por otra parte, la facilidad con que estas telas se lavan las hacen ideales para trajecitos de niños.

1 — Modelito en nansouk fileté rosa con aplicaciones de punto smoking en el canesú.

2 — Práctico vestido, adornado con pequeñas alforzas y moños de color liso.

3 — El cuellito fruncido da originalidad a este modelo.

4 — Un borde festoneado adorna este bonito modelo.

5 — Práctico vestido en nansouk fileté blanco. Canesú cortado en ondas.

6 — Organdí cuadrillé blanco y nansouk son los materiales empleados en la confección de este trajecito.



SOBRE LA TIMIDEZ INFANTIL

Cuando por cualquier circunstancia hacemos una visita a una casa donde hay criaturas, no es difícil, si las observamos con un poco de detenimiento, notar que ante la presencia de personas mayores se quedan cortadas, sin saber qué decir ni atinar a saludar. ¿Es ello culpa de la naturaleza misma de la criatura? A veces, sí; a veces, no. Porque en la mayor parte de los casos ello es motivado por la poca precaución de los mismos padres, quienes no han sabido inculcar en sus hijos la idea de que las personas mayores no son ogros, ni mucho menos. ¿No es acaso bonito observar a un niño que sin exageraciones contesta a todas nuestras preguntas, y evidencia ese desparpajo limitado que tan buena impresión causa? No se trata ya de alabar a las criaturas que de puro vivas son desvergonzadas. Nada de eso. Pero es que entre la impertinencia y la timidez existe un término medio, que es precisamente al que nos referimos. Y ese término medio es la corrección, la buena educación y la desenvoltura en los modales, que los padres deben ser los primeros en propiciar. Esa enseñanza debe comenzar desde temprano, desde esa época en que, siendo bebé, la criatura asimila fácilmente todo cuanto se le enseña y ofrece poca resistencia cuando se trata de extirparle los defectos que ha comenzado a adquirir.





Trajecitos en tela escocesa lavable. Pueden ser hechos en vistosos colores, para niñas de seis a diez años de edad.

RIÑAS PATERNAS EN PRESENCIA DEL NIÑO

Desgraciadamente, hay un detalle en la vida hogareña que no todos los padres tienen en cuenta. Nos referimos a esos momentos en que por cualquier futileza se cambian entre ellos palabras un poco ásperas en presencia de la criatura. Piensan que el niño no advierte que están riñendo, y están muy equivocados.

Aparte de que la criatura se da cuenta en seguida de la situación (nos referimos a las que tienen dos, tres o cuatro años), se establece un ejemplo que obra en detrimento de ella. Es necesario evitar de todo punto tales escenas en presencia de la criatura. De tal manera se corre el riesgo de que se vaya acostumbrando a escuchar gritos y adquiera también el hábito del mal humor. Es ya por todos conocida la gran facilidad con que tales demostraciones son recogidas por la mente infantil. Inocentemente, sin saber el mal que hace, puede en cualquier momento hacer quedar en ridículo a sus padres delante de personas extrañas, que no tienen por qué inmiscuirse en tales asuntos. Es imprescindible que cuando algún incidente se suscite entre los padres, éstos se abstengan de discutirlo ante el niño, primero porque ante sus ojos revelan su nivel moral, y segundo por el mal ejemplo que establecen y que en cualquier momento puede ser imitado.

CUANDO EL NIÑO ACABA DE NACER

Muchas lágrimas se ahorrarán las madres si saben alimentar, cuidar y educar bien a sus nenes desde que nacen. ¿Por qué mueren tantos niños antes de haber cumplido un año? Porque son delicadísimos, como una plantita cuando recién surge del suelo. O mucho más todavía. Es el único ser viviente que "al nacer nada tiene; nada puede, nada sabe". Recordemos con Buffon: "Al nacer, un niño es rey de la creación, es la más pura imagen de la miseria y del dolor". Tan mísero, que hasta muchos días después de nacido ni lágrimas tiene para llorar. Sólo sabe gritar y mamar al segundo o tercer día. Pero, ¿sabe acaso si lo que come es bueno o malo?

LA PAJA EN EL OJO AJENO...

QUE tiempos aquellos, cuando las novias románticas y provincianas se pasaban la vida metiditas en su rincón, aprendiendo el arte de preparar sabrosas empanadas y tortas fritas, mientras el sinvergüenza del novio hacía de las suyas por la capital, antes de ir a caer, desengañado y corregido, en sus brazos!

Existe toda una extensa literatura sobre este tema, de modo que no será necesario que nos pongamos lacrimosos también nosotros.

Pero los tiempos cambian... y las novias románticas y provincianas también.

Por eso, cuando leímos una sección titulada "Boîte", en el diario *El Día* de La Plata, el 16 de agosto, sobre "La novia romántica", lo primero que nos dijimos fué: "¡Adiós empanadas!"

Porque, en ese artículo, lejos de encontrarnos con las susodichas novias bordando zapatillas o haciendo dulce de zapallo, nos enteramos de que ahora se dedican a la navegación interastral:

Viajan por las Estrellas, como un lampo de luz despeñado en las profundidades insondables del éter infinito, para luego irse a hundir, en una renunciación definitiva, en las grandes nebulosas opacas y negras que se tragan el cielo en las noches horrendas de la desesperanzas espaciales.

No creáis que vamos a criticar ese afán de viajar de estrella a estrella. No. Ni siquiera diremos nada sobre "las noches horrendas de las desesperanzas espaciales". Pero lo de las nebulosas opacas y negras, ¡eso sí que no pasa! Porque las nebulosas ni son opacas, ni son negras, ni mucho menos acostumbran a tragarse el cielo, ¡para lo que ya harían falta buenas tragaderas! Son tenues nubes de materia cósmica brillante, y, en algunos casos, lejanísimas agrupaciones estelares.

Pero si las novias románticas no están muy fuertes en astronomía, a pesar de sus viajes, cultivan aún, con el mismo entusiasmo de siempre, la dulce flor de la cursilería:

Novias que todavía esperan — sabiendo muy bien que nunca vendrá — al Caballero del Cisne o al Príncipe Azul.

Claro está que esto sucede hasta cierta edad, pasada la cual todas las interesadas, por más románticas y provincianas que sean, dejan de fijarse en el color de los príncipes, y los aceptan por más desteñidos que se presenten. Y en cuanto a los caballeros, que lleguen en un cisne o en un tranvía Lacroze, es idéntico. La cuestión es que lleguen.

Pero la autora del artículo, que firma Militza, no parece haber llegado a tan crítica situación, y es todavía de las exigentes, de las:

Novias que sueñan con partir hacia playas remotas e ignoradas y ser reinas de una corte brillante en un yate fantástico, blanco y aerodinámico, en mares cálidos y fosforescentes.

¡Zambomba! ¡Con esta clase de novias sí que no queremos tratos de ninguna clase! ¡Qué imaginación y qué manera de señalar! ¡Cualquiera las invita a un picnic o a dar una vuelta en lancha por el Tigre, si le salen pidiendo un yate fantástico, blanco y aerodinámico!

●

SOSTIENE Unamuno que Don Quijote era muy superior a Cervantes. Este caso no es único. Son numerosos los entes de ficción que acaban sobrepasando a sus propios creadores. Y, si no, ahí está don Armando Cascella, que ha creado, en su cuento "Viento Sur", aparecido en *Mundo Argentino*, del 21 de agosto, dos personajes, que son, según confesión del autor:

...mozos del Sur, y, por lo tanto, *doctores en vientos y sudestadas.*

Y en ese mismo cuento el señor Cascella demuestra que él, aun siendo un excelente cuentista, en lo que se refiere a vientos está muy lejos de ser, no ya doctor, ni siquiera un modesto bachiller. Y como intentaremos demostrarlo, ¡a subirse los cuellos, lectores, que empiezan las ráfagas!

¡Qué viento! *La calle, que un rato antes parecía tan quieta, se agitó de golpe, henchida por el viento como un barco a vela amarrado a la orilla.*

Que la calle se agitara con el viento como si fuera una sábana tendida, sería aceptable siempre que no incurriera en excesos como sacarse los adoquines o hacerse un nudo con los cordones de las aceras. Pero "henchirse como un barco a vela amarrado a la orilla", ¡imposible! Porque cualquier socio cadete del "Canottieri" sabe que "barco amarrado, no despliega velas".

¡Y qué efectos los de ese viento!:

Una mujer pasó, curvada, girando sobre sí misma.

¡Esa manera de caminar no la emplea en la calle ni Ekhaterina de Galantha!

..La silueta de los hombres se tornaba convexa...

Convexa o cóncava, lo mismo da. Todo es cuestión de puntos de vista.

Tomábamos vino y mirábamos a través de la vidriera *cómo se sacudía la calle, barrida por el viento. Se veía que estaba haciendo frío,* aunque ahí dentro no se notaba.

¡Que Dios les conserve la vista!

Pasaban gentes apresuradas, *envueltas en sí mismas* y muy preocupadas *en defenderse de la ventolina.*

Si se logra imponer ese procedimiento de abrigarse, envolviéndose en sí mismo, ¡pobres fabricantes de frazadas y sobretodos! Y ahora resulta que el terrible viento que sacudía las calles ponía convexos a los hombres y hacía girar sobre su eje a las mujeres, era una vulgar ventolina o viento suave y variable.

Quien se atreviera a desafiar el viento en esas ocasiones, corría el peligro de verse *envuelto en la turbionada* y estrellado contra *los postes que acantilaban la calle.*

Esta *turbionada,* sospechamos que debe ser un turbión o turbonada, fuerte chubasco de viento y agua; pero como unos renglones más arriba se nos informa que está nevando, en el caso de ser "doctores en vientos" diríamos "ventisca" en lugar de *turbionada.* Pero ahora deja de preocuparnos la Facultad del viejo Eolo. Lo que nos intriga de veras son esos postes que *acantilan* la calle. Si esta parte del cuento se refiriera a la Capital Federal o a la provincia de Buenos Aires, supondríamos que el verbo acantilar sería un homenaje a la pasada administración de Cantilo.

Pero, ¿dónde sucede esto?

Los dos amigos vivían en *Puerto Gallegos, capital del territorio de Santa Cruz.*

¿Este cambio de nombre será también efecto del viento? Porque hasta hace poco, unos cinco minutos, la capital de Santa Cruz continuaba llamándose *Río* Gallegos.

Pero dejemos este asunto, porque si continuamos trabajando con este tema nos va a hacer sudar, y no queremos encanecer como el protagonista del cuento, que:

...tenía el semblante pálido, casi blanco, los ojos extrañamente lúcidos, *los cabellos blancos de sudor.*

¿Qué sudaría ese mozo? ¿Merengue?

●

SEGUN aseguran en *El Diario* del 27 de agosto, entre Rosario y Buenos Aires existe una rivalidad latente. Las dos ciudades se mirarían de reojo:

Es una observación callada y circunspecta, pero significativa, en la que, *como unos sastres sigilosos, los hombres se miden uno o al otro de sus respectivas capacidades musculares.*

Ignoramos por completo cuáles son las costumbres de los sastres sigilosos, porque los que a nosotros nos sirven, por cuarenta y nueve pesos no se les puede pedir que guarden secretos a su clientela y que se midan entre ellos la capacidad muscular.

Por eso no podemos entender muy bien cuál es la actitud que, según el articulista, tiene Rosario frente a Buenos Aires. Pero es muy posible que a la larga le pase lo mismo que a Córdoba, tal como nos lo explican en *El Diario.* También tuvo sus ideas de rivalidad con la Capital Federal, y

Ha sido necesario el trascurso de unos buenos años para que Córdoba *se sacara esas ideas de la cabeza, y por cierto que lo hizo con peine fino.*

De manera que ya nos vamos enterando que los peines finos sirven también para sacar ideas de la cabeza...

●

EL caso de nuestro colaborador Claudio Fojas está haciendo estragos. Hasta su aparición en el campo de las letras, todo lo relacionado con la Justicia tenía un aire de majestuosa seriedad. El bostezo y el ceño adusto eran las bases de la Jurisprudencia... Pero ahora ya no desesperamos de darnos el supremo corte de llegar a la Suprema ídem sin otros méritos que haber sido redactores de esta sección.

Ved cómo van las cosas. En *La Opinión* de La Plata publicaron, el 24 de agosto, un suelto con este título:

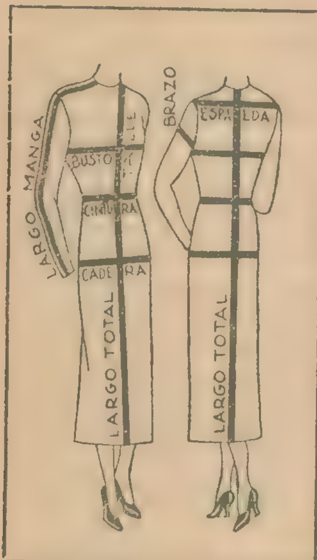
TUVO LUGAR EL ALMUERZO DE *HUMORISTAS*

Y, ¿sabéis quiénes eran nuestros colegas? Pues, leed todo el suelto:

Poco antes de las competiciones hípicas de hoy, se reunieron en un almuerzo, en el comedor del Hipódromo, un grupo de socios del Jockey Club, que han constituído un núcleo denominado *"Instituto de Altos Estudios Jurídicos",* dando comienzo de esta manera a las actividades que se proponen desarrollar sus integrantes.

La iniciativa de El Hogar

LOS FIGURINES CON MOLDES



Ver página 30

Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto........ Cintura........ Cadera........

Para moldes a medida y armados:

Busto........ Cintura........ Cadera........ Largo total del frente............ Largo de manga.......... Talle.......... Brazo.......... Espalda.......... Largo total de espalda.......

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que estén numerados.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido. Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un giro postal o bancario a la orden de la señora Rita C. de Martín, cubriendo su importe a esta dirección:

CERRADO DE 12 a 14

MOLDES "EL HOGAR"
CANGALLO 962 (antes Montevideo 260) — **Buenos Aires**
U. T. Libertad 35 - 4408

Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del **cincuenta por ciento en el precio.**

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Cupón para solicitar moldes

Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os......., publicados en EL HOGAR, de fecha.......... de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto......... Cintura......... Cadera.........

PARA MEDIDA Y ARMADOS
(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto...... Cintura...... Cadera...... Largo total de frente...... Largo de manga...... Talle...... Brazo..... Espalda..... Largo total de espalda....

Nombre de la solicitante ....

Calle .... Nº........

Localidad......................... F. C........

Provincia ....

....
(FIRMA)

Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir sus modelos entre los 629 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes.

***Tal como correspondía a los comensales, se hizo derroche de buen humor*, transcurriendo el ágape en franca camaradería.**

¡Qué farra! ¿Y a que tampoco sabéis cuál era el verdadero motivo de esa reunión de humoristas? Pues, aunque no lo diga el suelto, lo hemos averiguado por nuestros poderosos medios. Y el pretexto era la publicación de un libro graciosísimo que lleva el jocoso título de "Proyecto de Código de Procedimiento Civil y Comercial". Hemos leído algunos de sus artículos, y tuvimos que dejarlo porque nos moríamos de risa. ¡Con deciros que resultaban más reideros que los dramas que representa José Gómez!

●

Y hacen bien, divinamente, los jurisconsultos en tomar la vida en broma. ¡Qué diablos! ¡Para los cuatro días que se viven! Lo más notable es que no son ellos solos. Sus clientes se han contagiado y parecen dispuestos, también ellos, a ver las cosas con otro criterio.

Aunque esta nueva noticia es de otra Opinión (*La Opinión* de Pergamino, del 22 de agosto), coincide en su fondo con la anterior. En una información judicial, con motivo de una quiebra, nos dice:

...declaran un activo de $ 570.152.22, y un pasivo de 420.153.22. Esta presentación fué hecha el 31 de julio, siendo mantenida oculta hasta el día de hoy.

El número final de la fiesta lo constituirá la ejecución del tango "La Cumparsita", por un seleccionado conjunto de 20 guitarristas, que será cantado a cuatro voces.

Está muy bien, pero en estos casos hay que guardar un poco las apariencias. Si cada comerciante que se declara en quiebra da una fiesta, y empieza a firuletearse con "quebradas" compadronas al compás de "La Cumparsita", ¿qué van a pensar los acreedores?

●

Es costumbre inevitable de todos los viajeros, al referir sus andanzas por países remotos, mezclar una dosis variable de macaneo para sazonar el relato. Desde Marco Polo hasta Arturo Luzzatti las cosas han variado muy poco. Y por eso, cuando este último se dispuso a escribir para *La Nación*, del 25 de agosto, una crónica sobre su viaje a "La Rusia zarista de la Pre-guerra", tuvo bien presente los deberes que la sagrada tradición le imponía.

El viajero parte de Italia, y

...*en Venecia tomamos, algunos días después, el expreso de la tarde que debía llevarnos directamente a Viena*, para seguir después hacia la frontera rusa. El viaje, muy cómodo, en un "sleeping car" de lujo, me resultó muy breve por la novedad de mi situación y los lindísimos panoramas del Yenmering y *de la Selva negra*, maravillosas obras de la naturaleza.

Es muy posible que en el "sleeping car" se entretuviera el señor Luzzatti mirando tarjetas postales de la Selva Negra, que se encuentra al sur de Alemania, porque de otra manera resulta un poco difícil de ver yendo de Venecia directamente a Viena.

Ya en Rusia nos habla, ¿cómo no hacerlo?, del vodka:

...el *"vodka"*, especie de bebida muy alcohólica, *extraída de la uva fermentada*, representa una necesidad nacional.

Que el vodka sea una necesidad nacional rusa, corre por cuenta del señor Luzzatti. Pero en lo que podemos asegurar que se equivoca es en lo de suponerlo "extraído de la uva fermentada". Todo erudito aficionado al "alpiste" sabe que el vodka es aguardiente fabricado con granos, y en especial con centeno.

Esta falta, en sí no tendría mayor importancia, pero lo grave es que con el vodka no hay que jugar, porque es muy traicionero. He aquí lo que le pasó al viajero:

Llegamos a *Odesa*, primera etapa de nuestro viaje.

Y añade:

Al día siguiente salí del hotel para recorrer la gran ciudad, *elegantísima metrópoli del Norte*.

Sin duda, el cronista, después de probar el vodka, tomó el mapa de Rusia, y repitió el cuento del "mujik" analfabeto, que, en igualdad de circunstancias, miraba un diario con el título para abajo, y, al ver una fotografía de un tren, decía, horrorizado:

—¡Qué desgracia! ¡Otro tren que vuelca!

Porque, de otra manera, ¿quién puede explicar esa colocación de Odesa en el norte de Rusia?

SEMANALMENTE **se premiará con una libra esterlina a los que remitan las mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non non*.**



PREMIADAS ESTA SEMANA:

***Un Santacruceño* (Río Gallegos), *Manuel Giménez* (Capital) y *Cacatúa* (San Juan).**

SAN ISIDRO
DE CORDOBA
(Continuación de la pág. 79)

la, llamado, sin duda, a grandes destinos para el futuro.

A fin de asegurar las cosechas, trazaron un sistema perfecto de canales de riego, con su toma correspondiente instalada en el sitio conocido con el nombre de Las Vertientes. Hoy todavía esa misma toma y las acequias que de ellas derivan sirven para regar una extensa y rica zona agrícola. Hicieron, además, un molino, utilizado para producir harina de consumo, y actualmente para moler el maíz, y junto a la iglesia, la bodega.

En amplio local contiguo funcionaba la escuela, que era durante el verano la Casa de Estudios donde pasaban sus vacaciones, en procura de saludable descanso, los teólogos, filósofos y novicios de la orden.

Cuando los jesuítas fueron expulsados del país, todas estas posesiones, confiscadas por el gobierno, pasaron a ser de propiedad privada, como se sabe. Aquí se sucedieron, entre sus dueños, el doctor Ignacio Peña, don Pío León, don Ignacio Correas y el doctor Bartolomé Llerena. Este último resolvió donar la hermosa iglesia al obispado de Córdoba. Desgraciadamente, no supo respetarse el legado espiritual de las reliquias que contenía, las que habían ido desapareciendo.

Al practicarse, en 1903, la división del curato, la iglesia de San Isidro, que antes dependía de Totoral, regenteada por el presbítero Bustos, pasó a anexarse al departamento Colón, designándose entonces parroquia del mismo, con su primera autoridad religiosa, don Antonio Ramos. Las virtudes del sacerdocio llenadas con ejemplar dedicación, mucha constancia y grandes sacrificios, fueron luego ejercidas con singular entereza por el presbítero Belidorio Frías hasta el año 1913, en que hubo de abandonar su sede para desempeñar el cargo de capellán del ejército. Y le toca entonces reemplazarle al vicario foráneo Francisco J. Magnoni Castro, una de esas inteligencias singulares, de enaltecidos sentimientos y fervorosa vocación, que hacen honor al clero argentino.

El distinguido prelado, que cumple su misión evangélica adorado por sus feligreses, supo hablarme con profunda amargura por la inconcebible indiferencia con que el Estado mira estas cosas, en lugar de atenderlas y cuidarlas con una orgullosa comprensión de su valor histórico, así como de la significación cultural que ellas entrañan.

Tendrá que abandonarla

Se exigen imperiosas obras de reparación para salvar aquella singular reliquia de la ruina que va la amenaza. Pero la voz que reclama ayuda cae en el silencio más desconsolador. No tiene ecos ni se la recoge como la ansiedad de un derecho respetable que resguarda la obligación de un deber.

—Prefiero abandonarla.

Tendrá dolorosamente que hacerlo, con mucha pena. Y suspira con aflicción.

—No me explico cómo el gobierno no vela ni se interesa para nada por la conservación de lo que fué un centro civilizador de otros tiempos, donde la cruz ha incorporado al trabajo a millares de seres indolentes, salvándoles de la ignorancia y librándoles de la esclavitud. Se echó la simiente del Divino Pastor, que resultó fructífera y bendita. Todavía existe, como usted lo ve. Y ha servido y servirá todavía para asegurar los desvelos del agricultor y del campesino.

Hay una gran verdad en esta justificadísima protesta. Los encomenderos, después de la conquista, impusieron un cruel vasallaje y la horrible sumisión de la esclavitud. Pero las misiones religiosas, que gozaban de cierta autonomía, llenaban en su esencia las normas de la civilización pacífica, inculcando los principios religiosos. Fundaron templos a la par que bibliotecas, enseñaban el castellano y otros conocimientos, despertando en la dormida conciencia de los naturales el amor al trabajo. Cumplían el proceso de una lenta penetración fecunda.

Como en Alta Gracia, donde dejaron los cimientos de la ciudad del porvenir, organizando un pueblo fabril y agrícola para responder a la subsistencia de la universidad de Córdoba, del sanatorio para enfermos y del descanso serrano para profesores y alumnos, llegando a planear e iniciar un dique fantástico que almacenaba el agua entre los muros de dos colinas, aquí cumplieron una misión perseverante e increíble por su magnitud y resultados frente a los recursos y elementos rústicos de que dispusieron.

El agua bienhechora se irradia por los canales como veneros de savia. Se hicieron precursores de nuestra grandeza económica más que como visionarios. Trajeron el aporte de su genio volcado en seguida en caudal de energía, y si llegaron a explotar esas fuentes productivas en beneficio de sus arcas, contribuyeron, sin duda, a dar aliento a los demás, a inyectar voluntad y estimular el carácter.

En pública subasta

Los que declamamos un patriotismo fácil y lírico, no nos hemos detenido ante esta reflexión para la conciencia argentina. Nuestro pasado no es tan abundante en recuerdos como para desdeñar los únicos más efectivos de su supervivencia. Cada uno de estos templos es un jalón civilizador que habría que perpetuar con amor. Pero la gente, como el gobierno, mira al pasar, apenas con una cómoda curiosidad. Pueden servir como distracción al turista fugaz. De hastío ya no se soportan esos santos unciosamente tallados, pero descoloridos y pobres.

A la vera de aquella iglesia, frente a los gigantescos nogales ya centenarios, pasó muchos días de sosiego y de concentración reflexiva el insigne Sarmiento, ocupando un humilde ranchito de adobe. Nada importa. Se anuncia una próxima venta de todo aquello en pública subasta, y es una institución oficial la encargada, como un verdugo, de la herejía. A lo mejor, no hay siquiera el interés trivial de un comprador.

Terminará fatalmente, por el despojo de nuestro criminal desprecio, en un pesebre o en un conventillo...



Pst~!... Pero no digan que yo se lo dije...

VOY a concluir por creer que en materia de "primicias" estoy dando en el clavo, porque se ha confirmado ya cuanto he venido diciendo sobre la probable demolición de la Casa de Gobierno y la posibilidad de trasladar la sede de la presidencia de la República a uno de los grandes palacios del barrio Norte, especialmente aquellos que circundan la plaza San Martín.

La noticia ha producido el consiguiente revuelo entre los propietarios de las suntuosas residencias, cada día menos aptas para los tiempos nuevos que estamos viviendo, y que sólo pueden ser aplicadas para establecer en ellas los despachos de los altos magistrados de la nación.

Ya en el Brasil, desde hace muchos años, se ha adoptado el procedimiento; allí no hay, virtualmente, casa de gobierno. El presidente de la República reside en el Palacio Guanabara y tiene su despacho en el Palacio Cattete. Por su parte, el Ministerio de Relaciones Exteriores ocupa el Palacio Itamaraty.

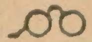
Me parece muy bien que se coloque a tono la jerarquía del cargo con suntuosidad y confort. Aquí, por ejemplo, hay funcionarios públicos que tienen un despacho muy superior al del propio presidente de la República.





CUANDO, hace pocos días, supo que se había realizado una fiesta con la ausencia de la persona en cuyo honor estaba preparada, tía Evangelina, que tiene una memoria colosal, recordó que el hecho no era nuevo. La persona obsequiada puede enfermarse repentinamente o presentársele de golpe cualquier grave impedimento. Pero, ¿y las doscientas que han sido invitadas? ¿Cómo se les previene a último momento? Esto mismo sucedió hace algunos años — muchos, tal vez, — según mi memorista tía. Un grupo de políticos de Buenos Aires ofreció un banquete al entonces gobernador de Buenos Aires, general Arias. Pero el gobernador no pudo concurrir, y así lo hizo saber a último momento. Pero ya estaban en el Jockey Club todos los comensales. Y el banquete se realizó, dejándose el asiento vacío. Al final se pronunciaron discursos como si el obsequiado estuviera presente.

Esta vez pasó, más o menos, lo mismo, aunque se trataba de un simple "cocktail-party".

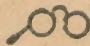




DAMAS y niñas podremos ser excelentes jugadoras de golf, de bridge y hasta de polo. Es posible que bailemos con elegancia y buen gusto, pero es evidente que somos, en general, pésimas conductoras de auto. No me sugiere esta afirmación el hecho de que a una buena amiga mía hayan debido sacarla de su "limousine" toda llena de chichones, porque en una de sus habituales maniobras se llevó por delante el camión más grande que halló a su paso. La crónica social trae con frecuencia breves noticias que dicen así: "Mejorada después del accidente..." "Víctima de un accidente automovilístico..." "Ha sido sometida a una intervención quirúrgica la señora.... que sufrió, días pasados, un accidente..."

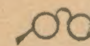
Bueno, así hasta decir basta. Pero lo que tales noticias no refieren es que tales damas y niñas son las directas responsables de esos choques.

Recuerdo — yo también ejercito mi memoria — que el año pasado, paseando por Palermo, allá por el lado del Golf Club, vi un flamante auto tumbado sobre la zanja que circunda el campo de juego. Era la primera salida que con él hacía una dama, empeñada en conducirlo ella misma. ¿Será que somos más distraídas? ¿No lograremos concentrarnos lo suficiente? Sea como sea. Yo no soy partidaria de la mujer en el volante.



A propósito de estas cuestiones automovilísticas, viene como de medida el relato de un pintoresco episodio en el que fueron protagonistas dos jóvenes y tres niñas.

Los primeros se habían "robado" el auto del papá, y con él salieron para invitar a tres niñas amigas. Hicieron rumbo al Tigre, y en el trayecto la policía caminera resolvió requerir del conductor el correspondiente carnet. La carencia del documento determinó el arresto del infractor. Sus invitadas resolvieron hacer causa común, y, como tomaran a la chacota la aventura, dispusieron quedarse ahí hasta que pagara la multa correspondiente. Pero los fondos no alcanzaron, por mucho que se hiciera una requisa entre los cinco ocupantes del coche. Y fué necesario telefonear a la casa, pedir el envío de los veinte consabidos pesos y del chauffeur que, con la documentación en forma, se hiciera cargo del coche.



ESTE año, como en ningún otro, Buenos Aires ha escuchado un tan gran número de conferenciantes. Tardes ha habido en que cuatro o cinco de calificada importancia se disputaban el público. Todos los temas, todos los tópicos, han servido de motivo para los disertantes. Casi digo charlistas, pero me ha retenido el recuerdo (hoy estoy evocativa) de una anécdota de la que fué protagonista el doctor Eusebio Gómez, hombre de estudio, profesor universitario, criminalista y juez. Requerido por alguna entidad para disertar en ella sobre la materia de su especialidad, pudo leer en la pizarra anunciadora de la misma la invitación a los socios: "Hoy, a las 18 horas, "charla" a cargo del doctor Eusebio Gómez."

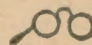
Llegado a la tribuna, el doctor Gómez solicitó de los miembros de la comisión el diccionario de la Academia Española.

— ¿Quiere tener la bondad de ver qué significa la acción de charlar? — dijo al secretario.

Un instante después el secretario informaba: "Hablar mucho, sin substancia o fuera de propósito."

— ¿Y ustedes — preguntó el doctor Gómez, — señores de la comisión, pueden suponer que yo he venido aquí a eso...?

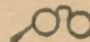
Aceptadas las disculpas, el conferenciante habló con todo el fundamento científico y la erudición de que él es bien capaz.





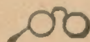
YO admiro el arte de los fotógrafos, elogio cada vez que puedo su buen gusto, y me deleito frente a un retrato cuando él resuelve un problema estético. Pero no soy, en este aspecto, ni en ningún otro, partidaria de las exageraciones. Por eso me ha parecido muy bien que un señor marido no haya aprobado el retrato que de su esposa hizo un artista, considerando que, por su actitud o su juego de luces, ella se parecía más a Joan Crawford que al propio original.

El retrato estuvo tres días en la vidriera, pero ya no lo está, ni volverá a estarlo.

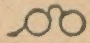


UNA fiesta digna de París, por su ambiente y su distinción, fué la celebrada hace algunas tardes en Diapasón, donde Victoria Ocampo y el pianista Arrau proporcionaron al auditorio momentos de arte puro.

¡Ah! Si yo fuera una cronista de verdad y pudiera reflejar mis impresiones, cuántas cosas lindas escribiría sobre esa tarde inolvidable. Desgraciadamente, no sé hacerlo. Qué lástima, ¿no?



SE habla de un "flirt" iniciado entre la interesante hija de un distinguido caballero español, que dirige aquí la gran empresa de subterráneos, con uno de nuestros jóvenes arquitectos que se ha especializado en la decoración de interiores y de las "boîtes" elegantes. Más claro, agua.





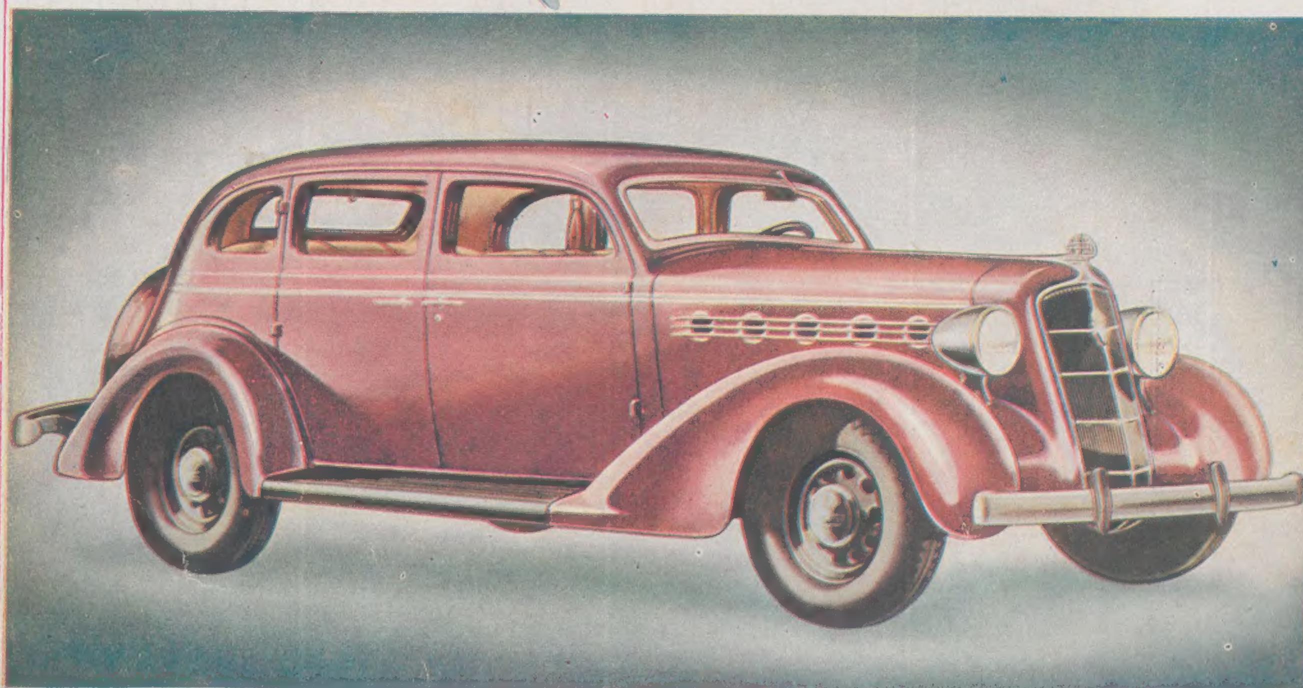
LA obsesión del número 13 sigue siendo para muchos de un fatalismo atroz. Las otras noches en la elegante comida que un núcleo de personas ofreció en "L'Ermitage a Federico Bemberg y a su señora, Jovita García Mansilla, el "maître" había preparado una mesa con aquel fatídico número de asientos. Cuando los ocupantes advirtieron el detalle, se armó una "tremolina" y nadie quiso sentarse en torno de esa mesa. Fué necesario y urgente, para complacer a los invitados, que la mesa se dividiera en dos. Y así se hizo, con lo cual se comenzó alegremente la elegante fiesta.

Zulema Ramos Pacheco

$35-



Nuevos Tiempos...
Nuevos Valores...



Vivimos en el siglo XX... en pleno siglo XX!! La no muy lejana época en que las mujeres usaban miriñaque y los hombres concurrían al trabajo de levita, ha cedido al paso avasallador de esta nueva era de también nuevos valores.

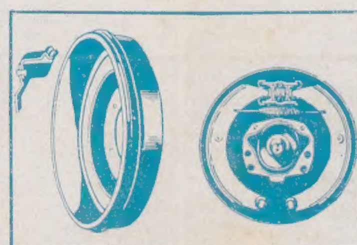
El público pedía nuevos y mejores motores... carrocerías más reforzadas... líneas más hermosas y elegantes... interiores más confortables... y precios más económicos!

Y ahora CHRYSLER le ofrece todo eso y más aún con su nuevo PLYMOUTH "6" el más alto valor automovilístico dentro de su categoría.

Las palabras pierden su elocuencia ante lo que en realidad brinda el nuevo PLYMOUTH 6. Su hermoso e impresionante porte aerodinámico, su motor de fuerza flotante (patente exclusiva de Chrysler), su cambio de velocidades sincronizado, su nuevo estabilizador que impide que al tomar las curvas a velocidad el coche se incline violentamente, sus carrocerías todas de acero, y muchas otras ventajas de importancia, han hecho del PLYMOUTH 6 el coche cuyo alto valor automotriz lo sindica como al más destacado de nuestra época.

ALGUNAS CARACTERISTICAS

★



Frenos hidráulicos de compensación automática en las 4 ruedas. Tambores "Centrifuse". Los más eficaces y seguros.

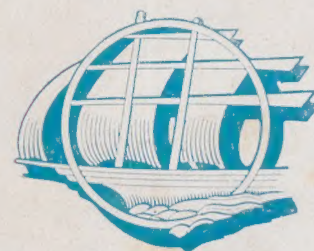


Motor de alta compresión con avance automático al vacío. La refrigeración por agua baña también la parte posterior de los cilindros y asientos de las válvulas de escape.





Motores y asientos instalados más adelante, permiten que los pasajeros viajen en el centro del coche, con lo que disfrutan de una notable suavidad de marcha.



CHRYSLER Plymouth "6"

SALON DE EXPOSICION Y VENTAS

★ ★ ★

AVENIDA CENTENARIO 3351 - BUENOS AIRES

PRECIO: EN TODA LA REPUBLICA 30 CENTAVOS

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIO: EN EL URUGUAY 25 CENTESIMOS